

Español del Uruguay y portugués de Brasil: el vocabulario compartido

ÍNDICE

Índice	3
Objetivo	5
Justificación	5
Terminología	6
Macroestructura	7
Microestructura	7
Referencias bibliográficas más usadas	6
Informantes	8
Abreviaturas	9
Vocabulario	10
Consideraciones finales	85
Bibliografía	87

Objetivo

Me propongo mostrar en este trabajo un repertorio de la intersección de isoglosas entre la variedad de español hablada en el Uruguay y el portugués de Brasil, que comparten vocablos del español y del portugués patrimoniales que cruzaron la frontera en una y otra direcciones, así como términos indígenas y de las diversas lenguas africanas traídas a la región por los esclavos. El conjunto estudiado incluye asimismo voces provenientes de las lenguas de los inmigrantes llegados al Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Esta intersección es particularmente nítida en el norte y este del Uruguay y en el estado brasileiro de Rio Grande do Sul, pero se extiende con menor intensidad a la totalidad del territorio de ambos países.

Además de identificar la intersección de ambos conjuntos y las diferencias fonético-fonológicas y morfológicas que se verifican a ambos lados de la frontera, trato de precisar las variaciones semánticas, cuando las hay, así como de rastrear la etimología hasta tan lejos como es posible.

Este trabajo fue realizado después de una monografía que titulé “Elementos del portugués de Brasil en los cuentos de José Monegal”, de la cual he mantenido algunas entradas.¹

Justificación

En el actual territorio del Uruguay, se hablaron muchas lenguas desde la Colonia hasta los primeros años de la República, además de las diversas variantes del español peninsular. La Banda Oriental siempre fue un territorio codiciado por los portugueses, no solo por la feracidad de sus praderas sino por su ubicación estratégica que representa el control de la orilla oriental del estuario del Plata. Estancieros de Brasil se radicaron muy tempranamente en las regiones norte y este del territorio oriental donde su lengua se habló hasta los primeros años del siglo XX, mezclada con palabras del guaraní, que permanecen hasta hoy, además de los topónimos, en nombres de plantas y de animales en ambos lados de la frontera.

Da Rosa (2008:250) observa:

La impronta guaraní en la cultura campesina no solo se evidenciará en los trabajos relacionados con la ganadería, sino que estará presente en forma contundente también en la indumentaria, en la alimentación, en la vivienda, en la medicina popular basada en la herboristería.

En efecto, la lengua guaraní está tan presente en el español del Uruguay como en el portugués brasileño, pero sería un error atribuir este aspecto particular de la intersección de isoglosas exclusivamente al contacto entre las dos lenguas peninsulares en una frontera que aún no existía. Se trata más bien de un substrato preeuropeo que ejerció una influencia semejante sobre el portugués de Brasil y sobre el español del Uruguay, independientemente de que algunas de esas voces puedan haberse transmitido por contacto.

¹ <http://www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy> (Enseñanza).

Por otra parte, los esclavos africanos vendidos a la Provincia Oriental desde el Brasil traían vocablos de sus lenguas originarias, mezclados con el portugués de sus primeros amos. Y en los hogares de la clase alta brasileira, las niñeras negras criaban a los niños transmitiéndoles vocablos africanos, no solo a ellos sino también a sus amas blancas, que generalmente eran poco ilustradas, lo que permitió que las palabras de estirpe africana se fueran incorporando a la variedad local del portugués. Como sabemos, el negocio infame de la trata estuvo presente también en la Banda Oriental, pero aquí los negros cumplían tareas domésticas, por lo que tenían relaciones más cercanas con sus amos blancos, diferentes de los que trabajaban en las plantaciones en Brasil. Esto probablemente favoreció el ingreso de vocablos africanos que se abrían paso en lengua oriental al mismo tiempo que en el portugués de Brasil, aunque ciertamente con menos vigor. Sin embargo, en la mayoría de los casos no será posible determinar si los africanismos nos llegaron directamente de los africanos o mediante el contacto de frontera.

Asimismo, el Brasil recibió, en la primera mitad del siglo pasado, un caudal de palabras del español y del lunfardo rioplatense, muchas de las cuales permanecieron como regionalismos propios de los estados sureños, mientras que otras contribuyeron a modificar el portugués de todo el Brasil, a tal punto que en muchos casos no es posible determinar si un vocablo, una expresión o una forma sintáctica llegó al Uruguay desde ese país, si ocurrió a la inversa, o si fue fruto de la herencia ibérica común.

Es preciso tener en cuenta, como ya se dijo con respecto a los indigenismos y a los africanismos, que no todo el léxico compartido es atribuible al contacto de frontera. Hay vocablos, como el lunfardismo **cana**², entre muchos otros, que probablemente ingresaron a Brasil a lomos del tango, mientras que otros surgieron más tarde, como **relacionamiento**³, aparecido en los años ochenta del siglo XX, a partir de la clase política, como fruto de la intensificación de las relaciones con Brasil debido al Mercosur. Habría que investigar la influencia que tuvo en la lengua de Brasil el tango rioplatense, que hizo furor en ese país en la primera mitad del siglo pasado, dejando su impronta en el portugués brasileiro, como se verá.

A pesar de que generalmente se entiende que la variante lingüística del Uruguay es casi idéntica a la de la Argentina, lo cierto es que la presencia del portugués en nuestro territorio como lengua dominante durante largos años, incluso antes de la invasión de 1817, constituye hoy un factor diferencial importante. En efecto, en 1680, 44 años antes de la fundación de Montevideo, el navegante portugués Manuel Lobo fundó la Colonia del Sacramento, poniendo de manifiesto las pretensiones de Lisboa, que buscaba marcar la frontera del dominio español en el río Uruguay. A pesar de que esa iniciativa estratégica no dejó rastros lingüísticos en el sur y sureste del país, lo cierto es que, como consecuencia de esta situación, Uruguay ha vivido, desde los tiempos de la Banda Oriental, una dicotomía cultural y lingüística entre un norte y este donde la presencia portuguesa dejó un sustrato que condiciona hasta hoy las hablas regionales, y un sureste con tradición lingüística predominantemente española. En ese sentido, Elizaincín, citado por Ramírez Luengo (2005), comenta que

² Ver en el léxico.

³ Ver en el léxico.

[...] la fortuna del español en Uruguay está inevitablemente unida a la del portugués [...], lengua del Brasil, país-continente de inevitable gravitación en el desarrollo de la vida independiente del Uruguay [...].

Terminología

Entiendo que el portugués de Brasil está viviendo desde hace varias décadas un proceso de cambio acelerado que lo aleja cada vez más de la lengua de Camões. Por esa razón, he preferido restringir en este trabajo la denotación de los vocablos ‘portugués’ y ‘lusismo’ a la lengua y las voces del portugués europeo, y emplear ‘lusobrasileiro’, ‘portugués brasileiro’ y ‘brasilerismo’ con referencia a los vocablos surgidos o adquiridos en Brasil. En algunos casos, me apropio del vocablo brasileiro *platinismo* para identificar los lexemas propios del Río de la Plata, a falta de otra denominación en castellano de nuestra variedad, puesto ‘rioplatismo’, usado hacia fines del siglo XIX por el pedagogo José Henriques Figueira (1900), no prosperó.

No traduje las citas de las fuentes brasileiras pero sí los significados extraídos de los diccionarios de portugués brasileiro. Los significados cuya fuente no se precisa me pertenecen.

Macroestructura

Este trabajo tiene como base los vocablos que llevan la marca *Port.* en el *Diccionario del Español del Uruguay* (DEU) o el asterisco indicativo de ese origen en *El habla del pago*, del maestro y académico José María Obaldía (2006). Además, incluí voces a las que no se atribuye la marca referida, pero cuya existencia verifiqué, como hablante de ambas lenguas, a los dos lados de la frontera⁴. Entre estas últimas he incluido africanismos y palabras del guaraní que no necesariamente hemos recibido por contacto sino como herencia común. Se encontrarán también vocablos del español en desuso en otras tierras, cuyo empleo en el Uruguay se puede atribuir al contacto con el portugués patrimonial de Brasil, que las conservó. La macroestructura abarca también voces del lunfardo que se emplean en todo Brasil, adquiridas principalmente, puede presumirse, a través del tango.

En resumen, la macroestructura comprende: a) Los vocablos marcados en las dos mencionadas; b) vocablos cuyo carácter compartido no está registrado lexicográficamente, pero lo he verificado como hablante (entre ellos, africanismos, indigenismos del legado común y voces del lunfardo rioplatense). Solo incluyo los vocablos del legado común ibérico cuando se perdieron en alguna de las dos lenguas y se recuperaron en la región

⁴ No crucé diccionarios de ambas lenguas, como ya hicieron Serrana Caviglia y Marianela Fernández (2007) para la letra *m*, por considerar que sería una empresa excesivamente ambiciosa para un trabajo monográfico, aunque no descarto la posibilidad de abordarla en el futuro.

mediante el contacto. Así, no se encontrarán aquí equivalencias como ‘casa’/casa o ‘zapato’/sapato, pero sí ‘alarife’, perdida en el español y recuperada en la frontera.

Microestructura

Cada lema está marcado en minúscula y negrita, seguido por a) su categoría sintáctica en cursiva, b) marca diatópica en cursiva cuando la hubiere, c) significado[s] en el Uruguay, d) significado[s] en Brasil, e) etimología, f) ejemplos de la literatura o la prensa cuando los hubiere. No hay marcas de uso ni diacríticas.

Cuando hay más de un significado, las acepciones aparecen numeradas a partir de la segunda y separadas por ||. Los significados de palabras extranjeras figuran entre comillas simples. Las citas lexicográficas de otros autores están entrecomilladas, mientras que la cursiva la reservé para las citas literarias y periodísticas, excepto en los casos en que la longitud del texto exigió distinguirlo con una sangría y cuerpo menor. Las referencias a lemas del vocabulario están marcadas en negrita.

Las referencias bibliográficas más usadas

Las fuentes más usadas fueron, por su orden, el *Diccionario del Español del Uruguay* (2011), citado en todos los casos como DEU; el *Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa* (2009), citado en todos los casos como Houaiss; el *Novo dicionário eletrônico Aurélio* (2010), citado en todos los casos como Aurélio y el *Diccionario de la lengua española* (2001) citado en todos los casos como DRAE.

Como señalé en la macroestructura, he tomado como principal referencia de nuestra variedad el DEU, trabajo exhaustivo y reciente del cual tomé la mayoría de las marcas diatópicas y buena parte de los significados. *El habla del pago*, del académico José María Obaldía (2006), también me proporcionó algunos vocablos cuyo uso en el Uruguay desconocía, así como numerosos casos de la marca diatópica *T.* y *T.*

En cuanto a los africanismos, me valí de cuatro fuentes fundamentales: *O negro brasileiro*, de Jacques Raimundo (1936), *Afronegrismos rioplatenses*, de Rolando Laguarda Trías (1969) y *El negro en el Uruguay. Pasado y presente* (1965), de Ildefonso Pereda Valdés y, sobre todo, *Falares africanos na Bahia* (2001), de la etnolingüista bahiana Yeda Pessoa de Castro, quien estudió los africanismos brasileiros durante cuarenta años, primero en su estado natal y luego en Nigeria, en Benín y en la actual República Democrática del Congo.

También me sirvieron de referencia obras lexicográficas uruguayas anteriores al siglo XXI entre las que destaco el *Diccionario rioplatense razonado* (1889), de Daniel Granada; el *Diccionario uruguayo documentado* (DUD, 1966), de Celia Mieres, Élide Miranda, Eugenia B. de Alberti y Mercedes R. de Berro; el *Diccionario documentado de voces uruguayas* (DDVU, 1971), de las mismas autoras; el *Diccionario del lenguaje rioplatense*, Juan Carlos Guarnieri (1979); *Uruguayismos*, de Marina López Blanquet (1992); el *Nuevo diccionario de uruguayismos*, de Úrsula Kühl de Mones (1993) y *Lenguaje fronterizo*, de Brenda V. de López (1993 [1967]).

En la lexicografía brasileira, además de los trabajos arriba citados sobre africanismos, consulté el *Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa 2009.3*, elaborado por

el Instituto Antônio Houaiss y editado en Río de Janeiro por Objetiva. Ltda., referido en este trabajo como ‘Houaiss’ y el *Nuevo dicionário eletrônico Aurélio 7.0.* de 2010, referido en este trabajo como ‘Aurélio’. Para verificar la etimología de algunos términos he recurrido también al *Dicionário etimológico* de Antônio Geraldo da Cunha, Nova Fronteira, 2ª edición, 10ª reimpresión, Río de Janeiro, 1998.

Recurrí asimismo a obras lexicográficas basadas en el dialecto riograndense, entre las que destaco el *Dicionário gaúcho brasileiro*, de Batista Bossle (2003); el *Dicionário gaúcho* (2002), de Alberto Juvenal de Oliveira; el *Vocabulário rio-grandense* (1964 [1898]), de Romaguera Correa, Antônio Coruja, Luiz Carlos de Moraes y Roque Callage y el *Dicionário de regionalismos do Rio Grande do Sul* (1990 [1982]), de Zeno y Rui Cardoso Nunes.

Por una enumeración exhaustiva, ver la bibliografía.

Informantes

En cuatro casos, recurrí a sendos informantes calificados: la licenciada Marcela Ríos Sassine, quien me suministró datos sobre la palabra *alcatra*; el maestro Juan da Rosa, colaborador del DEU en la ciudad de Artigas, quien me suministró informaciones sobre el vocablo *cuareimense* y la Dra. Isabel Barreto, del Departamento de Antropología de la FHUCE, que me facilitó el acceso a un trabajo del Dr. Leonel Cabrera, del mismo departamento, sobre la cultura *cuareimense*. Asimismo, el licenciado Raúl Rapetti, frecuentador asiduo de la zona de Castillos, me proporcionó informaciones sobre el uso en Rocha de *butiá* y *palma butiacera*. A todos ellos, mi reconocimiento por su tiempo y su buena voluntad.

Abreviaturas

Las abreviaturas usadas son las siguientes:

<i>adj.</i>	adjetivo
<i>Art.</i>	Artigas
<i>C.L.</i>	Cerro Largo
<i>DEU</i>	Diccionario del español del Uruguay
<i>DPLP</i>	Diccionario Priberam de la Lengua Portuguesa
<i>DRAE</i>	<i>Diccionario de la Lengua Española</i>
<i>Dur.</i>	Durazno
<i>f.</i>	nombre común, femenino
<i>intr.</i>	verbo intransitivo
<i>Lav.</i>	Lavalleja
<i>loc. adv.</i>	locución adverbial
<i>m.</i>	nombre común, masculino
<i>N.</i>	norte
<i>NDA</i>	<i>Nuevo diccionario de argentinismos</i>
<i>NDU</i>	<i>Nuevo diccionario de uruguayismos</i>
<i>NTLLE</i>	<i>Nuevo tesoro lingüístico de la lengua castellana</i>
<i>Pdú.</i>	Paysandú

<i>pron.</i>	verbo pronominal
<i>Riv.</i>	Rivera
<i>Rch.</i>	Rocha
<i>Sl.</i>	Salto
<i>T.y.T.</i>	Treinta y Tres
<i>tb.</i>	también
<i>Tbó.</i>	Tacuarembó
<i>tr.</i>	verbo transitivo
<i>V.</i>	Ver
<i>V.V.A.A.</i>	Varios autores

VOCABULARIO

abafar *tr. T. y T.* Tapar, ocultar, sofocar, dificultar la respiración (Obaldía 2006). *Abafar* existe en gallego con el significado de ‘apestar’, ‘oler mal’, ‘exhalar aliento fétido’ (Rodríguez González 2000:3) y en portugués patrimonial como ‘sofocar’ (Priberam 2011), pero su uso en el norte de Uruguay permite suponer que nos haya llegado a partir

del portugués de Brasil. En esa lengua, *abafar* significa ‘cubrir para impedir la evaporación’, ‘impedir la respiración’, ‘interrumpir una disputa o un proceso’ (Houaiss). Llegó a las lenguas ibéricas, proveniente de la raíz onomatopéyica *baf*, que expresa el soplo del vapor, como en ‘vaho’ voz esta que, según Corominas (1980) se escribe con *v* por que la Academia la vinculó erróneamente con ‘vapor’.

abatumado. *adj.* *Riv., T. y T.* Débil, enfermizo o amilanado (DEU), aplicado siempre a seres vivos. Proviene del portugués *abatumado* o *abetumado*, que significa ‘untar o pegar con betún’, ‘embetunar’, ‘calafatear’. En Portugal y en el sur de Brasil, se llama así, metafóricamente, al pan que se pone duro debido a una fermentación insuficiente de la masa. Este vocablo tiene numerosos sinónimos en el portugués de Brasil: *abatumar*, *abitumar*, *abotumar*, *batumar*, *betumar*, *bitumar*, *embatumar*, *embetumar* (Houaiss). La palabra portuguesa proviene del latín *bituminare*, esta de probable origen céltico, según Corominas (1980).

abacaxí. *m.* *Norte, Rch., T. y T.* Fruto del ananá (DEU). En Brasil, fonéticamente [aba-kaší], es también el nombre de la planta, y, por extensión, denota coloquialmente un ‘trabajo complicado’, un ‘problema intrincado’ o también una ‘persona pesada o desagradable’ (Houaiss). Del guaraní *iwakatí* ‘fruta que exhala un suave perfume’.

abanar. *tr.* *T.y.T.* Abanicar, hacer aire con un abanico o algo que lo suplante. Del portugués patrimonial *abanar*, con igual significado. Es voz usada también en Canarias (DRAE), pero en el Uruguay es desconocida en los departamentos de colonización canaria y se usa en *T. y T.*, según Obaldía (2006). Proviene del latín *evannare* ‘pasar por un cernedor’, de *vannus* ‘cernedor’ (Houaiss).

abóbora o abobra. *f.* *T. y T.* Zapallo de cáscara grisácea o amarillenta y pulpa gruesa de color naranja (Obaldía 2006). Del portugués *abóbora* ‘zapallo’, formado probablemente a partir del bajo latín hispánico *apopores* (Aurélio).

acapachamiento. *m.* Apelmazamiento del vellón de un ovino por parasitosis u otras enfermedades, como se menciona en este texto: “También se observaron casos puntuales con incidencia de parásitos externos, como el piojo, que afectaron la resistencia de la fibra y provocaron el acapachamiento del vellón”⁵; es un término de la ganadería ovina y de la industria textil. En portugués, *capacho* es un felpudo de fibra, de paja o de otro material, pero la palabra llegó al Uruguay con la denotación de ‘vellón que se ha apelmazado hasta adquirir la consistencia de un felpudo’⁶. La palabra proviene del bajo latín hispánico *capaceu* (Aurélio).

acarunchado. *adj.* *Norte, Rch. y T. y T.* Dícese de los granos o de la madera carcomidos por el **caruncho**, la polilla o el gorgojo (DEU). Tal el sentido en portugués del verbo

⁵ Central Lanera Uruguaya, 2008:28.

⁶ *Ibíd.*

acarunchar: ‘contraer carunchos’, ‘destruirse algo por la acción del caruncho o gorgojo’ y, metafóricamente, ‘envejecer, caducar’ (Houaiss). En portugués *caruncho* es una designación genérica de los insectos o larvas que perforan la madera, libros y cereales, a diferencia de los coleópteros, que atacan a los vegetales vivos. Según Corominas (1980), estaría vinculado al latín vulgar *curiunclu*.

Julio C. da Rosa emplea este verbo en *Mundo Chico* (citado por Obaldía 2006): “Estuvo claveteándola, le ajustó tornillos, le enderezó los candeleros, le repuso uno de los muchachos ya *acarunchado*, le reforzó la quinchá con totora nueva”.

acebén, acevén, azevém. *m.* Planta forrajera también llamada raigrás. Las especies más frecuentes son *Lolium multiflorum* y *Lolium perenne*. Este último, más usado en las praderas artificiales para ganadería intensiva, es conocido también como ‘raigrás de los ingleses’, castellanización de nombre inglés *rye grass*. El vocablo portugués *azevém* proviene del latín *aquifolium* (Urse 2006).

achacar. *tr.* Robar. || 2. Cobrar a alguien un precio exageradamente alto. || 3. Hacer trampas en el juego (DEU). En portugués, *achacar* significa ‘molestar’, ‘señalar defectos en alguien’, ‘sufrir achaques en el sentido de enfermarse’, ‘alegar como pretexto’, ‘robar con intimidación’, ‘extorsionar, generalmente un policía o un agente estatal’ (Houaiss). El origen es incierto; Gobello (1994) lo atribuye al italiano *acciaccare*, pero Corominas (1980) y Da Cunha (1997) sugieren el hispanoárabe *atšaká* ‘acusar’, documentado en España desde el siglo XIII (Berceo). Este vocablo árabe está vinculado con el lusobrasileño *assacar*, que significa ‘imputar calumniosamente’, ‘atribuir sin fundamento’ (Houaiss).

achaque. *m.* 1. Robo. || 2. Estafa. En portugués la principal acepción es, como en el DRAE, ‘indisposición no grave, tal como las que acompañan la vejez’ o ‘acusación infundada’. La etimología es dudosa, aunque Houaiss propone el árabe *ax-xaqq* ‘duda, sospecha’. Parece tener una etimología diferente de **achacar**, pero la proximidad de algunas acepciones sugiere un cruce debido a la paronimia.

acuquinar. *tr. pron.* Amilanar, intimidar (DEU), tal como el DRAE indica para ‘acoquinar’. No es vocablo del portugués patrimonial. Más probablemente, se trata de un arcaísmo español que se introdujo en el sur de Brasil y volvió al Uruguay con cierre de /o/ en /u/, por fuerza de la tendencia de los hablantes brasileños de cerrar el fonema /o/ cuando es átono. El término español proviene del francés *acoquiner* (DRAE) o, antiguamente, *accocquiner* (Trésor)⁷, que en el siglo XVI significó en esa lengua, ‘convertirse en mendigo’ y, más tarde, ‘comportarse como un *coquin* (mendigo)’. Ya hacia fines del siglo XIX, *s’acoquiner* era ‘unirse a alguien en concubinato’. En el sur de Brasil significa ‘infundirle miedo a alguien’, ‘quitarle la tranquilidad’, ‘desanimarlo’ (Houaiss).

⁷ Centre Nationale de la Recherche Scientifique. <http://atilf.atilf.org>, consultado el 13 de marzo de 2012.

afanar. *tr.* Robar. En Brasil tiene el mismo sentido de ‘trabajar con afán’ y, en forma pronominal, de ‘esforzarse’, tal como en español pero, coloquialmente, desde el siglo xx también significa ‘robar’. Verbo castellano proveniente del latín vulgar *affanare* ‘enredar’, ‘embrollar’, y luego ‘afanarse’ en el sentido de ‘esforzarse’, según Corominas (1980), que discrepa de la etimología árabe propuesta por DRAE (2001), del árabe hispánico *fanná*, así como de otras que la “Docta Casa” propuso en el pasado (el valenciano *afanyar*, en 1933; *ahán* “onomatopeya del esfuerzo”, en 1970). Gobello afirma que la acepción de ‘robar’ proviene del caló; es verosímil que ‘afanarse’ haya pasado a significar ‘trabajar’ y luego, ‘hurtar’ como término jergal, según indica Corominas. Es posible que haya pasado del lunfardo al portugués de Brasil a través del tango, en la primera mitad del siglo xx. Aparece en letras como la de *Cambalache* (1934), de Enrique Santos Discépolo: *¡Siglo veinte, cambalache, problemático y febril! ¡El que no llora no mama y el que no afana es un gil!* (Monsalve 2006:204).

aflito. *adj. Norte.* Preocupado, ansioso, angustiado, inquieto (DEU). Del participio pasivo del verbo portugués *afligir* ‘causar aflicción a alguien’ o, como pronominal ‘a uno mismo’ y también ‘desolar’, ‘devastar’ (Houaiss).

aguará. *m.* Cánido de hasta 1m15 de longitud y unos 0m70 de alzada, se encuentra en los países del Cono Sur. Tiene 1m30 de largo, pelaje anaranjado y cola corta y blanca. En Brasil es conocido por ese nombre, aunque se prefiere *guará* (Houaiss). Su nombre proviene del guaraní *aguará* ‘zorro’ (DEU). La forma con aféresis también se emplea en algunas regiones rurales del norte de Uruguay.

alarife. *m.* Vocablo de origen peninsular, proveniente del árabe hispánico *al'arif* y este del árabe clásico *arif* (aquel que conoce, que está bien informado, experto). Según el DRAE, significa ‘arquitecto o maestro de obras’ y, en minería, ‘albañil’. Corominas (1980) define la voz árabe con la denotación de ‘hombre entendido en construcción’ procedente de la raíz *araf* (conocer, saber), también presente en Nebrija (1495). Para el etimólogo catalán, la acepción de ‘pícaro’, presente en las obras gauchescas, se explica con base en la idea de ‘entendido’.

En efecto, el DRAE, agrega, con marca *Arg. y Ur.*, la acepción de ‘persona astuta y pícaro’ y, como *Ur.*, ‘jactancioso, seguro de sí mismo’, la misma acepción que ofrece el DEU. En el NDU figura como ‘persona que obra con astucia y picardía’, contrastado en esa obra con el peninsular ‘espabilado’.

Lapesa (1981:56) afirma en su *Historia de la lengua española* que en español “el nombre de alarife se conservó únicamente en la memoria de los eruditos”.

El autor brasileiro Romaguera Correa (1964 [1898]) observa que, si el vocablo hubiera llegado a Brasil desde Portugal se habría extendido a otros estados, además de Rio Grande do Sul, lo que no ocurre, de modo que, según él, es más probable que Brasil lo haya adquirido “de las repúblicas hispanoamericanas”.

La acepción que encontramos en autores rioplatenses como José Monegal coincide con la del portugués de Brasil, lengua en la cual la acepción de ‘maestro de obras’ está mar-

cada como arcaísmo y se señala como adjetivo de uso corriente la denotación peyorativa de ‘aquel que aparentando ingenuidad, se vale de astucia engañosa, aprovechado, avivado’ (Houaiss).

En *Contos gauchescos* (1912), de Simões Lopes Neto (Corpus Davies)⁸, aparece: *Um deles, mais alarife, propôs que fugissem. que era melhor ser carambola do que ser es-taqueado.*

En los cuentos de José Monegal, los personajes calificados como ‘alarife’ representan siempre a alguien más despierto, más vivo, que en general se sitúa un poco por encima de los demás, al menos en pretensiones o apariencia (“El durazno embrujado”⁹, “Las razones de la crucera”¹⁰, “La razón del indio Jesús Paladino”¹¹).

En Serafín J. García, aparece un matiz menos negativo, tal vez como ‘despierto’ o ‘astuto’, en una referencia al protagonista de *Las aventuras de Juan el Zorro* (1956:60): “Y, ya con la pulga en la oreja, mandó llamar a su alarife amigo el Terutero [...] y le pidió que averiguase la verdad de tan extraño y sospechoso caso”.

En el CORDE¹² no hay ocurrencias de Uruguay, pero aparecen seis de Argentina, todas ellas en poemas gauchescos, con el sentido de ‘astuto’ o ‘aprovechado’. Una de ellas, en “Aniceto el gallo” (1872) corresponde a un ‘terutero alarife’, que probablemente habrá inspirado a Serafín J. García: [...] allí, por el mismo medio / de las orejas del caballo blanco / un terutero alarife / le descargó un trabucazo, / que estornudó el comendante / con el humo del tabaco; / pero en seguida no más / le cerró piernas al blanco / y atropelló el terutero.

Quedaría por investigar si esta palabra llegó a las regiones rurales rioplatenses proveniente del portugués de Rio Grande do Sul, o si se trata de un arcaísmo ibérico que arribó simultáneamente a ambas fronteras. Su empleo en la región de influencia brasilera parece fortalecer la primera hipótesis.

alcatría. f. T. y T. Zona lumbar, también llamada ‘cuadril’. Del portugués *alcatra* ‘lugar del ganado vacuno donde termina el lomo, a la altura de los riñones, que tiene por base los huesos ilíacos’ (Houaiss). En Brasil, se refiere al corte de carne que en el Uruguay es llamado ‘cuadril’. Otro uso, considerado vulgar, es en referencia a las nalgas de las mujeres. Es probable que tenga la misma etimología que ‘cuadril’ —‘hueso caderil’, según Corominas (1980)—, aunque Houaiss señala también el árabe *al-qatra*, que en una época significó en esa lengua ‘pedazo’, ‘recorte’, pero que hoy refiere a ‘pata de cordero’¹³. En Zerollo (1895)¹⁴ aparece ‘alcatra’ marcado como “antiguo”, con el significado de ‘pedazo o tajada de algo, torrezno de tocino, etc.’.

⁸ Consultado el 23/1/2012.

⁹ *Nuevos cuentos* (1967).

¹⁰ *Cuentos* (1966).

¹¹ *Cuentos escogidos* (1967).

¹² Consultado el 12/5/2012.

¹³ Recogido por la Lic. Marcela Ríos Sassine.

¹⁴ Consultado en el *Nuevo tesoro de la lengua castellana* (NTLL), en DVD.

algariado. *adj.* Atolondrado. || 2. Excitado sexualmente. || Referido a un animal: en celo (DEU). Obaldía (2006) lo menciona solo en femenino y con apertura del fonema /i/, **algareada**, para referirlo a “persona embarullada, atolondrada, nerviosa, de conducta inestable o de vida desordenada” y también a las hembras de algunos animales en celo y, por extensión, a las mujeres. En portugués se aplica a una persona ‘confusa, enredada, atropellada o nerviosa’, según Aurélio (2010), que marca el vocablo como ‘lusismo’. Sin embargo, en Bossle (2003) se incluye el verbo *algariar-se* como voz usada en Rio Grande do Sul, con la denotación de ‘agitado, inquieto, nervioso, alborotado’. Quizás provenga del árabe *algara* ‘expedición militar’ que en portugués dio lugar a **algarada** ‘incursión de tropas a caballo en territorio enemigo para causar confusión, miedo y desorganización’, significado no demasiado diferente del que el DRAE atribuye a ‘algarra’: ‘tropa de a caballo que salía a recorrer y robar tierra de enemigos’, citado por Obaldía (2006).

amanecido. *adj.* *C. Lgo. y Slt.* Dícese del pan de la medianoche o del día anteriores (DEU). En Brasil, *amanhecido*, además de participio pasivo del verbo *amanhecer* (amanecer) es adjetivo que se aplica a cualquier comida del día anterior, pero especialmente el pan (Houaiss). Las marcas diatópicas de esta colocación permiten suponer que nos haya llegado desde Brasil.

anambé. *m.* Ave paseriforme de unos 15 cm de longitud, de plumaje negruzco o verdoso, que habita en montes altos y se alimenta de insectos. El nombre es común de dos especies de la familia de los Tyrannidae. (DEU). El vocablo, usado también en Brasil, se formó a partir del tupí *wanambé*, que también es el nombre de un grupo indígena brasileiro y de una lengua del tronco tupí-guaraní (Houaiss). El DEU incluye también la forma ‘añambé’, de la que no encontré correlato fónico brasileiro.

andarivel. *m.* Vocablo español que en el Río de la Plata adquirió el significado de ‘cuerda gruesa con flotadores que se tiende a lo largo de las piscinas para dividir espacios’, o también, ‘en las carreras de atletismo, la pista de cada corredor’ y, finalmente, ‘en las pencas, las sendas sin pasto de unos ochenta centímetros de ancho, bordeadas por hilo o alambre, por las que debía correr cada competidor’ (DEU). Aurélio indica que el término ingresó al léxico de Rio Grande do Sul a partir del español platense, algo que ya afirmaba Romaguera Correa un siglo antes (1898).

angico. *m.* Árbol de hasta 15 m de altura; tiene follaje persistente, corteza gruesa de color grisáceo, hojas compuestas, flores verdosas o amarillentas de la especie *Parapiptadenia rigida*. Proviene del portugués *angico* (DEU). En Brasil el nombre es común a varias especies de árboles de la familia de las leguminosas de los géneros *Piptadenia*, *Parapiptadenia* y *Anadenanthera* (Houaiss).

anú. *m.* *Norte.* Danza oriunda de Rio Grande do Sul, que hasta mediados del siglo XX se bailaba en el Uruguay, en la zona de influencia brasileira (DEU). Según Houaiss es una

de las modalidades del fandango, conocida en São Paulo y en los estados del sur de Brasil. Del guaraní *anu*, nombre de un ave de cola muy larga.

aparcero. *m. y f.* Amigo, compañero, socio circunstancial (DEU). Palabra muy antigua en nuestra lengua, adonde llegó, tal como el portugués *parceiro*, a partir del latín *partiaris* ‘partícipe’. Sin embargo, en la sincronía hay diferencias semánticas; en español, ‘aparcero’ es alguien que tiene un contrato de explotación rural con otro, mientras que en Brasil *parceiro* es ‘socio’, ‘compañero en el juego, en la danza, en los espectáculos (Houais)’, semánticamente más cercano a la denotación de *partner* en inglés o la de *partenaire* en francés. Esta es también, aproximadamente, la denotación que le da el DRAE a ‘aparcero’, con marcas diatópicas de *Arg. Bol. Par. y Ur.*

apereá. *m.* Roedor de unos 32 cm de longitud, de color grisáceo pardusco, cabeza relativamente grande, orejas pequeñas y redondeadas y patas cortas designado en la nomenclatura binaria como *Cavia aperea* (DEU). El DRAE agrega el detalle de que no tiene cola y le atribuye una longitud de 25 centímetros; Guarnieri (1979) y López Blanquet (1993) coinciden en que se trata del mismo roedor conocido en la región como ‘cui’. La subespecie que es hallada en el Uruguay en la Argentina es conocida como *Cavia aperea pamparum*, mientras que en el Brasil habitan el *Cavia aperea resida*, en el sur, y el *Cavia aperea northiski safade*¹⁵. Sin embargo, Granada (1957 [1889]) sostiene que “los cuies difieren notablemente de los apereaes del Río de la Plata”. En realidad, se trata de dos especies diferentes, ambas pertenecientes al género *Cavia*; el cui o conejillo de Indias es *Cavia porcellum*.

La grafía *apereá* se verifica por primera vez en Brasil en documentos de 1587, según Houaiss, que marca este nombre como ‘poco usado’ dando preferencia a *preá* en el portugués de Brasil. La palabra proviene del guaraní *apereá*, del mismo significado y en las zonas rurales del Uruguay suele pronunciarse /aperiá/, con plural ‘aperiasés’ en el habla rural, que figura incluso en el título de una obra de Javier de Viana (1923).

Monegal registra este cerramiento del fonema /e/ en el habla de un perro, el Barbilla, quien, en “Las razones de la crucera” (*Cuentos*. 1966:122), conversando respetuosamente con la temible serpiente de ese nombre, le reconoce: *Tiene su buche más que regular pues se engulle un aperiá entero y es aperiá que se funde enseguida*.

arachán. *m. y f.* Natural del departamento de Cerro Largo. || 2. Perteneciente o relativo al departamento de Cerro Largo. Este gentilicio proviene del nombre de un grupo indígena que habitó desde el actual estado brasileiro de Santa Catarina hasta ambas márgenes de la laguna Merín. El nombre brasileiro de estos nativos, *araxá*, se deriva del tupí *araśá*, que también significa en esa lengua ‘lugar elevado’, ‘planicie’, ‘meseta’ (Houaiss). Pertenece pues al legado común de las lenguas precolombinas.

¹⁵ International Union for Conservation of Nature (IUCN) <http://www.iucnredlist.org/apps/redlist/details/4064/0>, consultado el 16/12/2011.

arazá. *m.* Guayabo, arbusto perenne de hasta 4 m de altura, de hojas elípticas, coriáceas, brillantes en la cara superior, flores blancas, solitarias y frutos esféricos, comestibles (DEU). Las especies más comunes entre nosotros son la *Psidium guajava*, *P. incanum* y *P. luridum*. En Brasil, *araçá*, del tupí *arasá* (Houaiss); vocablo que tenemos en común con Brasil no por contacto sino por la herencia indígena común.

ardil. *m.* *T. y T.* Maniobra engañosa para lograr determinado resultado o fin (Obaldía 2006). En Brasil se define como ‘acción que se vale de astucia, maña, sagacidad’ o también ‘acción que apunta a llamar a engaño, confundir a una persona o animal; trampa, celada’ (Houaiss). El vocablo pertenece a la herencia ibérica común, así como el catalán *ardit*, y proviene del fránico *hardid* ‘estratagema de guerra’. Corominas (1980) señala en el portugués europeo una forma idéntica a la indicada por Obaldía; *ardil* aparece asimismo en el *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*.

aripuca. *f.* Trampa para cazar pájaros hecha con ramas entrecruzadas formando un cono o pirámide (DEU). En portugués de Brasil, el vocablo es *arapuca*, del mismo significado que a su vez procede del tupí *arapuka*. En el portugués de Brasil, *arapuca* significa también, por extensión, ‘uso de la astucia para estafar a alguien’ y ‘comercio o casa de espectáculos de mala fama o mal atendidos’ (Houaiss). Voz perteneciente al legado indígena común.

arripiado. *adj.* *C. Lgo. y T. y T.* Debilitado o afectado por la altitud. Apunado (DEU). Proviene de *arrepido*, participio pasivo del verbo patrimonial portugués *arrepier*, con cerramiento del fonema /e/. En esa lengua, significa ‘erizarse’ o, causativamente, ‘hacer erizar a otro’, ‘horrorizar’ u ‘horrorizarse’ y ‘hacer tiritar de frío’. Registrado en portugués desde el siglo XV, proviene del verbo intransitivo latino *horripilare* ‘tener el pelo erizado’ (Houaiss).

aruera. *f.* Árbol de hojas perennes, de hasta cuatro metros de altura; crece en serranías, arenales marítimos o montes ribereños (DEU). En Brasil, *aroeira* o *aguairibá-guaçu*. El nombre portugués *aroeira*, que llegó hasta nosotros, se formó a partir del árabe *darú* ‘lentisco’, árbol de la familia de las anacardiáceas, de donde *daroeira* (Houaiss). Granada (1957 [1889]) cuenta que los jesuitas de las Misiones hacían de este árbol un jarabe llamado ‘bálsamo de Misiones’, al que se atribuían virtudes curativas en el reumatismo, heridas, úlcera, enfermedades del tracto urinario y del aparato digestivo. Este autor le atribuye efectos mórbidos y afirma que “los efluvios de la aruera excitan de tal manera la sangre en algunas personas, con sólo pasar por debajo de ella, y aun con sólo acercársele, [que] las enferma de un modo alarmante”.

asombrado. *adj.* Referido a un lugar, hechizado, embrujado (DEU). Tiene el mismo significado en el portugués de Brasil, lengua en la cual es participio pasivo del verbo *asombrar*, ‘hacer sombra’, ‘sombrear’, ‘tornar sombrío’, ‘aterrorizar a alguien’, ‘llenar de asombro o admiración’, ‘maravillar’ (Aurélio).

atencioso. *adj.* Cumplido, atento, pródigo en atenciones. Proviene del portugués *atencioso* ‘que presta atención’, pero también ‘cortés’, ‘pulido’, ‘obsequioso’. Guarnieri (1979) lo escribe con *s*.

atillar. *tr.* Ceñir con alambre el pique por sus extremos (DEU). V. **atillo**.

atillo. *m.* Atadura de alambre en los extremos del pique a los hilos superior e inferior del alambrado.|| **2.** Trozo de alambre de unos 40 cm que se usa para atillar. Procede del portugués *atilha*, ‘cinta’, ‘cordón’, ‘hilo de atar’, registrado en esa lengua desde el siglo XV (Houaiss).

atrapayar. *tr.* *T. y T.* Confundir, atontar, marear a alguien con razonamientos o maniobras para impedirle que pueda actuar con sus reales posibilidades (Obaldía 2006). Proviene del portugués *atrapalhar* ‘estorbar, perturbar, impedir las acciones de otras personas’ o también ‘administrar o realizar mal algo, sin habilidad’, derivado del latín vulgar *drappus* ‘trapo’ (Houaiss).

ave. *m.* Sujeto poco confiable, significado probablemente asociado con la idea de ‘ave de rapiña’. Se corresponde con las denotaciones lusobrasileras ‘sujeto astuto, ladrón, ladino, taimado’ (Aurélio).

ayeitarse. *pron.* Ajustarse, adecuarse, actuar de manera de superar una situación desfavorable (Obaldía 2006). Del portugués *ajeitar-se*, atestiguado en esa lengua desde mediados del siglo XVII con el mismo significado. Este verbo proviene del sustantivo *jeito*, usado por lo menos desde el siglo XIV con el significado de ‘forma particular, manera, modo’ o ‘manera de ser, de actuar, de presentarse’. En Brasil es además ‘arreglo, enmienda, solución, remiendo’ (Houaiss).

azarero. *m.* Arbusto exótico, ornamental, de follaje persistente, de hasta cuatro metros de altura, perteneciente a la especie *Pittosporum tobira* (DEU). El deu le atribuye origen en un portugués *azareiro*, pero no encontré registro de este étimo sino de *azereiro* que, según Houaiss, corresponde a la especie *Prunus lusitanica*, introducida por los portugueses como planta ornamental.

azota caballo. *m.* Árbol de follaje caduco, que alcanza los 18 m de altura y 1 m de diámetro; tiene hojas alternas, elípticas, de borde dentado, de color verde oscuro en el haz y blanquecino en el envés. Se emplea como sedante y antidiarreico y pertenece a la especie *Luehea divaricata*. También conocido como “francisco álvarez” (DEU). En Brasil, es el nombre común de varias especies del género *Luehea*. Sus gajos suelen usarse como látigo para los caballos (Houaiss).

azude. *m.* Dique con terraplén de tierra (DEU). Palabra formada en español a partir del árabe *as-sud* ‘represa’; en portugués adoptó la forma *açude*, tomada en el Uruguay con adaptación gráfica. Para el español peninsular, el DRAE indica ‘azud’. También se llama en Brasil *açude* el lago que se forma en una represa, así como al terreno húmedo y fértil donde se planta a medida que se retiran las aguas (Houaiss). Osiris Rodríguez Castillo emplea esta palabra en la canción *Gurí pescador*, citada por Obaldía (2006): “En la tai-pa de un azude yo vi un gurí pescador”.

bacaray, vacaray. *m.* Ternero nonato (DEU), feto de vaca extraído de la res carneada, usado como alimento. En Brasil, *bacarái* o *vacarái*. Según Houaiss, provendría del vocablo rioplatense ‘vacarái’. Pero Granada (1957 [1889]) remonta el origen un poco más lejos, al guaraní *mbacarái*, compuesto por *mbaca*, formado por los indígenas del español ‘vaca’ y *raí* ‘hijo’. Por esa razón, afirma, se debería preferir la grafía ‘vacarái’, que, agregamos, es la que figura en el diccionario de la Academia, el cual la ubica en el noreste de la Argentina.

bagayo. *m.* Paquete. || 2. Objetos de contrabando. || 3. Conjunto de objetos robados. 4. || Mujer fea (DEU). Es imposible dejar de considerar el español patrimonial ‘bagaje’ con la denotación de ‘equipaje’, ‘conjunto de cosas que se llevan en los viajes’, ‘conjunto de conocimientos o noticias de que dispone alguien’ y ‘equipaje militar de un ejército o tropa en marcha’ (DRAE), este último atestiguado en incontables obras en español, por lo menos desde el siglo XVII, como en este trecho del Quijote¹⁶:

[...] de esta manera, hasta alcanzar unas compañías de infantería que no están doce leguas de aquí, donde asentaré mi plaza, y no faltarán bagajes en que caminar de allí adelante hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena.

Según el DEU, las denotaciones que proporciona para **bagayo** nos vendrían del portugués *bagagem*, que significa ‘conjunto de efectos de uso personal que una persona lleva consigo al viajar’, ‘equipaje’, y también presenta en esa lengua el significado militar de ‘bagaje’, así como el conjunto de obras o la experiencia atesorada por un individuo a lo largo de su vida’ (Houaiss), denotaciones muy semejantes al español ‘bagaje’.

Creo que, además de considerar el vocablo patrimonial español —que, como el portugués, adquirió ‘bagaje’ del francés *baguage*—, sería preciso tener en cuenta una posible influencia italiana en ‘bagayo’. El *Diccionario del habla de los argentinos*, de la Academia Argentina de Letras (2006) —que tampoco menciona ‘bagaje’— en su entrada para ‘bagayo’ propone el italiano estándar *bagàglio*, que coincide con la etimología señalada por Teruggi (1979), pero no con Gobello (1994), que opta por el genovés *bagaggio*, muy cercano a Meo Zilio (1963:248), quien apunta el genovés *bagagio* [bagazo] ‘bulto’, ‘equipaje’.

bagadú. *m.* *Rch. T. y T.* Cierta especie de bagre marino que penetra en los ríos para la reproducción, también llamado ‘mochuelo’. El nombre es común a dos especies *Genidens*

¹⁶ Segunda parte, capítulo XXIV, p. 738.

barbus y *Genidens genidens* (DEU). Proviene del portugués brasileiro *bagadu*, nombre antiguo, ya en desuso, de los habitantes de la parte baja de la ciudad de Porto Alegre (Moraes 1935).

bagazo. *m.* Objeto desdeñable por su baja calidad. (DEU.) Del portugués *bagaço* ‘residuo de la fruta o de la caña que ya fue exprimida’, ‘orujo’; de ahí el nombre de *bagaceira* dado al aguardiente de uva que en el Uruguay se conoce bajo el nombre de origen italiano ‘grapa’. En Brasil denota también ‘prostituta vieja o de baja condición’ (Houaiss). No obstante, también es vocablo del español patrimonial, con el significado de ‘cáscara que resta después de exprimida la linaza’ y ‘residuo de una materia de la que se ha extraído el jugo’, de modo que sería preciso investigar dónde se cruzan las isoglosas y en qué dirección transita la palabra.

bagual. *m.* Caballo que no ha sido domado. En Rio Grande do Sul se emplea más la forma la aumentativa *bagualão*, con el mismo significado y, también, el de ‘potro recién domado, en el que todavía no se puede confiar’. El vocablo rioplatense proviene del nombre de un cacique querandí, Bagual, célebre por haber escapado varias veces de sucesivas capturas por parte de los españoles, hasta que fue muerto en 1642¹⁷.

baito. *adj. Art.* Grande, de dimensiones considerables (DEU). Del brasileiro *baita*, con el mismo significado; también ‘valiente’, ‘muy bueno en lo que hace’, ‘eximio’, ‘excelente’.

balandronada. *f.* Fanfarronada (DEU). Del español patrimonial ‘baladronada’, que pasó del Río de la Plata al estado brasileiro de Rio Grande do Sul, desde donde probablemente volvió luego bajo la forma recogida por el DEU. El fonema nasal epentético puede haber sido incorporado en Brasil; Houaiss lo data en 1899.

balango. *m.* Avena mora, silvestre, de granos pequeños (DEU). Proviene del portugués *balanco*, también conocido en Brasil como *aveia-estéril*, de la especie *Avena sativa*. El origen de la palabra portuguesa puede ser prerromano (Houaiss).

balaquear. *intr.* Fanfarronear, alardear (DEU). Del brasileiro *balanquear*, con el mismo significado. Curiosamente, tanto Aurélio como Houaiss le atribuyen etimología rioplatense, en un supuesto ‘balanquear’, del que no hallé testimonio lexicográfico, de corpus, ni en la web.

bandalaje. *m.* Grupo de **bandallos** que viven en un mismo lugar.

bandallo. *m.* Granuja, pillo (DEU). En Brasil, *bandalho* es ‘harapiento’, ‘sujeto despreciable’, ‘persona que no tiene dignidad’, ‘persona inmoral’, adquirido por el portugués a partir del latín vulgar *bandum* y este del germánico *bandwa* ‘marca distintiva que identi-

¹⁷ Bechis. Martha (2008).

fica un grupo' y, por extensión, 'grupo', 'facción' (Houaiss). Comparten este origen palabras españolas como *bandera*, *bandolero* y *bando* (DRAE).

baña. *f.* Grasa acumulada, especialmente la de la gallina (DEU). Es posible que proceda del portugués *banha*, 'grasa animal, especialmente la de cerdo' y 'adiposidad en el ser humano' (Houaiss), pero también sería preciso investigar si no nos habría llegado desde el gallego *baña*, del mismo significado. Los lexicógrafos brasileiros cuyos trabajos consulté —Aurélio, Houaiss y Da Cunha— coinciden en que el origen del vocablo gallego y portugués es desconocido, pero Corominas (1980) parece inclinarse por una etimología prerromana, con base en el irlandés antiguo *banw* 'cerdo', del que, supone, cabría inferir una derivación *banwja* 'grasa'.

barboleta. *f.* Norte, Lav., Rch., T. y T. Insecto efímero de color amarillento, de unos 2 cm de longitud; los adultos viven solo algunas horas. Es el nombre común de varias familias del orden *Ephemeroptera*. || 2. Lav., Rch. y T. y T. Polilla. || 3. Art., Riv. y Tbó. Mariposa. (DEU). Viene del portugués *borboleta* 'mariposa'; se aplica también a los molinetes que impiden el paso de más de una persona por vez en los ómnibus, trenes metropolitanos o algunos espectáculos. No se conoce con certeza el origen, aunque Houaiss sugiere que podría estar en el latín *papilio*, *-onis*, que también habría dado lugar al francés *papillon*, aunque no se advierte otra semejanza que la repetición de una bilabial en las dos primeras sílabas y la presencia de una consonante lateral en la tercera.

barboletear. *intr.* Rch., T. y T. Mostrar interés por algo sin decidirse. || 2. *intr.* Art., Riv., Rch. Mariposear (DEU). Derivado de **barboleta**.

barya¹⁸. *f.* Rch., T. y T. Depresión del terreno de poca extensión. *f.* Rch. Extensión amplia de campo que se inunda frecuentemente con aguas pluviales (DEU). Del portugués *várzea* 'planicie fértil y cultivada en un valle' (Aurélio), registrado como *vargea* en el siglo XIV, de etimología desconocida, según Houaiss, aunque Corominas (1980) lo vincula con un vocablo español dialectal antiguo 'varga', que derivaría de un prerromano *varga*, el cual denotaba un 'campo inundado que se cierra con empalizada para pescar'.

batarás, -a. *adj.* Referido al plumaje de un gallo o gallina: de plumas blancas y negras, o grises salpicadas de blanco. También **bataraz, -a.** (DEU). En el sur de Brasil tiene la forma *batará*, con el mismo significado. Del guaraní *mbatará* (Aurélio).

bataraz, -a. *adj. / m. y f.* **batarás, -a.**

batuque. *m.* Bullicio, alboroto. || 2. Reyerta, pendencia (DEU). En Brasil significa 'acción o efecto de golpear reiteradamente' o 'hacer ritmo o barullo de esa manera'

¹⁸ Nótese que una grafía como <barya> de pone de manifiesta una laguna de la ortografía española con respecto al yeísmo, puesto que la ye puede leerse como palatal [bárza] o [bárša], como semivocal [bárja] o, en España, como [bárdza]

(Houaiss). Aunque no hay duda de que proviene de Brasil, Da Cunha (1997) cree que se forma a partir del verbo *bater* ‘golpear’ en portugués, mientras que López Blanquet (1992) y Guarnieri (1979) coinciden en que se trata de un vocablo de origen africano. Las hipótesis no son excluyentes: es posible que el vocablo provenga de *bater*, eventualmente con un sufijo africano que habría que investigar. Según el DDVU (1971), “es alusión a los bulliciosos bailes de los negros”.

La opinión más reciente es de Yeda Pessoa de Castro (2001), quien cree que *batuque* se forma con el término quimbundo *vutuqui*. Tal vez la apofonía en la *u* inicial se deba a la influencia del portugués *bater* (golpear).

baurú. m. Sándwich con un pan de masa esponjosa relleno con carne, arvejas, maíz, queso y otros ingredientes, nos llega del brasileiro *bauru* (DEU). En Brasil, la legislación municipal de la ciudad de Baurú, en el estado de São Paulo, ha establecido una receta oficial del baurú, como ‘sándwich de pan francés, carne asada, tomate, pepino y mozzarella, condimentado con orégano y sal’. Sin embargo, el famoso sándwich no fue creado en la ciudad paulista de Baurú sino en São Paulo, en 1934, por el entonces estudiante de abogacía Casemiro Pinto Neto, de la Facultad de Derecho de Universidad de São Paulo (USP), él sí oriundo de Baurú. Cuando se recibió, el novel abogado, que en la USP era conocido como *Baurú*, llevó la idea a su ciudad, desde donde el emparedado conquistó fama nacional llegando incluso, como vemos, al español del Uruguay (Da Silva 1998).

bayano, -a. m. y f. 1. Persona oriunda de la frontera uruguayo-brasilera. || 2 *m. y f.* Norte y T. y T. Despectivo. Persona de rasgos indígenas. || 3. *m.* Lengua de la frontera mencionada. Proviene del brasileiro *baiano* ‘natural de Bahía’ y, por extensión, de la región Nordeste de Brasil (DEU). En Rio Grande do Sul *baiano* tiene, además, la denotación de ‘individuo que monta mal a caballo’ (Bossle 2003). La introducción de la *y* se debe a la tendencia rioplatense a sustituir la semivocal [j] por [ž] o [j̃]. Según Houaiss, *baiano* se usa también en Brasil, fuera del estado de Bahía, como disfemismo con la denotación de ‘tonto’, ‘negro’, ‘mulato’, ‘ignorante’ o ‘fanfarrón’.

beizudo, -a. adj. Art., Riv., Slt. Persona de labios gruesos (DEU). De *beijo*, palabra portuguesa equivalente al español ‘bezo’: ‘labio, especialmente el abultado’ (DRAE). Corominas (1980) la vincula con el céltico *baikkion* ‘jeta, boca bestial’.

bencedura f. Conjuro para vencer un mal o una enfermedad DEU (2010). Esta definición, así como la grafía con *v* inicial usada por algunos autores uruguayos como Eduardo Acevedo y recogida por el DEU, son coherentes con la etimología que le atribuyen, como derivado de ‘vencer’. No obstante, parece más probable que este vocablo provenga del portugués brasileiro *benzedura*, que significa ‘*ato de benzer acompanhado de rezas supersticiosas*’ (Aurélio). Este sustantivo de verbal se formó a su vez a partir de *benzer* (bendecir). En territorio oriental, la fonología española favoreció el cambio orto-

gráfico de *v* por *b* y de *z* por *c*, muy probablemente debido al cruce ya citado con ‘*ven- cer*’.

Guarnieri (1979) incluyó ambas grafías, pero les atribuyó el étimo *bendizer*, sinónimo en portugués de *benzer*, este más usado, al menos en Brasil, y propuso adaptarlo gráficamente al español como ‘*bencer*’.

bentena. *f.* Caballo rebelde, proclive a corcovear (DEU). Del portugués *ventena*, variante de *ventana* ‘ventana’, que se aplicaba despectivamente a las prostitutas que se exponían en sus ventanas.

benteveo *m.* Pájaro de unos 25 cm de longitud, de color pardo en la región dorsal, pecho y vientre amarillos, garganta blanca, cabeza negra con una franja ancha de color blanco, de voz estridente, perteneciente a la familia de los tiranídeos, designado en la clasificación binaria como *Pitangus sulphuratus* (DEU). El nombre se toma de su grito, que parece decir ‘bien te veo’. En Brasil se llama *bem-te-vi* (Houaiss). Tienen el mismo nombre en las respectivas lenguas nacionales, tanto en Brasil como en el Uruguay, varias especies de las familias de los tiranídeos, que presentan colores semejantes al *Pitangus sulphuratus*.

bibí. *m.* Planta de hojas lineales, de 10 a 30 cm de largo, tallos florales de hasta 80 cm de altura, según la especie, con flores azules, anaranjadas, blancas y violáceas. El nombre es común a varias especies de *Iridaceae* y *Liliaceae*. El DEU le atribuye origen en el portugués brasileiro *bibi*. Sin embargo, este vocablo es posiblemente de etimología indígena (Aurélio), de modo que pertenecería a la herencia común del español del Uruguay y del portugués de Brasil.

bicha. *f.* *C.L. Rch. T. y T.* Lombriz que usan los pescadores como carnada. || **2. m.** *Art. y Riv.* Homosexual masculino (DEU). Del portugués brasileiro *bicha* ‘individuo afeminado’, vocablo de género ambiguo (Houaiss).

bichoco, -a. *adj.* Dícese de un caballo que padece de **bichoquera** (DEU). Del brasileiro *bichoco* ‘animal con bichos’, ‘bichado’. En Brasil se aplica también a los animales inutilizados por el exceso de grasa corporal que, por esa razón, presentan las extremidades hinchadas (Houaiss).

bicudo. *m.* *Slt.* Bagre misionero. En la nomenclatura binaria: *Thriathalassotia argentinus* (DEU). Del portugués *bicudo* ‘que tiene pico, especialmente si es grande y grueso’. Formado a partir de *bico* ‘pico’, del latín *beccus*, *-i* ‘pico del gallo’ (Houaiss), el mismo étimo de *bec* en francés.

biguá. *m.* Ave palmípeda de 70 cm de longitud, de plumaje negro, cuerpo pesado, como un pato, cuello largo y alas cortas. || **2.** Nombre común a varias especies de los *Phala-*

crocoracidae (DEU). En Brasil tiene el mismo nombre, que procede del guaraní *mbiguá* (Houaiss).

blandengue. *m.* En el tiempo de la Colonia, los blandengues eran un cuerpo criollo de policía de frontera formado en 1759 en Buenos Aires por el gobernador José de Andoahogui para combatir el contrabando de cueros. Tuvo tanto éxito que en 1797 se creó un cuerpo similar en la Banda Oriental, en el cual se enroló como soldado José Artigas. Ese cuerpo de blandengues se disolvió en 1820. En 1910, el ejército uruguayo creó el regimiento de Blandengues de Artigas N° 1 de Caballería, con el objeto de escoltar al presidente de la República y constituir su guardia de honor.¹⁹

Este platinismo entró en la lengua brasilera bajo la forma *belendengue*, que es como se llama en Rio Grande do Sul a los milicianos de caballería que guardan la frontera (Aurélío). Según Granada (1957 [1889]), el vocablo se habría originado por el acto de blandir las lanzas los blandengues bonaerenses “en señal de homenaje y rendimiento” al gobernador.

bocabierta. *m. y f. adj.* Tonto. || 2. Persona que dice cosas inconvenientes o inoportunas (DEU). En Brasil *boca-aberta*, equivale a la primera acepción del DEU y también significa ‘persona simple que se admira de todo’ (Houaiss). No es imposible que se hayan formado en forma independiente, pero es más probable que el contacto haya influido en alguna medida, aunque no se puede determinar en qué dirección habría transitado el vocablo.

bodoque. *m. Rch.* Honda (DEU). Del portugués *bodoque*, del mismo significado, proveniente del griego *pontikón* ‘nuez póntica’ (avellana), a través del árabe *bunduq* ‘nuez, avellana, bala de piedra para espingarda o para honda’ (Houaiss).

bolada. *f.* Ocasión propicia, oportunidad (DEU). Tal vez del portugués del siglo XVI, usado actualmente en el sur de Brasil con el mismo significado (Aurélío) y, en todo el país, como ‘golpe dado con una pelota’ (*bola*). Una tercera acepción brasilera es ‘gran cantidad de dinero en una mesa de juego’ (Houaiss).

bolero. *m.* Caballo de refuerzo que, en los vehículos de tracción a sangre, tiraba delante de los demás (DEU), derivado del lusobrasileño *boleiro* ‘cochero’. En los antiguos carruajes de tracción a sangre, llamábase así en Brasil al cochero que se sentaba en la *boleia*, *nos automóveis e afins*, *o assento do motorista*; *nos caminhões e afins*, *cabina do motorista* (Houaiss 2006).

boliche. *m.* Bar y, por extensión, almacén. Guarnieri (1979) lo define como ‘establecimiento comercial de poca importancia’. Brenda V. de López (1993) lo registra como vocablo común al dialecto gaúcho y al español del Uruguay, atestiguado en *Cuchilla Negra*, de Agustín R. Bisio: ...*un boliche de tablas*. En las últimas décadas, el vocablo

¹⁹ <http://www.ejercito.mil.uy/armas/caballeria/unidades/rc1/regimiento1.htm>, consultado el 3/2/2012.

tomó en Montevideo la denotación de ‘lugar público al que van generalmente los jóvenes para bailar y escuchar música’. Guarnieri (1979) dice que es un ‘nombre que se daba a las pulperías en el siglo pasado’ (XIX). En Río de Janeiro y São Paulo se conserva la acepción ibérica original de *boliche* como ‘juego con bolas’, tal vez semejante a lo que conocemos como ‘juego de bochas’. Corominas (1980) dice que el significado de ‘bar’ lo adquiere en las cantinas militares, en las que este juego era uno de los preferidos. A partir de esta denotación, pasó a significar ‘casa de juego’ en germanía (una especie de lunfardo de España) y luego, en varios países de América, ‘taberna humilde’. En todo Brasil, *boliche* alude al *bowling* y, metonímicamente, al establecimiento en que se practica ese juego. Corominas (1980) afirma que la palabra proviene en su última instancia conocida del griego *bolidion*, diminutivo de *bolos* ‘red’, con el significado de ‘red pequeña de pesca’ y ‘el pescado menudo que se extrae con ella’.

bollón. *m.* Recipiente cilíndrico o prismático, de vidrio, con boca amplia, y tapa de metal o de plástico que sirve para guardar alimentos (DEU). Corominas (1980) vincula esta palabra con ‘bollo’ en el siglo XV. Sin embargo, es más probable que la voz usada en Uruguay provenga (o haya sido resemantizada debido a la influencia) del lusobrasileirismo *bujão* ‘garrafa, recipiente cilíndrico, generalmente metálico, en el que se almacena gas u otros productos volátiles’ y ‘tapa cilíndrica, con o sin rosca que se usa para tapar un orificio’. Este sería el significado original, proveniente del francés *bouchon* ‘tapón’ que luego, por metonimia, se habría extendido al recipiente tapado (Houaiss).

bombacha. *f.* Pantalón masculino de uso rural de perneras muy anchas, que se ajusta al tobillo con botones. En Brasil *bombachas* (pluralia tantum). Houaiss atribuye su origen al español rioplatense. Arturo Jauretche (1957:12) afirma que se empezó a usar hacia mediados del siglo XX cuando, terminada la guerra de Crimea, el ministro de Guerra argentino, Hilario Ascasubi, ordenó la adquisición, para el ejército de su país, de grandes cantidades de pantalones militares amplios, ceñidos en el tobillo, sobrantes de los soldados zuavos que habían combatido para Francia: “[...] a nuestros milicos por compra que hizo Ascasubi a una partida de rezagos, proveniente de los uniformes de los "suavos" franceses. El paisano adoptó la bombacha enseguida, porque tenía la amplitud necesarias a las tareas rurales del chiripá, sin los inconvenientes creados a éste por el alambrado [...]”. Muy pronto el uso de la bombacha se extendió por las provincias argentinas y el Uruguay, llegando hasta Río Grande de Sul, con lo que se estableció una nueva moda gaucha. V. **chiripá**.

bondi. *m.* Ómnibus urbano. Del portugués brasileiro *bonde* ‘tranvía’. En 1868 empezó a funcionar en Río de Janeiro el primer tranvía, por iniciativa de un empresario estadounidense. Debido a la escasez de monedas para dar el vuelto, la empresa vendía paquetes de pasajes en los que se podía leer la palabra *bond* (en inglés, ‘bono o título que representa algún valor’) junto con un dibujo del tranvía, por lo que la gente asoció la palabra al nuevo vehículo, llamándolo *bonde*. (Pimenta 2002). La palabra se usa todavía en Río de Janeiro, donde subsisten dos antiguos sistemas de tranvías, uno que une el centro de

la ciudad con el barrio alto de Santa Teresa y otro que transporta a los visitantes que van a la cima del monte Corcovado.

buceta. *f.* Vagina, vulva. Del portugués *boceta*, originariamente ‘cajita’, o ‘pequeña bolsa para guardar tabaco’ y, finalmente, en Brasil, ‘vulva’.

bunda. *f.* *Art., Riv., Rch., Tbó. y T. y T.* Trasero (DEU). En Brasil, *bunda* es el nombre de la región glútea, las nalgas, incluyendo el ano. La palabra proviene del quimbundo *mbunda* ‘caderas’, ‘nalgas’, dice Pessoa de Castro (2001), coincidiendo con Pereda Valdés (1937). En Brasil se emplea también como adjetivo común en cuanto a género, con denotación peyorativa, como ‘ordinario’ o ‘de calidad inferior’.

buraco. *m.* Perjuicio, especialmente económico (DEU). || **2.** *T. y T.* Agujero, orificio, hoyo. En Brasil, ‘pozo’, ‘concavidad’, ‘depresión en la superficie de algún cuerpo’ o ‘abertura que atraviesa una superficie o un cuerpo sólido’ (Obaldía 2006). Puede no ser un brasilerismo sino un vocablo de la herencia ibérica común, pero sin duda su uso, principalmente en la región norte se debe a la influencia brasilera en el Uruguay. Marcado en el DRAE como ‘vulgarismo’, el vocablo está registrado en portugués desde el siglo XIII. Corominas (1980), lo documenta en portugués solo en el siglo XVI y lo vincula con el verbo *boracar* ‘horadar’, ‘huraco’ en Cuba y ‘horacar’ en la Celestina. El etimólogo catalán supone un cruce entre el romance ‘horaco’ y el gallego *bora* ‘agujero en las tablas laterales de un carro’, voz esta que también se aplica a las cavernas del norte de Cataluña y Provenza.

butiá. *m.* Drupa comestible de la palma butiá, o **butiacero**, nombre que designa por lo menos a ocho especies sudamericanas (DEU, registrado también en el DRAE como uruguayismo, sin otras marcas). Palabra común con el portugués brasilero, Houaiss le atribuye origen guaraní.

butiacero o butiasero. *adj.* Aplícase a la palma que produce el butiá. || **2.** *m. y f.* El que produce butiá para el consumo²⁰. || **3.** *adj.* Perteneciente o relativo al butiá (DEU). || **4.** *m. y f.* Habitante de la ciudad de Castillos.

cabortero. *m.* Referido a un caballo ya domado: ‘mañoso’. || **2.** Referido a una persona: ‘artero’ (DEU). En Brasil, *caborteiro* o *cavorteiro* se emplea en los estados sureños con el significado de ‘*aquele que não é confiável, que mente, engana ou trapaceia por astúcia ou com más intenções; velhaco*’, Se aplica también al ‘*cavalo arisco, manhoso, que se esquiva, corcoveia ou não obedece*’ (Houaiss). Antenor Nascentes, citado por Houaiss, afirmaba que “es palabra expresiva”, lo que nos dice muy poco sobre su origen.

Curiosamente, Aurélio marca este vocablo como *platinismo*, mientras que, a la inversa, el (DEU) le atribuye a ‘cabortero’ origen en el portugués, sin duda brasilero. Obaldía

²⁰ Informante de Castillos.

(2006), por su parte, menciona el significado de Aurélio, sugiriendo que llegó desde Brasil. En el CORDE²¹ no apareció ningún caso de ‘cabortero/cavortero’, ‘cabortar/cavortar’ ni ‘cabortear/cavortear’.

En Monegal encontramos esta voz en el cuento “La razón del indio Jesús Paladino”, en *Cuentos escogidos* (1967:43) cuando el protagonista busca reconocimiento del hacendado Apolinario Bejeres por los servicios que le prestó: *De los cuatrocientos baguales, sobre más o menos, que le trabajé ¿alguno salió cabortero?* El vocablo aparece también en *Soñar la muerte*, de Saúl Ibargoyen (2002:19): [...] *pienso en la designación definitiva que te pusieron cuando eras un potro cabortero, sin educación ni certeza sobre tu destino conmigo*. Serafín J. García, en Tacuruses (1935:58) pone este adjetivo en boca de un hombre engañado por la mujer que amaba, en su poema “Hembra”: *Yo, asonsao por tus tretas, no patié la celada; m’enredé’n tus mentiras de mujer cabortera*.

cabresto. *m.* Tira de cuero, generalmente trenzada que, abotonada a la argolla del bozal, se emplea para atar la cabalgadura o hacerla marchar sin montarla. || 2. Frenillo del prepucio (DEU). Metátesis de ‘cabestro’ probablemente por influencia del portugués *cabresto*, aunque también podría tratarse de un arcaísmo hispano, puesto que ‘cabresto’ aparece en algunos documentos españoles de los siglos XIII y XV, recogidos en el CORDE²². En este caso, es probable que su empleo en el Uruguay se haya visto reforzado por la influencia brasilera. Proviene del latín *capistrum*, -i, del mismo significado (DRAE).

caburé. *m.* Búho de unos 18 cm de longitud, de dorso pardo rojizo, con dos manchas negras con bordes blancos en la nuca (DEU). De hábitos nocturnos, pertenece a la familia de los estrigídeos, de la especie *Glaucidium brasilianum*, del guaraní *kawuré*. En Brasil se aplica este nombre a los individuos mestizos de blanco con indio y a los zambos (Aurélio).

cachimba. *f.* Pozo de escasa profundidad, de agua manantial potable (DEU). Formado, al igual que el brasilero *cachimbo*, a partir del quimbundo *kixima* (pozo), según Raimundo (1936), quien sugiere que en su evolución el vocablo debe haber pasado por *kishimbu* hasta llegar a ‘cachimbo’. Más recientemente, Pessoa de Castro (2001) ratificó la hipótesis de Raimundo, pero precisando que vale solo para la denotación de ‘pozo de agua’ y que es diferente de la de **cachimbo**, tal como indica el DEU. Puede ser un brasilerismo, pero también es posible que pertenezca al conjunto de los africanismos heredados en forma más o menos simultánea en ambos lados de la frontera. Al igual que **cachimbo**, este vocablo aparece con marca diatópica *Cuba* en el Diccionario Castellano de Vicente Salvá (1846)²³, curiosamente con los significados trocados con relación a Brasil y Uruguay: ‘cachimbo’ es, en esa obra, una ‘especie de cubo con mango de madera para pasar el guarapo de una vasija a la otra’ y ‘cachimba’, ‘pipa de fumar’.

²¹ Consultado el 2 de abril de 2012.

²² Consultado el 3 de marzo de 2012.

²³ Consultado en el NTLLE, en DVD.

cachimbo. *m.* Pipa de fumar (DEU). En Brasil, *cachimbo*. Pessoa de Castro (2001) lo vincula con el quimbundo *kanzimu* ‘pequeño tizón humeante’. V. **cachimba**.

cachuera. *f.* Art. C. L. Riv. Tbó. T. y T. Salto de una corriente de agua. Del portugués *cachoeira*, con el mismo significado, formada a partir del nombre de cierto viento que sopla entre Sri Lanka y la India, llamado en portugués *cachão* (Houaiss). Cabe preguntarse si guarda alguna relación con el español ‘cachón’ en su acepción de ‘ola de mar que rompe en la arena’.

cacunda. *f.* Espalda. || **2.** *adj.* Norte, T. y T. Cargado de espaldas, encorvado. || **3.** Refe-rido a un equino: giboso (DEU). En portugués brasileiro *cacunda* o *corcunda* significa ‘*deformidade da coluna vertebral do homem, com acentuada curvatura nas costas, e não raro no peito*’ Houaiss. Proviene del quimbundo *kadikunda* (Pessoa de Castro 2001). Puede habernos llegado desde Brasil o formar parte de la influencia africana común ambas lenguas.

cafañote. *m.* T. y T. Langosta (Obaldía 2006). En Brasil, *gafanhoto*, vocablo patrimonial que se emplea para designar a diversas especies de insectos ortópteros de varias familias, sobre todo de la de los acridídeos, generalmente grandes, saltadores y depredadores de plantaciones. La palabra llegó al portugués del árabe *gafa* ‘gancho’ en alusión a la forma de las patas de la langosta (Houaiss). Corominas (1980) informa que *gafa* es en árabe el nombre de una enfermedad en la que se tuercen las patas de los carneros. Sin embargo el francés *gaffe* es, en su primera acepción, un ‘instrumento formado por una vara provista en su extremo de una punta y de uno o varios ganchos, que sirve para maniobrar una embarcación o para colgar algo’.²⁴ Es más conocida entre nosotros la expresión ‘cometer una *gaffe*’, con el significado de ‘cometer un error’ o ‘hacer un papelón’. Según el *Dictionnaire d’Étymologie* de Larousse (2001), *gaffe* significaba ‘torpeza’ en la segunda mitad del siglo XIX, denotación que se podría vincular metafóricamente con la voz árabe indicada por Corominas. Según el mencionado Larousse, el verbo *gaffer* está atestiguado en 1694 en francés con el significado de ‘colgar con un gancho’²⁵ y provendría del gótico *gafron*. Para Watkins (2000), la palabra gótica provendría de la raíz indoeuropea *kap-*, extremadamente productiva en inglés, lengua en la cual habría dado lugar a *have*, *haven*, *heavy* y *hawk*, entre otras. V. **tucura**.

cafondó. *m.* Tumulto, desorden. Brasilerismo de origen africano formado a partir *cafundó* ‘lugar yermo, desierto o de difícil acceso’, con apertura del fonema /u/ y un cambio semántico. Lexicólogos brasileños contemporáneos como Houaiss (2009) y Da Cunha (1998) coinciden en que se trata de un vocablo de origen africano, pero admiten que no han logrado hasta ahora identificar su étimo, aunque el primero lo vincula, en una de sus acepciones, con **cafúa**. Yeda Pessoa de Castro (2001) le atribuye el étimo *kamfundú*.

²⁴ Traducción mía.

²⁵ Ídem.

No encontré registro lexicográfico en español, excepto en Brenda V. de López quien, inexplicablemente, lo registra en José Monegal como ‘café ordinario, muy barato’, a pesar de que la cita que recoge sugiere ‘tumulto’. Todos los demás diccionarios y vocabularios uruguayos mencionados en la bibliografía ignoran tanto ‘cafondó’ —la forma preferida por Monegal—, como *cafundó*. El narrador oriental recoge una resemantización del vocablo, —confiriéndole una denotación de ‘tumulto’ o ‘desorden’— de la que tampoco parece haber registro lexicográfico en Brasil, ni siquiera en diccionarios regionales riograndenses. *La tranca de Calderón (Cuentos escogidos, 1967:55)*, pone la palabra con este significado en boca de un pulpero quien, tras cerrar el boliche después de una homérica pelea de borrachos, le dice así a su mujer: *He carculao, Casimira, que cada trancazo me sale, por sobre más o menos en unos tres patacones en botella, vaso y mesas despatarradas. Pero esto dentro en la ganancia porque sin la tranca quién sabe a cuánto salería cada cafondó*.

En otra pelea, narrada en el cuento “El caso misterioso del ciego Zacarías” (*Cuentos escogidos, 1967:105*), don Polidoro Correa, que presidía un baile, arroja un balde de agua sobre el comisario Isaías Rotela, expresando, colérico: *Es la primera vez que, desde mi bisagüelo, en mi casa se da un cafondó como éste*.

cafúa. *f.* Cárcel, encarcelamiento, prisión. En Brasil *cafua* (con hiato) ‘cueva’, ‘caverna’, ‘lugar oscuro’ y también ‘lugar donde, en los colegios, los alumnos quedaban en penitencia’. Voz de origen bantu, según Houaiss. El investigador brasileiro del siglo pasado Jacques Raimundo (1936) sostenía que ‘cafúa’ provenía del vocablo quimbundo *káfua*, con cambio en la acentuación.

Sin embargo, Laguarda Trías (1969) afirma que se trata un vocablo gallegoportugués y cita, en apoyo de esta hipótesis, el *Diccionario de argentinismos* de Lisandro Segovia, publicado en 1911. Ildefonso Pereda Valdés, citando a Renato Segovia, sostiene que *cafúa* se deriva del quimbundo *kufundu* ‘clavar’. Más recientemente, Pessoa de Castro (2001), ha señalado que el étimo sería el vocablo quicongo *kafuala* ‘lugar oscuro y sombrío’.

caipiriña. *f.* Cóctel preparado con limón picado, caña brasileira, azúcar y hielo. Del portugués brasileiro *caipirinha*, con el mismo significado, formado a partir de *caipira* ‘campesino’, voz de origen probablemente guaraní (Aurélio).

calote. *m.* Embrollo. || **2.** *T. y T.* Robo (DEU). Vocablo tomado del portugués brasileiro *calote*, que en esa lengua significa ‘deuda que no se pagó’ o ‘que fue contraída por quien no tenía intención de pagarla’. También se llama así en lenguaje periodístico brasileiro la moratoria decretada por un país o el llamado a concordato de acreedores por parte de una empresa, como en este texto extraído de la versión digital del diario carioca *O Globo* 17/4/2012:²⁶ *O enérgico discurso da presidente Cristina Kirchner de segunda-feira, quando comunicou a expropriação da Repsol-YPF, trouxe à memória o pronun-*

²⁶ <http://oglobo.globo.com/economia/na-memoria-dos-argentinios-calote-da-divida-publica-de-2001-4674778>, consultado el 25/8/2012.

ciamento do ex-presidente Adolfo Rodríguez Saá sobre o calote da dívida pública do país, em dezembro de 2001.

Proviene del francés *cullote* ‘ficha del dominó que queda en la mano de un jugador que no puede colocarla’ (Houaiss).

camará. *m.* Arbusto ornamental de follaje persistente de hasta 2 m de altura; tiene hojas opuestas, olorosas, con pelos rígidos o aguijones, flores dispuestas en inflorescencias de colores blanco, amarillo, naranja o lila (DEU). Es una verbenácea de la especie *Lantana camara*, nativa de Brasil, donde está atestiguada con ese nombre desde el siglo XVI (Houaiss); su nombre proviene del guaraní *kambará*.

cambado. *adj.* Que tiene las piernas arqueadas (DEU), con las rodillas curvadas hacia ambos lados. En Brasil, por extensión de sentido, se aplica también al que renguea. Corominas (1980), que señala que el ‘cambado’ rioplatense fue “tomado del portugués” y encuentra su origen más remoto conocido en el céltico *cambos* ‘curvo’. En Brasil también se dice *cambaio* o *cambeta*, con el mismo significado. Todas estas palabras son equivalentes a los uruguayismos **cambueco**, **cambueta** y **cangüeco**, incluidos en el DEU. Es posible que tenga alguna relación etimológica con el castellano patrimonial ‘comba’, una de cuyas acepciones es ‘Inflexión que toman algunos cuerpos sólidos cuando se encorvan; como los maderos, las barras, etc.’ vinculada con el latín gálico *cumba* ‘vallecito’ (DRAE). El DEU menciona la locución treintaitresina ‘buscarle la comba al palo’ (buscarle solución a un problema).

camboatá o cambuatá. *m.* Árbol de follaje persistente, de corteza gris con manchas blanquecinas de hasta 9 m de altura, de la especie *Cupania vernalis* (DEU). En Brasil se aplica el nombre camboatã a la especie *Cupania racemosa*, que crece entre el estado nororiental de Bahia y el de São Paulo. El nombre proviene del guaraní *kamboatã*, común a varias especies de meliáceas y sapindáceas (Houaiss).

cambueco,ambueta. *adj.* V. **cambado**.

camoatí. *m.* Avispero colgante de forma ovoide o redondeada, recubierto de púas, de color grisáceo, con celdillas y paredes de apariencia acartonada (DEU), construido por avispas de la especie *Polybia scutellaris*. En Brasil se aplica también a las avispas de esa especie, pero se prefiere la forma *camoatim*, nombre proveniente probablemente del guaraní (Houaiss).

En su cuento “La soberbia” (*Cuentos escogidos*, 1967:38), José Monegal se refiere a la presencia de un camoatí: *Y en el agua miró, con tremenda emoción, que la tararira dormía, no la siesta sino el sueño del amanecer. Y no vio —por tal motivo— que allí prosperaba armoniosamente un camoatí.*

campanear *tr.* Vigilar disimuladamente a alguien para robarlo, hurtarlo o llevarlo detenido. Según Gobello (1994) derivaría, con ese significado, del genovés *stâ de campanna*

‘hacer guardia’. Usado en Río de Janeiro como *acampanar*. No es un vocablo de frontera; pero parece claro que la asociación de la idea de ‘campana’ con la de ‘vigilar’ llegó a Brasil desde el Río de la Plata, presumiblemente llevado por el tango.

campestre. *m. Riv. Abra.* Del portugués brasileiro *campestre* ‘*clareira*’ (espacio sin árboles en un bosque, principalmente en la Amazonia y en Rio Grande do Sul (Aurélio).

cana. *f.* Cárcel, presidio, encarcelamiento. || 2. Agente de policía (DEU). La expresión ‘ir en cana’ equivale a ‘ser detenido’ y proviene del verbo **encanar** ‘llevar preso’. En Brasil *cana* significa ‘cárcel’, ‘celda’, ‘calabozo’.

candombe. *m.* Música de origen africano que se ejecuta con tambores de cuatro tonos. || 2. Pieza musical que tiene por base ese instrumento (DEU). Según Aurélio, en Brasil también se llama así el tamboril utilizado para tocar el candombe. Palabra africana proveniente de la palabra banta *kandombe* ‘oración’, que también está en el origen de **candomblé** (Pessoa de Castro 2001).

candomblé. *m.* Religión iniciática afrobrasileña en la que se ofrendan comidas y bebidas a espíritus convocados por medio de médiums, al son de tambores, maracas y cantos (DEU). Según Houaiss, se trata de la religión animista originaria de lo que hoy son Nigeria y Benín, llevada a Brasil por esclavos africanos, en la cual sacerdotes y fieles representan, en ceremonias públicas y privadas, una convivencia con fuerzas de la naturaleza y con sus ancestros. El término se aplica también a la liturgia del candomblé (Houaiss). Proviene del umbundu *kandombele*, vinculado a *kandombe* (Pessoa de Castro 2001).

cangalla. *f.* Triángulo de madera que se pone en el pescuezo de los cerdos para impedirles que crucen alambrados (DEU). Del portugués *cangalha*, registrado en esa lengua desde comienzos del siglo XVI, formado a partir de *cangalho*, el nombre de cada uno de los tres palos que forman la *cangalha*. Derivado de *canga*, un madero que los cargadores colocaban sobre los hombros para transportar objetos pesados (Houaiss).

cangüeco. *adj.* V. **cambado**.

canivete. *m. T. y T.* Objeto cortante, vidrio o lata (Obaldía 2006). Del portugués *canivete*, tomado del francés antiguo *canivet* (hoy *canif*), derivado a su vez del fránico o del inglés antiguo *knif* ‘cuchillo’. En español se empleó en el pasado la voz *gañivete* con el significado de ‘cuchillo pequeño’ que el DRAE incluye con la marca *Desus.*, que significa que no se registró ningún caso por lo menos desde el siglo XIX, aunque las ocurrencias más recientes en el CORDE²⁷ son del siglo XVII.

canyica. *f. T. y T.* Maíz pisado, descascarado y cocido con leche y azúcar (Obaldía 2006). Del portugués brasileiro *canjica*, del mismo significado, usado en el sur y centro-

²⁷ Según consulta del 7 de marzo de 2012

oeste de Brasil y en el estado de Minas Gerais. En Río de Janeiro, *canja*. Según Aurélio, proviene de *kanji* que en el dialecto tamil malaiala significa, ‘arroz con agua’. Sin embargo, Pessoa de Castro (2001) afirma que se trata de una palabra de origen bantu, proveniente del quimbundo *kanjika*.

capacho. *m.* Apelmazamiento de parte del vellón causado por razones fisiológicas o sanitarias (DEU 2009). En Brasil, ‘felpudo’. Ver **acapachamiento**.

capanga. *m.* Persona que lidera un grupo vinculado a negocios fraudulentos. || **2.** *m.* Matón (DEU). En Brasil, hombre de confianza, generalmente contratado como guardaespaldas. Del quimbundo *kappanga* ‘bajo las axilas’ (Houaiss), tal vez porque *capanga* también es una bolsa pequeña, como las que se llevan en la cintura, por su semejanza con la canana que se coloca debajo de la axila para portar armas de fuego. En Bahía, donde la cultura negra se implantó con más fuerza, *capanga* con la denotación de ‘bolsa’ es uno de los atributos de Oxóssi, el orichá de la caza y del hartazgo en las creencias afrobrasileras (Aurélio), mencionado en este texto de Lody (2003:228): ‘*Esta capanga certamente refere-se e integra-se à roupa daqueles deuses caçadores como Oxóssi, Logunedé, Obá, Euá, entre outros*’.

capibara. *m. y f.* Carpincho o capincho. Del portugués *capivara*, más usado en regiones cercanas a la frontera con Brasil para denominar el *Hydrochaeris hydrocoerus*. Según el DRAE, este mamífero sudamericano se llama ‘carpincho’ y, en el Uruguay, tiene también la forma ‘capincho’, aunque todas las obras lexicográficas uruguayas incluidas en la bibliografía de este trabajo muestran preferencia por la primera, con excepción de Granada (1957 [1890]). Serafín J. García en *Tacuruses* (1935:52) prefiere ‘capincho’ en su poema *Reclarando*”: “[...] tuito el día se tiraba el güeso y al monte y a la primera, noche a noche, caiba el gauchaje de capincho yeno.

Todas estas variantes proceden del guaraní *kapi’yva*, con el mismo significado, formada por *kapîi* ‘pasto’ y *gwara* ‘comedor’ (Houaiss). El DRAE indica también que el nombre ‘capibara’ se usa en Argentina y Perú, pero los dos casos que aparecen en el CORDE corresponden a España, mientras que en el corpus Davies hallé ‘capibara’ en textos de Paraguay y de Venezuela. Guarnieri (1979) registra también la grafía ‘capiguara’ y el DUD, ‘capivara’.

Carpincho también se emplea en todo Brasil y *capincho*, en Río Grande do Sul.

capina. *f.* Reprimenda verbal (DEU). En Brasil, *capina*, con el mismo significado y también ‘acto de carpir la tierra’, *capinar*. Derivado del guaraní *kaapii* ‘pasto’, formado por *kaá* ‘vegetal, matorral’ + *pîi* ‘fino, delgado’ (Houaiss).

capincho. Ver **capibara**

capororoca. *m.* Canelón (DEU). Del portugués brasileiro *capororoca* y este del guaraní *kapororoka* ‘hojas o ramas que estallan al fuego’, en alusión al ruido que hace la madera al quemarse (Houaiss).

caracú. *m.* Tuétano. || 2. Hueso con tuétano (DEU). Tiene el mismo significado en Brasil. En Rio Grande do Sul significa, además, ‘gran resistencia, coraje’
También se llama así cierta raza bovina de pelo liso, castanho-rojiza, creada en Brasil a partir del ganado alentejano de Portugal (Houaiss). Según Bossle (2003), proviene del tupí guaraní *karakú* ‘tuétano’, en portugués, **tutano**. En el CORDE²⁸ hay registros literarios de *tútano*, con la denotación de ‘tuétano’, hasta principios del siglo XVI en España y hasta fines del XIX en Chile. Hay también un registro metalingüístico de 1922 en la República Dominicana.

carajá. *m.* *C. Largo, Tbó. T. y T.* Caña muy resistente, de poca altura, perteneciente a la especie *Chusquea tenella* (DEU). Solo pude hallar el étimo brasileiro *carajá* con ese significado en Romaguera Corrêa (1898), definido como ‘*espécie de taquara que se conserva quase sempre verde*’. Este diccionario precisa que *o j desta palavra se pronuncia com som gutural, à espanhola* puesto que “*é voc. hispano-americano, oriundo talvez do guaraní*”. En efecto, probablemente se trata de un término de la herencia indígena común.

carancho. *m.* Ave rapaz de unos 60 cm de longitud, de color pardo, corona negruzca, cuello y lados de la cabeza blancos, pecho barreado y cola ocreácea con una franja oscura en el extremo. Se alimenta tanto de animales vivos como de carroña. Pertenece a la especie *Caracara plancus* [DEU]. Según Aurélio, llegó al portugués a partir de una palabra del tupí que significa ‘arañar, rasgar con las uñas’, de modo que es posible que pertenezca a la herencia indígena común.

carcamán. *m. y f.* Persona decrepita o achacosa (DEU). Este significado es idéntico al que el DRAE atribuye a ‘carcamal’, forma preferida por autores españoles como Ramón Valle-Inclán, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno y Vicente Blasco Ibáñez. En el CORDE²⁹, ‘carcamán’ aparece usado por José Mármol y por Hilario Ascasubi, preferencia que tal vez esté vinculada con el portugués brasileiro *carcamano* ‘apodo jocoso que se da a los italianos’. Según Gobello (1994), el vocablo proviene del castellano ‘carcamal’, con la denotación de ‘viejo achacoso’.
Corominas (1980) lo encuentra en la farsa de Alfonso Castela *Os velhos non deben de namorarse*, cuyo protagonista, *O Velho*, es descrito como *carcamán namorado no seu derradeiro esforzo*, de modo que parece denotar un anciano enamorado. Sin embargo, el propio Corominas cita un relato según el cual, “habiéndose apoderado los contrabandistas italianos de la isla [gallega] de Arousa en 1826, hoy ha quedado [carcamán] como apodo étnico de sus habitantes”.

²⁸ Consultado el 13 de marzo de 2012.

²⁹ Consultado el 13 de agosto de 2012.

carangueijo. *m.* Danza de procedencia riograndense, bailada hasta mediados del siglo xx en la región de influencia de Brasil, en la que hombres y mujeres forman rondas concéntricas que giran en sentido opuesto, batiendo palmas y golpeando los pies (DEU). En Brasil el *caranguejo* (sin *i*) se define como una modalidad del fandango, bailada en el sur del país (Houaiss).

caraza. *m. y f. Riv.* Osado, atrevido. Del portugués *caraça* ‘cara grande’ (DEU).

cario, -a. *m. y f.* En el período de la conquista del Río de la Plata: guaraní (DEU). El DEU atribuye su nombre al grupo indígena *cariai*, que habitó la Amazonia brasileira. También puede provenir guaraní *carijó* [karižó] ‘*povo indígena extinto, do tronco linguístico tupi, que habitava os estados de Santa Catarina, Paraná e a região da lagoa dos Patos, no Rio Grande do Sul*’ (Aurélio).

caroba. *m.* Molle ceniciento; arbusto de follaje persistente de hasta 5 m de altura; los gajos principales crecen verticalmente y se apoyan en tierra; tiene corteza lisa, de color gris verdoso y hojas compuestas, de color verde ceniciento. En medicina popular, se usa en infusiones, como antiséptico y depurativo (DEU). Su nombre, generalmente atribuido al portugués de Brasil, proviene del guaraní *karowa* formado por *kaá* ‘vegetal’ y *rowa* ‘amargo’ (Houaiss) de modo que es posible que pertenezca a la herencia indígena común.

carqueja. *f.* Planta medicinal de hojas perennes de hasta 80 cm. de altura de la familia de las *Asteraceae*. El nombre es común a tres especies: *Bacchares articulata*, *Bacchares trimeta* y *Bacchares crispa* (DEU). En portugués, *carqueja* está datado desde 1456, con el mismo significado. Su nombre se deriva probablemente del griego *χολοχασία*, a través del latín *colocasía* (Houaiss). Corominas (1980) registra *carquesia*, *carquexa*, *carqueisa*, *carqueixa* y el rioplatense ‘carqueja’, que, según él, “parece ser de procedencia brasileña”. Houaiss no se pronuncia sobre su etimología, mientras que Da Cunha (1997) opta por seguir a Corominas.

caruncho. *m. Norte y T. y T.* Gorgojo. || **2. Norte, T. y T.** Carcoma. (DEU). Del portugués patrimonial *caruncho*, con el mismo significado. En Brasil es *design. genérica dos insetos e/ou suas larvas que perfuram madeira, livros e cereais, ger. em contraposição às brocas que atacam esp. vegetais vivos; estes são esp. da ordem dos coleópteros; carcoma, carneirinho, carpinteiro, gorgulho, punilha* (Houaiss). El DRAE registra el español ‘caroncho’, del igual denotación. Las palabras española y portuguesa provienen del latín *cariuncula*, diminutivo de *caries* (Houaiss). V. **acarunchar**.

casal. *m.* Pareja de animales macho y hembra y también pareja de hermanos, varón y niña. Del portugués *casal* ‘pareja de animales o seres humanos’ y este del latín vulgar *casalis* ‘perteneciente a una casa’. Aunque estas acepciones son comunes al portugués y

al dialecto canario, Corominas (1980) afirma que en este caso se trata de un lusismo. Encontramos este vocablo en Serafín J. García (*Tacuruses* 1936:48): *Los casales precisan ser parejos pa que dure'l amor cuando se anidan*.

cascarria. *f.* Excremento y suciedad que se adhiere a la lana de las ovejas. Equivalente al regionalismo gaúcho del mismo significado, que puede ser oriundo del español ‘cascarria’ ‘lodo o barro que se coge y seca en la parte de la ropa que va cerca del suelo’. Granada (1957 [1889]) recoge *cascárrea*, con la denotación ‘excremento del ganado ovejuno’. El DRAE incluye, también con marca *Ur.*, el significado sustantivo o adjetivo de uso rural de ‘persona o cosa despreciable’. Guarnieri (1979) indica ‘persona sin valimiento alguno; pobre diablo. Usado en el sur de Brasil con el significado de *‘excremento seco ou sujidades que se prendem à lã das ovelhas e ao pelo de outros animais’*.

cascudo. *m.* Norte, *Rch.*, *Slt.*, *T.* y *T.* 1. Coleóptero. || 2. Nombre común de varios peces teleósteos de agua dulce. || 3. Tatú. || 4. Mulita (DEU). Del portugués brasileiro *cascudo*, que significa también ‘*que tem casca ou pele grossa ou dura*’, formado en esa lengua a partir de ‘*casca* ‘cáscara’ (Houaiss).

casetinho. *m.* Riv. Pan chico (DEU). Del portugués de Brasil *cacetinho*, con el mismo significado, sufre alteración gráfica en español. En Rio Grande do Sul y en Bahia denota también un bizcocho de forma y tamaño semejantes a un dedo. En su acepción principal, *cacete* es un bastón de madera, de forma cilíndrica, usado como arma para golpear personas; garrote (Houaiss).

catinga. *f.* Olor fuerte y penetrante, propio de algunos seres vivos. || 2. Pequeña glándula de algunos animales que da a la carne un sabor desagradable. || 3. Hedor (DEU). En Brasil, se aplica a ‘*odor desagradável ou nauseante*’ (Houaiss). Es voz de origen africano, aunque durante muchos años fue atribuida al quechua. Granada (1957 [1889]) dice que se aplica al “intenso olor de la transpiración de los negros”.

Es preciso prestar particular atención, en este punto, a la investigadora brasileira Yeda Pessoa de Castro quien, en su obra *Falares africanos na Bahia* (2001:206), afirma que *catinga*, viene de *katinga*, un vocablo africano bantú, que significa ‘*cheiro fétido e desagradável do corpo humano, de certos animais e de comidas deterioradas*’.³⁰

Da Cunha (1997), en cambio, coincide con Houaiss en considerar que se deriva del parónimo *caatinga*, nombre de la vegetación característica del nordeste, en la que predominan los cactus, plantas con espinas y hierbas de ciclo anual, hipótesis predominante en la lexicografía uruguaya. Según Granada, *caatinga* proviene del guaraní *kaatinga*, compuesta por *kaá* (matorral) y *tinga* (claro o blanco). Este autor, citado muchos años

³⁰ La Dra. Pessoa de Castro, profesora emérita de la Universidad Federal de Bahia, doctorada en Lenguas Africanas por la Universidad del Zaire, es hoy una de las mayores autoridades en la influencia africana sobre la lengua brasileira, tras haber estudiado el tema durante cuarenta años en Salvador, en la actual República Democrática del Congo (ex-Zaire), en Benín y en Nigeria.

después por Corominas (1980), menciona como étimo un guaraní *catí*: “La voz catinga significa al presente la misma cosa que su correspondiente guaraní, al tiempo y después de castellanizarse. Granada cita enseguida a Ruiz de Alarcón: “Catí, olor pesado, malo vehemente. Añêcantîngá, recoger en sí mal olor”. Sin embargo, Corominas parece haberse basado en Granada, con lo que entramos en un razonamiento circular.

Laguarda Trías (1969:34) afirmaba que “por haberse atribuido a los negros (el mal olor), pasa comúnmente por voz afronegra” sin serlo.

chamarrita. *f.* Danza de la región fronteriza con Brasil, que se baila como una polca ligera. || 2. Música y canto de la chamarrita (DEU). En portugués *chama-rita*, baile llevado a Brasil por colonos de las Azores, convertido en danza típica del sur de ese país y del estado de São Paulo, en la que las parejas situadas en filas opuestas evolucionan al ritmo de la música, acercándose y alejándose y también música de la chamarrita. Vocablo formado a partir de *chama Rita* ‘llama a Rita’. En Brasil se emplea también la variante apofónica *chimarrita* (Bossle 2003 y Aurélio 2010).

chamichunga. *m.* *Art., Riv., Rch., T. y T.* Sanguijuela (DEU). Gusano chupador de sangre de los vertebrados dotado de una ventosa para fijación en la piel de sus víctimas. Algunas especies de agua dulce como el *hirudo medicinalis* fueron muy usadas en el pasado como forma de tratamiento médico para promover sangrías. Proviene del portugués *sanguessuga* (literalmente ‘chupasangre’, que es el nombre de la sanguijuela en esa lengua), del latín *sanguisuga*, *-ae* (Aurélio).

Serafín J. García la emplea en este trecho de “Hombrada”, de *Tacuruses* (1935:29): *Aquí ya está demás la chamichunga / ya no hay a quién sangrar en este rancho.*

cha mineiro. *m.* *Art. Tbó. Riv.* Tonto (DEU). En Brasil, denota un vegetal usado como infusión, de la especie *Echinodorus pubescens*. No encontré esta acepción en la bibliografía usada en este trabajo.

changa. *f.* Trabajo ocasional y de corta duración (DEU). Houaiss sugiere para el brasileño *changa* un origen rioplatense, al igual que Caldas Aulete, citado por Brenda V. de López (1993 [1967]). Sin embargo, Corominas (1980) supone que se haya formado en Brasil a partir de *jangada* (transporte fluvial sobre maderos flotantes), por hacerse por ese medio el transporte de cueros por los ríos Paraná y Uruguay. Es posible; la documentación más antigua que menciona ‘changa’ en su diccionario son las Actas del Cabildo de Montevideo, es una anotación de 1730, posterior, por tanto a la datación de *jangada*, que es de 1504, según Houaiss.

Corominas afirma que *jangada* proviene de una lengua dravídica de la India, y Houaiss precisa que se trata del malayo *changadam* ‘balsa’, ‘dos barcos unidos para transporte fluvial de pasajeros’.

changador. *m.* Hombre que carga maletas en los hoteles y aeropuertos o cajones y bolsas en el mercado. || 2. Hombre que vive de changas. Derivado de ‘changa’. En Rio

Grande do Sul tiene el mismo significado, según Houaiss, que le atribuye origen platense.

chapadón. *m. Riv. Tbó.* Meseta con pasturas en la cima de un cerro chato (DEU). Proviene del brasileiro *chapadão*, aumentativo de *chapada*, se refiere a una planicie de gran extensión, sinónimo en esa lengua de *planalto*. *Chapada* se forma a partir del verbo *chapar* ‘chapear’ (aplicar chapa sobre algo), registrado en portugués desde el siglo XV (Houaiss).

chapista. *m.* Hombre que tiene por oficio reconstruir carrocerías (DEU). En Brasil, este oficio se llama *lanterneiro*, excepto en el estado de Bahia, donde se emplea la misma palabra que en el Uruguay (Houaiss).

charque. *m.* Carne salada, secada al sol y al aire (DEU). Vocablo usado con el mismo significado en Brasil. Voz de origen portugués, que nos llegó muy probablemente desde el sur de Brasil. Houaiss lo marca como brasileirismo, lo que significa que se perdió hace mucho tiempo en el portugués patrimonial. Granada (1957 [1889]) atribuye a ‘charque’ origen en la América meridional, probablemente siguiendo a Salvá (1846)³¹. Guarnieri supone un origen quechua, etimología que es recogida por el (DEU), pero el argumento de Corominas (1980) en favor de una etimología lusitana parece irrefutable: menciona documentos de 1512 y 1537, citados por Viterbo (1855) en los que aparece la expresión *carne de enxerca* con el significado de ‘carne vendida fuera del mercado, en cecina o salmuera’. El investigador catalán cita además las Ordenanzas Alfonsinas, de 1446, en las que aparece *enxercar*: *fazer a carne de boi em mantas e retalhos, e secá-la; fazer charque ao sol*. Corominas cree que probablemente ‘charque’ proviene del árabe *šarik* ‘carne sin gordura’. “Que charque se emplee en los idiomas indígenas, y que por reacción a éstos se haya extendido en el castellano local una variante *charqui*, de fisonomía aindiada, es indudable, pero esto no cuenta para el origen último del vocablo”, concluye.

charqueada. *f.* Acción de preparar charque y también el lugar donde los vacunos son abatidos y donde se procede a la preparación de charque. || 2. Saladero (Guarnieri 1979). Tiene el mismo sentido en Brasil. Además, en Rio Grande do Sul *fazer charqueada* es ‘derrotar o adversário no jogo, deixando-o completamente sem dinheiro’, denotación cuyo origen Bossle (2003) atribuye al español rioplatense.

charqueador. *m.* El que elabora charque para consumo propio o para el comercio y también el domador que hiere con las espuelas a su cabalgadura (DEU). En el portugués de Brasil tiene esas dos acepciones y, además, la de ‘*proprietário de charqueada*’ (Houaiss).

³¹ Consultado en el NTLLE en DVD.

charquear. *tr.* Hacer charque. || **2.** Golpear con dureza a alguien. || **3.** Lastimar la cabalgadura con las espuelas (DEU). En Rio Grande do Sul, además de ‘*hacer charque*’, ‘*ferrir, dando talhos*’ y ‘*fazer mal um trabalho*’ (Houaiss).

charuto. *m.* Cigarro. Del portugués *charuto*. Según el DUD (1966), ‘cigarro de hoja, de tamaño chico, brasileño’ y ‘cigarro puro de chala u hoja de maíz’. El vocablo portugués proviene del inglés *cheroot*, que a su vez lo tomó del tamil *c^huru^u* ‘rollo de tabaco’.

charrúa. *adj. / m. y f.* Etnia indígena que ocupó parte del territorio de la Banda Oriental, de las provincias argentinas de Entre Ríos y Santa Fe y del estado brasileiro de Rio Grande do Sul (DEU y Houaiss). En portugués existe también un vocablo del siglo XIII con el que se denomina un tipo de arado y, por extensión, el trabajo rural. Esta palabra, que se deriva del francés *charrue*, fue señalada por Daniel Vidart (1997) como origen del nombre de nuestros charrúas. El vocablo **charrúa** es citado por Corominas, quien le atribuye origen gallego, también del francés *charrue*, con el significado de ‘embarcación’ o ‘arado’. Dubois *et alii*. (2001) recuerdan que la palabra *charrue* aparece en el siglo XII en la *Chanson de Roland*, derivada del latín clásico *carruca* ‘carro de cuatro ruedas’.

Sin embargo, debe tratarse de homónimos; tanto Houaiss como Aurélio parecen adherirse a esta hipótesis al incluir el grupo indígena y el arado en entradas diferentes, aunque ninguno de los dos hace referencia a su etimología.

chichí. *m.* Pichí, orina (DEU). Del brasileiro *xixi*, del mismo significado. Houaiss la considera “voz onomatopéyica”.

chicote. *m.* Látigo largo con trenza de cuero y mango de madera, que se usa para arrear el ganado (DEU). Se trata del vocablo de origen portugués *chicote* que nos llegó desde Brasil con el mismo significado. No es un brasileirismo sino un lusismo patrimonial que, según Da Cunha (1997), llegó a esa lengua probablemente desde el francés *chicot*.

chiripá. *m.* Pieza de ropa usada en el pasado por los hombres de campo de Río Grande do Sul, Argentina, Paraguay y Uruguay, que consistía en un rectángulo de tela, generalmente de lana roja, que se pasaba entre las piernas e iba atado a la cintura (Houaiss). Tiene la misma grafía y significado en Brasil, pero el fonema africado se sustituye por el palatal sordo [ʃ]. Domingo F. Sarmiento, citado por Corominas (1980), había descrito esta prenda como “especie de faldas que llevan el gaucho y el indio”. El etimólogo catalán considera la posibilidad de un origen quechua: *chirí* (frío) *pak* (para). Houaiss, por su parte, admite que el vocablo llegó al portugués de Brasil a partir del español rioplatense.

El chiripá fue inicialmente una prenda del atuendo de los indios tapes y luego impuesta por los misioneros a nativos de otras etnias, según el *Instituto Teológico del Uruguay* (1978:91).

El DEU no presenta referencia alguna al uso gauchesco del chiripá, probablemente por ser diacrónica esa acepción, y menciona apenas la denotación actual: ‘Prenda que cubre los pañales, provista de cintas, para ceñirlos al cuerpo del bebé’. Lo mismo ocurre en Kühl de Mones (1993), para quien la acepción principal es la de prenda para bebés, mientras que la de uso gauchesco presenta la marca de ‘voz histórica’.

En la literatura brasileira del siglo XIX, encontramos una descripción de ‘chiripá’ en *O gaúcho* (1870), del escritor José de Alencar (1966:26). *Era cor de laranja o chiripá de lã enrolado nos quadris, em volta das bragas escuras que desciam pouco além do joelho. V. bombacha.*

chiruso, -a. *m. y f.* Persona despreciada por su pobreza o por su comportamiento. **2. f.** Mujer pobre (DEU). De *chiru*, palabra empleada en el portugués del sur de Brasil para referirse a los mestizos, también llamados ‘caboclos’; no tiene en Brasil la connotación despectiva que parece haber de este lado de la frontera.

En el DEU no aparece la forma ‘chirú’, usada por Monegal en su cuento “La tranca de Calderón”, en *Cuentos escogidos* (1967). Es vocablo frecuente en las letras de tango y es mencionado por Gobello (1994). Teruggi (1979), por su parte, observa que en virtud del seseo americano aparece también la grafía ‘chiruzá’. ‘Chirusa’ no aparece en el CORDE en autores uruguayos sino solo en Ernesto Sábato, en *Abaddón, el exterminador* (1974): *De manera que, tal como era fácil de predecir, el Nene agarró viaje y comenzó el torneo para detectar el verdadero nombre de la chiruza en la forma en que paso a detallar.* También la emplea Serafín J. García en “Separación”, de *Tacuruses* (1935:48): *Tenés razón, chirusa, yo compriendo que no podés seguir viviendo asina.*

chúcaro. *adj.* Referido a un animal: arisco, bravío, indócil. (DEU). En Brasil *xucro*, con el mismo significado y además, por extensión, se aplica a una ‘persona que todavía no está entrenada en alguna actividad’, ‘ignorante’, ‘grosero’, ‘rudo’ o ‘mal educado’. Voz proveniente del quechua *šucru* ‘duro’ (Da Cunha 1997). Si bien algunas palabras del quechua pasaron al portugués brasileiro a través del español platense (Peixoto da Fonseca 1959:114), podría ser que en este caso la dirección del préstamo hubiera sido la inversa, puesto que la anaptixis que ocurre en español, con disolución del grupo consonántico *cr*, no se verifica en el portugués brasileiro.

chuchú. *m.* Papa aérea, hortaliza cucurbitácea de denominación botánica *Sechium edule* (DEU), conocida también en español como ‘chayote’³² y en inglés, como *christophene* o *vegetable pear*. Nos llegó desde el brasileiro *chuchú*, del mismo significado.

Da Cunha (1997) le atribuye origen en el francés *chou-chou*, de *chou*, derivado del latín *caulis* ‘col’. Sin embargo, habría que investigar la vinculación del vocablo francés con el pidgin chino *chow chow*, empleado como sinónimo de comida (Partridge 1966), que también entró con ese sentido en el lenguaje coloquial de Estados Unidos (Chambers 2006). Es asimismo el nombre de una raza canina de origen chino (Briggs 1998).

³² http://es.wikipedia.org/wiki/Sechium_edule. Consultado el 23 de mayo de 2012.

chulé. *m. Dur. N. Rch. T. y T.* Olor fétido del pie (DEU). Del brasileiro *chulé*, y este del gitano *chuló* o *chulí* (Aurélío).

chumbar. *tr.* Azuzar un perro para que ataque (DEU). Derivado del portugués brasileiro *chumbar* ‘herir a alguien con un arma de fuego’. En *Burbujas*, de Serafín J. García (1947:62): *¡Yo le aseguro que no le vamos a chumbar los perros!*

chumbo. *m.* Munición de plomo que se utiliza para cargar los cartuchos de escopeta. || 2. *m.* Balín de la munición para escopetas. || 3. Bala. || 4. Revólver o pistola (DEU). Coincide con una de las acepciones brasileiras del vocablo portugués *chumbo*, que significa ‘plomo’. En Brasil se da ese nombre también a los disparos de armas de fuego; la expresión coloquial *levar chumbo* significa ‘ser baleado’ (Houaiss).

chuminga. *adj.* De mala calidad (DEU). Quizá se derive de **shomería**.

churrasco. *m.* Corte delgado de pulpa. || 2. Bofetada, cachetada (DEU). 3. Carne asada a la plancha o a la parrilla (DRAE). En Granada (1957 [1889]) aparecía también la forma ‘charrusco’, con remisión a ‘churrasco’. Aurélío, que lo marca con *esp. plat.* lo define como ‘*Porção de carne, ou pequeno animal, sem tempero, assados geralmente ao calor da brasa, em espeto ou sobre grelha*’. Además de Brasil, el vocablo se emplea en Angola, Cabo Verde, Guinea, Mozambique y Santo Tomé-Príncipe. Es probable que no sea voz onomatopéyica como propone la RAE, sino que provenga de una antigua palabra ibérica prerromana, *sukarra*, formada por *su* ‘fuego’ y *karra* ‘llama’, como supone Corominas (1980). Apareció en castellano bajo la forma *socarrar*, que se encuentra ya en Nebrija (1495), mencionado por el etimólogo catalán. A lo largo de los siglos se han derivado diversas variantes dialectales en España, de las cuales la que nos interesa es *churrascar*, del andaluz y leonés berciano, de donde proviene la voz rioplatense *churrasco*, ‘pedazo de carne a las brasas’. Corominas también cita el chilenuismo *churrasca* ‘hojuela de masa frita’ y el platinismo *churrasquear* ‘hacer carne a las brasas’. En Murcia y Almería se usa *chuscarrar* ‘tostar ligeramente algo’ y en Salamanca, *churrusco* ‘pedazo de pan demasiado tostado’.

cimarrita. *f.* **chamarrita.** Registrado por Guarnieri (1979). También **simarrita**.

cismar o **sismar.** *tr.* Pensar con insistencia en un tema que preocupa (DEU). Del portugués *cismar* ‘*pensar insistentemente (em); ruminar*’, ‘*meter na cabeça, convencer-se de; teimar*’. El vocablo portugués se origina, al igual que ‘cisma’ y ‘escisión’, en el latín medieval *schisma*, -*atis* ‘cisma, escisión’, resemantizado (Houaiss).

Julio C. da Rosa lo emplea en *Mundo Chico: Me paso sismando con vos; a veces ni duermo... yo qué sé... estoy boba, sabés?... como ida* (citado por Obaldía 2006).

cocoliche. *m.* Se llamaba así al habla de los inmigrantes italianos llegados a Buenos Aires y Montevideo. La palabra se usa también en Brasil (Aurélio) para designar a esa misma interlengua.

Antonio Cuccoliccio fue uno de los tres millones de inmigrantes italianos que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Trabajaba como peón en el circo de los hermanos uruguayos José y Jerónimo Podestá, donde se dedicaba a menesteres de limpieza, al cuidado de los animales y a otros servicios menores. Su forma de hablar, en la que se mezclaban palabras del italiano y del castellano, no llamaba la atención. En el Buenos Aires de entonces era común oír a los *tanos* (de *napolitano*; se aplicaba a todos los inmigrantes italianos), que intentaban comunicarse con las mismas dificultades que Cuccoliccio. Un día, el cómico Celestino Petray se presentó en escena hablando como había oído que lo hacía aquel peón: “Mi quiamo Franchisque Cocoliche e sono creolio hasta lo güese da la taba e la canilla de lo caracuse, amico”. En sus memorias, publicadas bajo el título *Medio siglo de farándula*, José Podestá (2003 [1965-66]) contaría años más tarde que en aquel momento nació un personaje cómico, Cocoliche, que durante algunos años hizo las delicias del público de ambas márgenes del Río de la Plata.

conducción. *f.* *Slt., Tbó., T. y T.* Locomoción, medio de transporte (DEU). Del portugués *condução* ‘ato, efeito ou meio de conduzir’, ‘Meio de transporte; veículo, transporte’ y, por extensión, ‘el propio vehículo de transporte, especialmente el colectivo’ (Aurélio).

congorosa. *f.* Arbusto de hasta 3 m de altura, de follaje persistente, de hojas coriáceas, oblongas, de color verde oscuro, con borde dentado y espinoso. En medicina popular la hoja se emplea como calmante y diurético (DEU). De las semillas de este vegetal, que crece en el norte del Uruguay y sudeste de Brasil, se extrae aceite. Su denominación botánica es *Maytenes ilicifolia*, pero en Brasil se lo conoce también como *congorsa* o *sombra-de-touro*. Este último nombre lo comparte con la verbenácea llamada *Vitex montevidensis*, con la *penvinca* o *Vinca minor* y con la *boa-noite* o *Catharanthus roseus* (Houaiss).

costeleta. *f.* Costillita de cerdo o de vacuno. Del portugués *costeleta*, con el mismo significado (DEU). Sería conveniente investigar un posible origen en el francés *côtelette*, de igual denotación, puesto que muchos términos de la culinaria nos han llegado desde esa lengua, aunque, de todas formas, el sufijo *-eta* es común en portugués.

coyudo, -a. *adj. Art. Slt.* De piernas grandes (DEU). || 2. De muslos muy gruesos. Del portugués *coxa* ‘muslo’.

crenado, -a. Referido al borde una hoja de un vegetal: festoneado (DEU). Del portugués *crenado*, con el mismo significado (Houaiss).

cuareimense. *adj.* Gentilicio de Pueblo Cuareim (DEU), un pequeño poblado situado a cinco kilómetros de la ciudad artiguense de Bella Unión || **2.** Gentilicio aplicado en el departamento de Artigas a los habitantes de la ciudad brasileira de Quaraí³³, situada en la margen derecha del río Cuareim, enfrente a la capital de Artigas. En Brasil se les llama *quaraienses*. En tiempos de Granada parecía haber vacilaciones en cuanto al nombre del lugar; en su *Vocabulario rioplatense* (1957 [1889]), este autor afirmaba que “los brasileños dicen *Quarahím*, y de ahí puede nacer que sus vecinos, imitándolos, digan *Cuaréim*, *Cuaréin*, *Cuarein*, o *Cuareim*”. || **3.** En antropología, cultura que se desarrolló hace unos diez mil años en las márgenes del río Cuareim, en la actual frontera norte de Uruguay con Brasil, entre el departamento de Artigas y el estado brasileiro de Rio Grande do Sul (Cabrera 2011:88-89).

cuca. *f. Art.* Pan dulce de unos 30 cm de largo, 10 cm de ancho y unos 7 cm de espesor, relleno con frutas picadas y recubierto, a veces, con mermelada de membrillo (DEU). Del portugués brasileiro *cuca* ‘*bolo de origem alemã, preparado com farinha de trigo, fermento, ovos, manteiga, às vezes coberto de açúcar*’. El vocablo portugués proviene del alemán *kuche*, nombre de esta torta, que a su vez se deriva de la raíz indoeuropea *pek^w*-.

cuchilar. *intr. N. Rch. Sl. T. y T.* Dormitar, dormir un sueño breve en medio de una actividad, o dormir la siesta (DEU). En Brasil *cochilar* (pronunciado generalmente /kušilá/) significa, además, ‘*distrain-se ou descuidar-se; errar, cinciar*’ y ‘*perder uma oportunidade*’.

Houaiss y Da Cunha (1997) coinciden en que se trata de un término de origen africano, pero no llegan a precisar el étimo, lo que finalmente hace Pessoa de Castro (2001), quien señala el vocablo quimbundo y quicongo *kushila*.

cuchilla. *f.* Elevación muy extensa de terreno, de poca altura, con pendientes suaves y cima redondeada, que forma cadena con otras (DEU). En el sur de Brasil se llama *coxilha* a una ‘*extensão de terra com pequenas e grandes elevações, constituindo uma espécie de ondulação, e na qual se desenvolve a atividade pastoril*’. El posible que el dialecto gaúcho haya adquirido ese vocablo del léxico rioplatense y no al contrario, puesto que el término ya estaba presente en el español antiguo, con las formas *cuchiella* y *cochylla*. Corominas (1980) encuentra este significado ya en *Primera crónica general* (1280). Por otra parte, la palabra tiene esa denotación en Cuba y Venezuela, además del Río de la Plata (DRAE).

cueca. *f.* Calzoncillo. Del portugués *cuecas*, en Brasil se usa más en singular, formado por *cu* ‘ano’ con el sufijo ‘-eca’, generalmente diminutivo o despectivo (Houaiss).

³³ Informado por el maestro Juan da Rosa, artiguense que colaboró con el DEU.

cumba. *adj.* T. y T. De condiciones fuera de lo común (DEU). La palabra proviene del portugués brasileiro, lengua en la cual significa ‘*que é dado a feitiçaria; feiticeiro*’ o también ‘*aquele que se mostra destemido; valentão*’ (Houaiss).

Puede ser cumba un día soleado o la sombra de un árbol, puede serlo un hombre como amigo, guitarrero, trabajador, puede serlo una mujer por su belleza, bondad, simpatía, habilidad para cocinar (Obaldía 2006). Serafín J. García emplea este adjetivo en su poema ‘Vengansa’, en *Tacuruses* (1935:72): *Y era linda su boca, siempre yenita’e risa, y su mano era cumba pa’cebarme’l amargo.*

cumbarí. *m.* Ají muy picante (Guarnieri 1979). Se trata de variedades como la que llamamos ‘putaparió’, nombre que suena como una exclamación de alguien que acaba de quemarse la boca con el *Capsicum frutescens*, como es conocido en la nomenclatura botánica. Este tipo de ají, que también se cultiva en el norte de la Argentina, desde la época colonial entraba a la Banda Oriental en las carretas de los comerciantes portugueses, cargadas de mercaderías de contrabando. Es posible que se haya perdido en la diacronía, puesto que no hay registro lexicográfico posterior a Guarnieri (1979), no figura en el CREA y los dos últimos testimonios del CORDE son de Hilario Ascasubi y de Horacio Quiroga. El cuentista uruguayo emplea la palabra en su cuento “Nuestro primer cigarro” (1918): *El humo de aquel tabaco humedecido, seco, vuelto a humedecer y resecar infinitas veces, tenía en aquel momento un gusto a cumbarí.*

En la lexicografía uruguaya lo encontramos en Granada (1957 [1889]), que lo marca como adjetivo aplicado a ‘ají’: ‘Dícese de cierto ají muy picante, rojo y pequeñito, que se cría en Misiones y Paraguay’. López Blanquet cita ‘ají cumbarí’, derivado de una voz guaraní que significaría ‘que quema la lengua’, coincidente con Houaiss, que refiere *cumbari* como oriundo de *kumbarí*, según él, designación general de los ajíes en guaraní. En portugués se usa también *cumari*, datado por Houaiss en 1587.

En el universo del cuentista uruguayo José Monegal, ‘cumbarí’ suele aparecer como referencia metafórica a una ira que estalla súbitamente, calentando el ánimo así como el cumbarí calienta la boca. Un caso de este tipo encontramos en su cuento “El alegato del negro Peluquilla”, en *Cuentos escogidos* (1967:170): *El hacendado, que dormía sobresaltado a causa de una digestión muy laboriosa —sobre tres kilos de asado y diez pasteles, un tarro de cuajada— despertóse con el alma sazonada en ají cumbarí.*

cupí. *m.* Termitero de tierra construido por varias especies de termitas con saliva y excrementos propios; es semiesférico, de unos 40 cm de diámetro y de altura, con superficie compacta, lisa y sin aberturas; se empleaba en viviendas rurales para endurecer el piso de tierra (DEU)”. La tierra de los hormigueros, desmenuzada y mojada de manera apropiada se endurece como cemento, por lo que es usada para hacer el llamado ‘piso de cupí’. Compartido con el brasileiro *cupim* o *cupí*, formado a partir del tupí *kupíí* (Houaiss). Según Guarnieri (1979), “sus grandes hormigueros, que se elevan a sorprendente altura y se agrupan cubriendo hectáreas de terreno, se denominan ‘tacuruses’, plural del nombre guaraní *tacurú*, que también se da a la hormiga

curiango. *m.* Dormilón. Ave nocturna de unos 35 cm de longitud, de dorso gris ocreáceo, cabeza moteada, medio collar blanco, vientre ocráceo con manchas oscuras y alas con una franja blanca en diagonal; durante el día se posa en el suelo camuflado con la hojarasca. Pertenece a la especie *Nyctidromus albigollis* que habita en las praderas arboladas del noreste (DEU), pero también es muy común en Brasil, donde se lo conoce con el mismo nombre, procedente del quimbundo *kidyangu* (Pessoa de Castro). Nascentes, citado por Houaiss, señalaba un origen en el quimbundo *kurianka*, que significa ‘preceder’, debido a que esta ave suele volar al frente a los caminantes. En Brasil también es conocido como *bacurau*, del tupí, *wakurawa*.

cururú. *m.* *Slt. Pdú.* Sapo de hasta 21 cm de longitud, de dorso castaño o verdoso, con manchas oscuras y vientre blanquecino, que habita en el noroeste del Uruguay (DEU), y también en todo Brasil, donde lleva el mismo nombre. El DEU lo identifica con la especie *Chaunus schneideri*, mientras que Houaiss entiende que *cururu* es el nombre común de varias especies del género *Bufo*, entre las que se cuenta la señalada más arriba. Nombre originario del guaraní *kururú*.

curutié. *m.* Pájaro de unos 15 centímetros de longitud, de ceja blanca, una mancha amarilla en la garganta, dorso pardo con tintes oliváceos y pico curvo; tiene voz aguda y habita en bañados y riberas lacustres. El DEU lo clasifica como *Cranioleica sulphurifera*, pero en Brasil se da este nombre a lo que al parecer sería otra ave, clasificada como *Certhiaxis cinnamomea*, según Houaiss que, con respecto a la etimología cita a Nascentes, quien considera que se trata de una voz onomatopéyica.

curuyero. *m. y f. Rch. Tbó. T. y T.* Referido a un hombre: que se impone por el tamaño de su físico o por su coraje. || **2. adj. Flor. Lav. T. y T.** (DEU) Excepcional, fuera de lo común. Palabra calcada del lusobrasileño *corujeiro*, formado a partir de *coruja* ‘cierto tipo de búho’, de donde *corujeiro* ‘de boa qualidade’, ‘bom’, referido a cosas y , referido a personas, ‘bem disposto’, ‘pronto para realizar algo’ (DEU).

cuya. *f. Lav. T. y T.* Calabaza para mate, porongo. Del portugués brasileño *cuiá* ‘calabaza’, tomado del guaraní *kúya*, ‘recipiente ger. feito da casca polida de um fruto da cui-eira, com ornatos e tampa de prata lavrada, em que se bebe mate quente, o chimarrão, sugando-o pela bomba (ou bombilha); porongo’ del mismo nombre, con palatalización de la semiconsonante.

dengoso. *m. y f. T. y T.* Quejoso, desganado (Obaldía 2006). En Brasil *dengoso* se aplica a ‘que age de forma sedutora e insinuante (diz-se esp. da mulher), al niño ‘que se comporta de maneira manhosa, birrenta’ o a la persona ‘cujo comportamento é delicado, terno, brando’ (Houaiss). También es sinónimo de ‘mimoso’. Es palabra africana, oriunda de *ndengue*, que en la lengua quimbundo significa ‘manha, criancice cólera pueril’ (Pessoa de Castro 2001).

desbragado. *adj.* T. y T. Desordenado, desvergonzado (Obaldía 2006). Del portugués *desbragado*, voz antigua registrada en esa lengua como voz marítima desde el siglo XIII, con el significado de ‘*solto da braga* (*argola*)’ (argolla, aparejo de una embarcación). Coloquialmente, se aplica en Brasil a aquel ‘que se hace notar por el exceso, por la exageración’ o ‘que se expresa agrediendo la decencia o el pudor’ (Houaiss).

descancararse. *intr.* T. y T. Llover torrencialmente. Del portugués *escancorar* V. **escancarar** ‘abrir’.

desinquieta, -a. *adj.* Inquieto, sin sosiego. Del portugués *desinquieta*, ‘en movimiento, agitado, inquieto’, atestiguado desde mediados del siglo XVI.

despatife. *m.* Art. Riv. T. y T. Reyerta, pendencia (DEU). Del verbo portugués *espatifar* ‘*quebrar(-se) em pedaços; despedaçar(-se), esfacelar(-se)*’, atestiguado desde 1836. Tal vez de *ex-patefare* ‘abrir una puerta violando su cerradura’ (Houaiss, citando a Carolina Michaëlis).

disbrusarse. T. y T. *intr.* Descansar apoyándose sobre los brazos (Obaldía 2006). || 2. Desbruzarse. Proviene del portugués *debruçar-se*, del mismo significado del español ‘debruzar’ (caer de bruces), muy poco común en el español del resto del Uruguay, por lo que cabe suponer que lo recibimos del habla de frontera. Este verbo español cuenta con numerosos registros lexicográficos en el español general, incluso en el DRAE desde *Autoridades*, pero no hallé ninguna ocurrencia en el CORDE³⁴ y muy escasos en el *Ngram*³⁵ de Google. Serafín J. García (1935:72) lo emplea en su poema “Vichando”, de *Tacuruses: De a ratos, dibrusao en la tranquera, yo me pongo a vichar a los que pasan; a los que cren’tuavía en las promesas y se dejan cinchar por las distancias*.

dunga. *m.* En el juego de truco, el dos de triunfo, la carta más valiosa (DEU). Del portugués *dunga* ‘excepcional’, señala el DEU, pero se trata de un vocablo polisémico; sería preciso investigar si el étimo no responde a otra acepción: ‘comodín’ de los juegos de naipes.

embira o envira. *f.* Arbusto de follaje persistente, de hasta tres metros de altura, de corteza verdosa, follaje redondeado, denso desde la base de los tallos, hojas alternas, espatuladas de color verde amarillento y flores blanquecinas. Su corteza, extraída en tiras muy resistentes a la tracción, se empleaba para atar, especialmente fardos. Perteneció a la especie *Daphnopsis racemosa* (DEU). Su nombre proviene del guaraní *mbira* ‘red’, derivado de *imbira* ‘fibroso’ (Houaiss).

empacusar. *tr.* Rch, T. y T. Empaquetar, del portugués *empacotar* (DEU). *Empacotar* significa ‘*arrumar em pacotes; embalar*’ y también ‘*morrer, falecer*’ (Houaiss).

³⁴ Consultado el 12/4/2012.

³⁵ <http://ngram.googlelabs.com>, consultado el 12/4/2012.

empanturrarse. *prnl. Tbó. y T. y T.* Comer hasta hartarse. (DEU). Formado en portugués a partir de *panturra* ‘barriga grande’, con base en la idea de ‘llenar la barriga’. *Panturra*, por su parte, proviene del español ‘pantorrilla’. Este cambio semántico de ‘pantorrilla’ a *panturra* proviene del hecho de que la protuberancia posterior de la pantorrilla, formada por los músculos gemelo interno y gemelo externo, se llame en Brasil *barriga da perna*.

empardar. *trans.* En el juego de truco, jugar una carta que iguala la del adversario. Empatar. Derivado de ‘par’ (DEU). El vocablo ingresó al léxico riograndense con el mismo significado y también con el de ‘*juntar em pares, organizar em pares; equivaler*’ (Houaiss).

emporcallar (se). *tr. prnl. T. y T.* Enchastrarse, con base en el portugués estándar *emporcalhar* (DEU), este formado por parasíntesis con el prefijo *em-*, el sustantivo *porco* ‘puerco’, ‘cerdo’, más el infijo *-alha-*, de carga en este caso peyorativa y la desinencia de infinitivo *-ar*.

encalacrar. *tr. Art. Riv. Rch. T. y T.* Perjudicar a alguien en un negocio o en un asunto cualquiera. Del portugués *encalacrar*, ‘meterse en una iniciativa perjudicial’, ‘fracasar en un negocio’. Derivado parasintético de *calacre* ‘deuda no paga’ y, metonímicamente, ‘situación económica difícil’ (Houaiss).

encanar. *tr.* Llevar preso a alguien. Según Gobello (1994), del genovés *incaenare* ‘encadenar’. V. **cana**.

encardido. *adj. T. y T.* Tejido que ha sido penetrado por la suciedad a tal punto que ya no es posible eliminarla. || 2. Problema de difícil solución. (Obaldía 2006). Del lusobrasileño *encardido* ‘que se encardiu, adquiriu tonalidade cinzento-amarelada devido a uso ou lavagem malfeita (diz-se de tecido, de roupa)’ o ‘*que perdeu o viço, o aspecto saudável, por causa de doença ou idade avançada (diz-se de pele)*’. En Rio Grande do Sul, ‘*de aspecto desagradável, feio*’ (Bossle 2003).

enchorrada. *f. Art, Slt. y Pdú.* Inundación. Crecida rápida y torrentosa de un río o arroyo (DEU). Del portugués patrimonial *enxurrada*, que alude tanto a una creciente como a una inundación de áreas urbanas debido a lluvias muy abundantes o también a un torrente de aguas servidas. Corominas (1980) identifica en el antiguo gallego-portugués el sustantivo *enxurro* ‘corriente o chorro de inmundicias’ y también ‘corriente impetuosa de aguas fluviales’, así como el verbo *enxurrar*, ‘cubrir de *enxurro*’. Está emparentada con el vocablo español ‘chorro’.

enchumbarse. *prnl.* Ensoparse. || 2. *trans.* Absorber una fritura grasa en exceso (DEU). El diccionario uruguayo señala como étimo el portugués *enchumbar*. Sin embargo, no encontré registro de este vocablo en los diccionarios y vocabularios brasileros y rio-

grandenses incluidos en la bibliografía de este trabajo, ni en el Corpus Davies de esa lengua. Tampoco lo conocían los informantes brasileiros nativos que consulté. Sin embargo, en el *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*, del portugués europeo, aparece en esa variante como vocablo propio de la región lusitana de Beira y de Trás-os-Montes, con el significado de ‘Pôr-se muito pesado, por se molhar’.

En Brasil, la primera acepción del DEU se aproxima a *enxambrar* ‘secarse incompletamente’ y la segunda se corresponde con *encharcar*. En el DRAE, ‘enchumbar’ presenta marcas diatópicas de *Canarias* y *América* para la primera acepción y *Venezuela* para la segunda.

engambelar. *tr.* *Art. Rch., Riv. Tbó. T. y T.* Embaucar. Del portugués *engambelar* ‘inducir a engaño para obtener una ventaja’, ‘seducir por medio de la adulación’; también *engabelar* (Houaiss) **enfastiado** o **infastiado.** *adj. T. y T.* Hastiado, aburrido, que siente tedio (Obaldía 2006). Del portugués *esfastiar* ‘causar o sentir hastío o aburrimiento’, formada a partir de *fastio*, ‘tedio’, ‘aversión’ o ‘falta de apetito’ (Houaiss).

engaruparse. *intr. pron. T. y T.* Montar en la grupa del caballo de otro. Según Obaldía (2006), ‘se emplea solo en sentido figurado, aludiendo al que aprovecha la habilidad, el esfuerzo o el prestigio de otro para resolver en su favor una determinada situación’. En portugués, *engarupar-se* es ‘*subir na garupa*’ o, por extensión, en el asiento trasero de una bicicleta o motocicleta. El verbo se forma a partir del sustantivo *garupa* ‘el anca de los cuadrúpedos’ o ‘la parte superior del cuerpo de los equinos. *Garupa*, así como el castellano ‘grupa’ provienen del francés *croupe* y este del fránico *kruppa* ‘masa redondeada del lomo del caballo’ (Houaiss), con sonorización del fonema velar.

engayolar. *tr.* Poner a alguien en la cárcel, poner ‘en gayola’ (DEU), ‘encanar’. Equivalente al portugués *engaiolar* ‘meter en una jaula’, en Brasil, ‘*prender em gaiola; agaiolar* y, metafóricamente, ‘*ficar solitário; não sair de casa; isolar-se*’. V. **gayola**.

engrupir. *tr.* Embaucar. Hacer creer una mentira (DEU). Tal vez de **gurupí**, pero parece más cercano semánticamente a **grupo**. En Brasil *engrupir* es ‘engañar o ilusionar a alguien’ o también ‘embaucarlo’ (Houaiss). Registrado lexicográficamente en esa lengua desde mediados del siglo pasado, es más probable que haya llegado a partir del español rioplatense que a la inversa o, incluso, si optamos por el origen italiano mencionado en la entrada de **grupo**, puede haber entrado al portugués de Brasil y al español rioplatense de manera independiente.

entrevero. *m.* Mezcla heterogénea o desordenada, confusión, tumulto y también choque de fuerzas en combate. La palabra, común a Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y, principalmente, Uruguay (CORDE)³⁶, ingresó al vocabulario riograndense desde el Río de la Plata con el mismo significado (Houaiss).

³⁶ Consultado el 10 de marzo de 2012.

esbornia. *f.* Borrachera (Guarnieri 1979). Proviene del italiano *sbornia*, del mismo significado, formado a partir de una supuesta forma *ebronius*, derivada del latín *ebrius* (Dizionario Etimológico Online)³⁷. Meo Zilio (1965:89) observa que en el lenguaje popular de Brasil la palabra sufrió un cambio semántico hasta significar ‘orgia’, ‘vida licenciosa’, en lo que coincide con Houaiss y Aurélio. Teniendo en cuenta que una fuerte corriente inmigratoria llegó a Brasil desde Italia, al mismo tiempo que a Argentina, es probable que la palabra haya sido adquirida independientemente en los dos países, lo que contribuiría a explicar las diferencias semánticas.

escancorar. *tr.* Art, Riv, Tbó, T. y T. Abrir de par en par (DEU). Del portugués patrimonial *escancorar*, registrado en esa lengua desde el siglo XVIII con el mismo significado (Houaiss); frecuentemente se refiere a ‘poner totalmente de manifiesto’ o ‘poner al desnudo’ algo que estaba oculto (Houaiss), como en *Foram revelações da imprensa que escancaram os desvios que estavam acontecendo em diversos ministérios*. [O Globo, 28/02/2012]³⁸. En portugués se pueden *escancorar* puertas, ventanas, los ojos, la boca o, incluso la prensa puede *escancorar* la vida privada de una celebridad. La palabra portuguesa se formó parasintéticamente mediante el prefijo *es-* + *cancro* ‘chancro’ (y por extensión, ‘úlceras’) + *ar*, con una *a* epentética en *cancro*, con base en la idea de ‘poner a la vista una úlcera’ (Aurélio).

escarrancharse. *tr. pron.* T. y T. Montarse a horcajadas sobre algo, como si fuera una cabalgadura (Obaldía 2006). Del portugués *escarranchar-se* ‘*montar ou sentar(-se) com as pernas abertas, um pouco como quem monta a cavalo*’, atestiguado en esa lengua desde 1789 (Houaiss).

escurrasar T. y T. Perseguir, acosar, martirizar asediar con amenazas y castigos (Obaldía 2006). Del portugués *escorraçar* ‘*expulsar com violência e/ou desprezo; enxotar, afugentar*’. *Esse é o homem que os militares e seus acólitos não podiam suportar e escorraçaram do Itamaraty*’ (O Globo 24/05/2011)³⁹. En el español del Uruguay, ha sido empleada por Serafín J. García en este trecho de *Tacuruses* (1935:93): *Sos un bicho infelís. Naidés te quiere / De tuitos laus vivís escurrasada*.

esquila. *f.* Acto de cortar el pelo, vellón o lana de los ganados y otros animales (DRAE). No es voz regional sino del español patrimonial, proveniente del gótico tardío *skilla*, del mismo significado, probablemente pasando por el occitano antiguo *esquila*. Corominas (1980) menciona el aragonés *esquizar*. Se emplea en el estado de Rio Grande do Sul por influencia rioplatense, en lugar del estándar *tosquiar*, atestiguado en Portugal en el siglo XIII (Houaiss) a partir del castellano ‘trasquilar’ (Aurélio).

³⁷ www.etimo.it, consultado el 12 de agosto de 2012.

³⁸ <http://oglobo.globo.com/blogs/blogdomerval/posts/2012/04/28/faz-de-conta-442511.asp>, consultado el 25/8/2012

³⁹ Consultado en línea el 12 de marzo de 2012

estragar. *tr. Slt.* Estropear, romper, deteriorar (Obaldía 2006). También ‘echarse a perder’, ‘pudrirse’, ‘corromperse’, ‘arruinarse’. Esta denotación se corresponde con el verbo transitivo portugués *estragar* o, en su forma pronominal intransitiva, *estragar-se* ‘causar estrago, dano, prejuízo, apodrecimento em, ou ficar em mau estado, danificado, quebrado, podre etc.; deteriorar(-se); danificar(-se), corromper(-se)’; también ‘fazer gorar; atrapalhar, frustrar, prejudicar, ‘tornar caprichoso, mimar excessivamente’ (a un niño), y asimismo ‘dissipar (bens, dinheiro, fortuna etc.); esbanjar, desperdiçar’. La acepción de ‘estragar’ en el español patrimonial está más próxima al latín vulgar *stragare* ‘asolar’, ‘devastar’, que se deriva del sustantivo *strages* ‘ruinas’, ‘devastación’, ‘mantanza’, atestiguada en el castellano del siglo XIII, según Corominas (1980).

estrilar. *intr.* Gritar (DEU). Proviene del italiano *strillare* ‘gritar fuerte’, compartido por el portugués *estrilar*, ‘vociferar’, ‘bradar com fúria; vociferar, esbravejar’. Puede haber ingresado más o menos por la misma época en forma independiente al español del Uruguay y al portugués de Brasil a partir del habla de los inmigrantes. Meo Zilio (1965:91) observó que en Argentina hay una forma pronominal pero que “en Uruguay es siempre intransitivo no pronominal”. V. **esbornia**.

estúpido. *adj. T. y T.* Denota el grado superlativo de alguna cualidad (Obaldía 2006). Es influencia del portugués de Brasil, lengua en la cual una de las acepciones del adverbio deadjetival *estupidamente* es —además de ‘en forma estúpida’— ‘extremadamente’, ‘mucho’, ‘exageradamente’. En las arenas de Copacabana e Ipanema, en Rio de Janeiro, es común oír a los vendedores ambulantes de refrescos que ofrecen sus productos a una temperatura ‘*estupidamente gelada*’.

fachero, -a. *adj. y m. y f.* Persona que se viste a la moda, buscando lucir bien (DEU). Probablemente del portugués *faceiro*, del mismo significado y también ‘*que demonstra satisfação; contente*’ (Houaiss). Sin embargo, el uso en el Uruguay de la palatal africana sugiere influencia del platinismo ‘facha’, del italiano *fàccia* (‘cara’, ‘rostro’), propuesta por el DEU. En el sur de Brasil, *faceiro* se aplica también al caballo garboso que levanta el cuello al marchar. La palabra se formó con *face* ‘rostro’ y el sufijo *-eiro*. ‘*Caminhava meio encurvado, mas pisando leve e rápido, com a ponta dos pés, num jeito faceiro*’ (Veríssimo 1967:94).

fachinal. *m.* Pantano o lugar anegadizo cubierto de plantas propias de humedales (DEU). No encontré esta palabra en la lexicografía brasilera señalada en la bibliografía, pero sí *faxinal* ‘trecho de campo que penetra en la floresta’ o ‘campo de pastura con algunos árboles altos y de tronco fino’ (Aurélio). El vocablo proviene del italiano *fascina* (Aurélio) ‘haz de leña menuda’.

facón. *m.* Daga, cuchillo grande que usan los hombres de campo. Del portugués *facão*, aumentativo de *faca* ‘cuchillo’. Houaiss lo define como ‘*utensílio semelhante à faca, porém maior do que esta*’; A su vez *faca* llegó al portugués proveniente del francés *ha-*

que ‘caballo’, que a su vez venía del inglés *hackney* ‘caballo ordinario’, tomado del pueblo británico de Hackney (Partridge 1983), en Middlessex, que se caracterizaba por proveer ese tipo de caballos (Aurélío). Esta es también la etimología de ‘jaca’ (caballo con menos de un metro y medio de alzada. Corominas (1980) explica la alteración semántica a ‘cuchillo’, que propone, por una “posible metáfora jergal” que no queda del todo clara. El etimólogo español, de quien probablemente Aurélío extrae esta hipótesis, supone que puede haber una relación entre la forma curva de una faca andaluza y el espinazo de una jaca. En cualquier caso, el autor catalán rechaza categóricamente la etimología propuesta por el DRAE: el vocablo hispanoárabe *farha*. Vítor (2004) le atribuye origen árabe, aunque no proporciona más datos; tal vez se apoye en el DRAE.

falluto. *adj. y m. y f.* Falso, hipócrita (DEU). Vocablo de etimología no establecida aún, aunque de probable origen italiano; se ha propuesto *faglio* ‘trampa’ y *fallito* ‘fallido’ (Teruggi 1979). En Brasil, *fajuto* se refiere a ‘algo de mala calidad’ o ‘falsificado’ y también a una ‘persona en la que no se puede confiar’ (Houaiss). Es probable que haya llegado al Brasil desde el Río de la Plata, tal vez llevado por algún tango.

farelo. *m. T. y T.* Afrecho, salvado, material formado por las partes exteriores del grano de trigo, obtenido en la molienda (Obaldía 2006). En portugués, *farelo* tiene un significado semejante pero más extenso: se refiere a los granos de cualquier cereal, no solo del trigo y, por extensión, ‘aquello que no tiene ninguna importancia’, ‘insignificancia’. La palabra proviene del latín vulgar *farellu*, diminutivo de *far*, *farris* ‘especie de trigo’, cualquier cereal. De *farelo* se derivan en portugués los verbos *esfarelar* y *desfarelar* ‘desmenuzar en pedazos muy pequeños’, ‘pulverizar’, en la denotación de ‘reducir a polvo’ (Houaiss).

fariña. *f.* Del portugués *farinha* ‘harina’, aplicado en esa lengua a cualquier tipo de harina. En el Uruguay se especializó para denominar la harina de mandioca o yuca, planta también conocida en Brasil como *aipim* en el Sudeste, o *macaxeira* en el Nordeste. Granada (1957 [1889]) es categórico cuando afirma que nos llegó desde Brasil “sin más alteración que la puramente ortográfica”. Así como ‘harina’, la palabra se formó a partir del latín *farina*, *-ae* (DRAE/Houaiss). Las marcas diatópicas que el DRAE aplica a este lexema —Arg, Col, Par, Perú y Ur.— coinciden con países que tienen frontera con Brasil. En Brasil se llama *farinha de mesa* a la harina de mandioca y, *farinha de rosca*, al pan rallado. *Farinha* se emplea además en la locución verbal *vender farinha* por ‘andar con la camisa por fuera del pantalón’. (Aurélío). La fariña se utiliza en Brasil, condimentada y frita en forma de *farofa*, con sal, manteca, huevo y eventualmente panceta, para espesar guisos o para acompañar la carne en lugar de pan. Enrique Amorim emplea este vocablo en *La carreta* (1997:121 [1929]): *Fué en la pulpería mientras llenaban sus maletas de fariña y fideos*.

fariñera. *f.* Daga, cuchillo de grandes dimensiones (DEU). Según Berro García, citado por Brenda V. de López (1993), de ‘farinha’ se derivó ‘fariñera’, el cuchillo usado para

cortar o rallar las raíces de la mandioca y hacer fariña. Por extensión, ‘fariñera’ se aplica a los cuchillos usados por los campesinos orientales. Esta acepción de *farinheira* no aparece registrada en ninguno de los diccionarios brasileros incluidos en la bibliografía de este trabajo ni en el corpus Davies en portugués, por lo que podría tratarse de un auténtico uruguayismo. En Brasil, como en Portugal, *farinheira* es ‘la mujer que vende harina’ o un ‘recipiente para harinas diversas usado en las comidas’ o aun ‘un embutido que contiene carne de cerdo y fariña’ (Houaiss, Priberam 2011). No obstante, la palabra es usada en Entre Ríos para denotar un cuchillo, según indica Julio Vítor (2004:49): “Cuchillo grande. Los brasileños lo usan para cortar las raíces de la mandioca y hacer la fariña osea, la harina gruesa de la misma. [...]. Otros dicen que la fariñera se utilizaba para echar harina de mandioca sobre el asado”.

favela. *f.* Barrio precario construido generalmente en la falda de los cerros de las ciudades brasileras. En los últimos años, el uso del vocablo se ha extendido en español a los barrios pobres de otros países. Vocablo del brasilerero *favela*, con el mismo significado.

feijoada. *f.* Plato preparado con porotos (DEU). || **2.** Plato con porotos negros hervidos, con carne de cerdo o de vacuno, papa y condimentos. Se acompaña con arroz, fariña y naranja, que se sirven en platos separados. Del portugués *feijoada*, formado a partir de *feijão*, con pérdida de la nasalización. *Feijão*, registrado desde el siglo XIII, se formó a partir del latín *phaseolus*, *-i*, diminutivo de *phaselus*, *-i*, que significaba ‘*fruto do feijoeiro; vagem, fava*’ (Houaiss).

fila. *m.* Raza de perro de guardia y de caza mayor, de unos 75 cm de alzada (DEU). Es un mastín brasilerero, considerado de temperamento fuerte, pero paciente con los niños y muy seguro, aunque requiere un amo de carácter firme. Se caracteriza por su poderosa musculatura y un olfato muy agudo. Su nombre en portugués proviene del verbo *filar* ‘agarrar’, derivado del portugués antiguo *filar* ‘*instigar (cão) para ataque; açular*’ y ‘*agarrar[-se] (à presa) fortemente com os dentes*’ (Houaiss).

fofoca. *f.* Art, Riv, Slt. Chisme. Del portugués brasilerero *fofoca*, ‘*dito maldoso; mexerico, disse me disse*’ (DEU), formado tal vez a partir de una palabra bantú. Nei Lopes (2003) sugiere investigar el término quimbundo *fuka* ‘revolver’. Palabra usada en Brasil, Angola y Mozambique, pero no en Portugal.

fofoquear. *tr.* Art. Chismear. Ver **fofoca**.

franquero. *m.* Raza vacuna de cuerpo voluminoso y gran cornamenta, que provenía de Brasil (DEU). Proviene de *frankeiro*, que en Brasil se aplica, además, al hombre que es engañado por su mujer (Houaiss).

frigobar. *m.* Heladera de no más de un metro de altura, empleada generalmente en hoteles, hospitales y oficinas. Nombre tomado del portugués brasileiro *frigobar* (DEU), cuya morfología composicional es obvia.

frutilla. *f.* Nombre de la fresa y de la planta que la produce (DEU). En Brasil esta fruta se llama *morango*, del latín clásico *morum* y del latín vulgar *moranicu*, pero en Rio Grande do Sul se emplea también el platinismo *frutilha* que, según Houaiss, significaría en español ‘fruta pequeña’.

fulo¹. *adj.* 1. *adj.* Furioso. (DEU). Del portugués *fulo* ‘que cambia de color debido a un estado emocional’, ‘furioso’. Del adjetivo latino *fulvius*, *-a*, *-um* ‘de color entre rojo y verde’ que adquirió en portugués el significado mencionado (Houaiss). No obstante, Pessoa de Castro (2001) vincula este vocablo con el quimbundo *fululu* ‘colérico’, ‘furioso’.

fulo². *m.* y *f.* *Art, Lav., T. y T.* Persona con rasgos de negro pero piel clara (DEU). Del etnónimo portugués *fula* ‘Individuo de los fulas, pueblo mayoritariamente musulmán que se extiende desde Senegal hasta el norte de Camerún’ (Aurélío). Pessoa de Castro (2001) vincula *fulo* con el vocablo africano *fula* o *fulani*.

fumaza. *f.* Humo denso. Del portugués *fumaça* (humo).

fumo. *m.* Cigarrillo de marihuana (DEU). Del portugués *fumo*, una de cuyas acepciones es ‘marihuana’.

fusca. *m.* Automóvil Volkswagen de tipo conocido como ‘escarabajo’ (DEU). Del brasileiro *fusca*, formado a partir de *Volks*, apócope de la marca. Uno de sus modelos, el de 1 600 centímetros cúbicos de cilindrada, se llamó *fusão*.

gavión. *m.* Hombre seductor, en el lunfardo y en letras de tango (DEU). Según Gobello (1994), proviene del portugués *gavião* y, en efecto, este antiguo vocablo lusitano equivalente a nuestro ‘gavilán’ tiene en Brasil una acepción coloquial que refiere a ‘el que hace conquistas amorosas, conquistador’ (Houaiss).

gayola. *f.* Cárcel (Guarnieri 1979). Proviene probablemente del portugués *gaiola* ‘jaula para pájaros’, ‘jaula de fieras’ y, por extensión, ‘prisión’. El étimo latino es *caveola*, diminutivo de *cavea* ‘jaula’ (Houaiss). V. **engayolar**.

gomo. *m.* *N. Slt. Rch. y T. y T.* Cada uno de los gajos en que se dividen algunas frutas, como la naranja o el limón (DEU). Voz portuguesa atestiguada desde el siglo XVI, en Brasil se aplica también a cada uno de los pedazos de cuero con que está hecha la cubierta externa de una pelota (Houaiss).

grota. *f. T. y. T.* Agrupamiento de piedras grandes, en medio del cual crecen algunos árboles (Obaldía 2006). En portugués, denota ‘cavidad, en la falda de un cerro causada por las aguas pluviales o en la ribera de un río, causada por aguas de inundaciones’. También se llama así un ‘valle o plano profundo inclinado entre dos montañas’ (Houaiss) o una ‘depresión de terreno húmeda y sombría’ (Aurélio).

gramado. *m.* En el fútbol, césped de una cancha o estadio, gramilla. Del portugués *gramado* ‘cubierto de gramilla’.

grelar. *intr. C.L. Riv. Rch. T. y T.* Echar la papa grelos o brotes. Del portugués *grelar* ‘*formar grelo, criar broto ou embrião (diz-se das sementes, grãos, bulbos, tubérculos); germinar, brotar*’ (Houaiss).

grupo. *m.* Mentira, falsedad, engaño. Denotación compartida con su equivalente del portugués brasileiro *grupo* que, según Houaiss, se origina en el italiano *grosso*, que no pude hallar en otras variedades de español. Sin embargo, creo que habría que considerar la posible relación etimológica con el francés *croupier* que, en esa lengua significa *celui qui, à certains jeux, est associé à un autre joueur [se tenant derrière lui]*. V. asimismo, Meo Zilio (1963:256), quien propone el genovés *grōpo* ‘nudo’, ‘atado’, muy semejante al de Houaiss. Veamos el uso en este trecho de José Ferreira Simões (1999:39): —*Mas o coitado morreu foi de desgosto, de revolta, de tristeza por essa tua vida. —Mãe! Isso é grupo. É chantagem. O pai tava na pior, nas últimas. Todo mundo sabia disso!* El uso rioplatense lo tenemos en el tango “Esta vida es puro grupo”, de Enrique Cabrera Sotelo y Alberto Tavarozzi: *Esta vida es puro grupo, ¡qué vas a hablarme ‘e la vida, si habré corrido la liebre mangando pa’ mal comer!* (Sareli 1992:246). V. **engrupir** y **gurupí**.

guabiyú. *m.* Árbol de follaje persistente de hasta 8 m de altura; tiene corteza de color castaño que se desprende en placas, hojas vellosas, ovales, con flores blancas, que crece en riberas del norte y noreste del Uruguay (DEU). De las dos especies más frecuentes, la *Eugenia guabiju*, de madera fina, crece en Argentina, Brasil y Uruguay. La *Eugenia pungens* crece más bien en Brasil y el norte de Argentina (AAL 2008). El nombre proviene del tupí *‘iwa mbiyú*, que es el nombre común de varias especies de la familia de las mirtáceas (Houaiss).

guaraná. *m.* Arbusto de hasta 10 m de altura, de la familia de las sapindáceas, de la especie *Paullinia cupana*, de cuyas semillas se hacen un jarabe y un polvo para uso medicinal (Houaiss). Del jarabe se fabrica industrialmente en Brasil un refresco gaseoso, que ya se encuentra en el Uruguay. El nombre en portugués proviene del tupí *waraná*.

guayaba. *f.* Fruto del guayabo || **2.** Mentira. Del portugués de goiaba ‘*o fruto da goiabeira*’ y también ‘*pessoa aborrecida, cansativa, cacete*’.

guayabada. *f.* Dulce de guayabo. Del portugués brasileiro *goiabada*, del mismo significado.

guayabo. *m.* 1. Árbol tropical de la familia de las mirtáceas, de varias especies, de las cuales las más frecuentse en Uruguay son la *Feijoa sellowiana* y la *Myrcianthes cissplatis*. La primera, que crece en las quebradas del norte del país, es usada como ornamento; la segunda, llamada ‘guayabo colorado’ produce una madera apropiada para producir carbón (DEU). En Brasil se conoce más la *Psidium guajava*, llamada en español ‘guayaba manzana’. Según Da Cunha, el nombre *goiaba* proviene del taíno, una lengua del grupo arahuaco antillano. V. **arazá**.

guazuvirá. *m.* Ciervo de pelaje pardusco amarillento, de unos 70 cm de alzada y 120 de longitud, que vive oculto en montes y matorrales, especialmente serranos y ribereños. Pertenece a la especie *Mazama gouazoubira*. El macho tiene dos pequeños cuernos puntiagudos y sin ramificaciones, que crecen levemente inclinadas hacia atrás (DEU). Es conocido al menos en Uruguay, Argentina y Brasil. Granada (1957 [1889]), que emplea la grafía ‘guazubirá’, afirma que el étimo guaraní es *guazutí*. Houaiss sostiene que proviene del guaraní *guasú* ‘ciervo’ + *ibirá* ‘madera’.

gurí, -sa. *m.* Niño, niña, muchacho, hijo pequeño, persona menor que su pareja y hasta, en femenino, novia (DEU). Esta palabra hizo una larga evolución en nuestro país desde el siglo XIX, cuando significaba ‘indiecito’ o ‘muchacho mestizo’ (Granada 1957 [1889]). El DEU le atribuye origen en el tupí a través del Brasil, pero parece más probable que haya sido adquirida, tanto por el portugués brasileiro como por el español de buena parte del Cono Sur, como parte de la herencia indígena común.

A fines del siglo XIX, este vocablo guaraní ya había perdido en Rio Grande do Sul su especialización para niños indios y valía para cualquier niño, según el vizconde brasileiro de Beaurepaire-Rohan, citado por Granada. El étimo indígena sería *gwirí* ‘bagre joven y por extensión, niño’ (Houaiss), y ‘pequeño’ según Aurélio. Este último señala que la denotación de ‘bagres marinos’ mantiene su vigencia hoy en todo Brasil, mientras que en el estado norteño de Amazonas y en el nororiental de Maranhão, esta acepción adopta la forma *urí*.

Houaiss ubica las primeras referencias a *guri* en 1890 y la sitúa en todo el territorio brasileiro, sin marca regional. A pesar de la marcación diatópica como vocablo de todo Brasil, *guri* aparece en todos los diccionarios de regionalismos de Rio Grande do Sul, desde Romaguera Corrêa (1898) hasta Bossle (2003).

Por otra parte, aun cuando hubiéramos adquirido este vocablo del Brasil y no del legado indígena común, lo cierto es que en el Uruguay cambiaron las flexiones de género y número: de *guría*, *guríes* en Brasil a *gurisa*, *gurises* en el Uruguay. Pero no es una voz solamente de Uruguay y Brasil. La palabra asentada en el siglo XIX en el español del Uruguay, aparece en el *Nuevo diccionario de argentinismos* (1993) y en el *Diccionario del habla de los argentinos* en los cuales figura con las marcas de *coloquial* y *rural*, respectivamente. La marca rural hace pensar que esta voz es casi desconocida en Bue-

nos Aires, lo que pude verificar con informantes porteños. Por alguna razón, Jorge Luis Borges la empleó en *El Aleph* (1949:52), para caracterizar a un oriental que había muerto en la batalla de Masoller.

gurupí. Persona que actúa en subastas o en lugares de juegos de azar, en connivencia con el rematador o con el banquero, haciendo ofertas ficticias para estimular la puja. Por extensión, se aplica también a las personas entrometidas. En el DEU aparece como ‘*gru-pí*’, con una etimología del genovés *gruppiê*. Peralta⁴⁰, en cambio, le atribuye origen en un duende de las creencias indígenas de la región misionera, llamado *curupim*, pero para esta hipótesis no parece haber otro asidero que la semejanza morfológica; resulta más verosímil un parentesco con el francés *croupier*, ya asentado en el DUD (1966).

Enrique Amorim (1926:103) presenta una gurupí femenina en este trecho: [...] *le pareció ver en las manos de la “gurupí” morena, de boca grande y risa encantadora, la libretita del alemán, con aquella significativa anotación [...]*.

En Houaiss, *gurupi* figura como vocablo propio de Río Grande do Sul, definido como ‘individuo que en subastas, por medio de ofertas ficticias, hace subir los precios en favor del rematador o del dueño de los objetos subastados. V. **grupo, engrupir**’.

hallar. *tr.* Creer, pensar, considerar, opinar (DEU). Aceptación proveniente del portugués *achar* ‘*ter impressão ou opinião; pensar ou avaliar acerca de; julgar(-se)*’ (Houaiss).

ingá. *m.* Árbol de follaje persistente, de hasta 8 m de altura, de corteza asurcada, hojas con folíolos lanceolados, flores dispuestas en espigas axilares con cáliz vellosa y estambres salientes de color blanco. El fruto es una vaina afelpada. La especie más frecuente en territorio uruguayo es la *Inga vera*, que se da principalmente en el norte del país (DEU). Según Da Cunha (1997) el nombre de la especie proviene del tupí *iná*. Houaiss informa que el género *Inga* está asentado en el latín científico desde 1754.

inticar. *intr.* Art. Riv. Rch, Tbó. T. y T. Cargosear. Del portugués *enticar* ‘causar altercado’, ‘entrar en discusión’, ‘obstinarse’ (Houaiss)

ipé. *m.* Lapacho, árbol de madera dura, follaje caduco y flores grandes, de color rosado, dispuestas en panojas terminales (DEU) La especie más común en el Uruguay es la *Tabeuia heptaphyla*, que en Brasil se llama *ipê-roxo* ‘ipé morado’ (Houaiss).

jabirú. *m.* Nombre del ‘juan grande’, ave zancuda de unos 130 cm de longitud, cabeza y cuello de piel negra y desnuda, collar rojo en la base, pico grande, algo curvado hacia arriba y patas oscuras; tiene hábitos solitarios, vuela lentamente y habita en bañados, esteros y praderas húmedas (DEU). En Brasil, donde tiene el mismo nombre indígena, es el ave símbolo del Pantanal del estado de Mato Grosso do Sul. La especie *Jabiru mycteria* habita desde América Central hasta el norte de Argentina y Brasil hasta el estado

⁴⁰ Citado sin más datos por Brenda V. de López (1993 [1967]). Tal vez se trate del lingüista y periodista paraguayo Anselmo Jover Peralta.

sureño de Santa Catarina. El nombre proviene del tupí *yambirú* que es común a varias aves de gran porte (Houaiss).

lamber. *trans.* Lamer. Arcaísmo en el español estándar, equivale a la forma canónica ‘lamer’, del latín *lambere*, es vocablo muy antiguo en español, probablemente desde el romance. El DRAE marca esta palabra como ‘desusada’ y, contradictoriamente, ‘usada en Canarias, Extremadura, León, Salamanca y América’. Amado Alonso (1976) observó que se empleaba también en Navarra, mientras que en el CORDE aparecen casos en República Dominicana. En portugués está atestiguado por lo menos desde el siglo XIV (Houaiss). Aun suponiendo que nos haya llegado como arcaísmo español, no se puede dejar de lado la influencia que el portugués debe haber tenido en su afianzamiento en el noreste del país, donde lo sitúa (Obaldía 2006).

El DRAE incluye una segunda acepción, de uso en México y Uruguay, con la denotación de ‘adular’. Aunque ambos significados conviven en el Uruguay rural, en José Monegal aparece un tercero, que se da en la forma pronominal del verbo, no recogido por los diccionarios consultados para este trabajo: ‘arreglárselas’, por inspiración en el tradicional dicho “el buey solo bien se lame”, como vemos en el cuento “Trifón Menchaca”, incluido en *Nuevos cuentos* (1967:78): *Solito me lambo mejor, como el güey*.

lambuzar. *trans. prnl. Art., Rch., Riv., Tbó.* Ensuciar con aceite, almíbar o algún líquido viscoso, embadurnar (DEU). Del portugués *lambuzar* o *lambuçar*, formado con la raíz de *lamber* más el sufijo *-uçar*, con el significado, bajo su forma pronominal, de ‘*sujar(-se), emporcalhar(-se), esp. de comida, mas tb. de cola, graxa etc.*’ y, sin pronombre, como ‘*deixar nódoas de gordura em*’ (Houaiss).

lanchera. *f.* Recipiente para guardar comida, a veces, con aislación térmica (DEU). Del portugués brasileiro *lancheira*, derivado de *lanche* ‘*refeição ligeira entre o almoço e o jantar; merenda*’ (Houaiss), proveniente del inglés *lunch* ‘almuerzo’.

lengalenga o lenguelengue. *m. Norte, Rocha, Salto, Treinta y Tres.* Habla confusa (DEU), del brasileiro *lenga-lenga*, que en esa lengua se aplica una ‘conversación, narración o discurso monótono o habla insustancial o aburrida’. Con la denotación de ‘habla insustancial’ lo empleó el ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso⁴¹, en este enunciado, que creo que no requiere traducción: *É necessário crescer 6% e não ficar nesse lero-lero e lengalenga, para cima e para baixo, e nada acontece*.

Empleado por Julio C. da Rosa en *Mundo Chico* (citado por Obaldía 2006): “En medio de unos lengalengas fenomenales, el milico se iba defendiendo como podía, hasta quedar con el tubo a dos manos [...]”.

llapa. V. ñapa.

⁴¹ O Estado de S. Paulo online.

<http://www.estadao.com.br/arquivo/economia/2004/not20040511p19845.htm>, consultado el 13 de febrero de 2012

lluvero. *m.* Dispositivo por donde sale el agua para la ducha (DEU). Del portugués *chuveiro*, que se aplica a cualquier dispositivo con una chapa con muchos orificios, como una regadera, para asperjar el agua canalizada para el baño. La palabra se formó en portugués patrimonial a partir de *chuva* ‘lluvia’ más el sufijo *-eiro* (Houaiss).

lobizón. *m.* Según una creencia popular muy antigua, el lobizón es el séptimo hijo varón consecutivo, que los viernes de luna llena se transforma en lobo, o según la versión local más común, en un animal doméstico (DEU). En el DRAE figura como *lobisón* y en el (DEU) se ha preferido lobizón, más frecuente entre nosotros. En Guarnieri (1979) aparece también la forma ‘lobizonte’ y, en el DUD, ‘lobinsón’.

Esta leyenda ya circulaba en la mitología griega, en la que se relata la metamorfosis de un hombre, Licaon, en lobo (Grimal 1997). El mito puede haber llegado a la Península Ibérica con los visigodos, puesto que aparece referido en numerosos relatos en el norte de España, principalmente en Galicia, de modo que cabe suponer que lo pueden haber traído a América tanto los portugueses como los españoles. Sin embargo, Corominas (1980) afirma que la palabra lobizón en Argentina y en Uruguay fue tomada del portugués *lobishomem*, alteración del latín *lupus hominem*.

lomada. *f.* Concavidad de algunos centímetros de altura en el asfalto para obligar a reducir la velocidad de los vehículos (DEU). Del riograndense *lombada*, con el mismo significado, formada a partir de *lombo* ‘lomo’, aunque el deu le atribuye origen en el español ‘loma’.

lombada. *f.* **lomada.** Esta forma brasilera también se oye (o se lee) en Montevideo, pese a no estar registrada en la lexicografía uruguaya.

Entrada al faro de Punta Carretas

lombera. *f.* 1. *Treinta y Tres.* Cansancio intenso. || 2. *Treinta y Tres.* Lumbago (DEU). Del portugués *lombeira* ‘preguiça física; moleza, indolência, lomba’ y, por extensión, ‘somnolencia’, ‘modorra’ (Aurélio/Houaiss).

macacada. *f.* Gesto o acción graciosa, especialmente de un niño (DEU). En portugués, tanto europeo como brasilero, ‘acto de macaquear’, que a su vez significa ‘arremedar, à maneira dos macacos’ o ‘imitar servilmente ou de maneira ridícula’ (Houaiss).

macaca. *f.* **Estar con la ~.** En el portugués de Brasil *estar com a macaca* significa ‘estar de mal humor’, ‘estar con poca paciencia’, ‘deprimido’, según informantes nativos, aunque los hablantes han perdido toda noción de la etimología. Aurélio añade ‘*estar muito agitado ou irritado*’. Según el autor brasileiro Jacques Raimundo (1936:48) esta locución, en lengua congoleña, alude a un vocablo diferente, que puede ser *omakaka*, ‘*crise ou explosão de riso que, nas cerimônias de bruxedo ou feitiçaria, muita vez, a quem tinha o infortúnio de a ter, era de conseqüências funestas*’. Por otra parte, según él, los africanos, para referirse a quien estaba con la marca de un latigazo o de un golpe, solían decir *kala le mukaka* ‘está con la marca del golpe’. Es posible que al tomar contacto con el portugués *mukaka* haya adquirido los semas de ‘impaciencia’ y ‘mal humor’ señalados arriba. Más recientemente, Pessoa de Castro (2001) sugiere que, en esta locución, ‘macaca’ se vincula con el quicongo *mankanka* ‘mal humor’.

El significado de impaciencia señalado arriba es el que parece señalar Monegal (1967) en “El durazno embrujado”⁴², incluido en *Nuevos cuentos*. El personaje Eberildo se había levantado de la mesa de pulpería en la que bebía con un recién conocido y se levantó para ir a consultar a una hechicera, asegurando que volvería para el almuerzo. Cuando volvió, tres horas después, *el aparcero de la mesa ya estaba con una macaca que parecía un orangután*.

macaco. Mono. En el DRAE figura con esa denotación, que tal vez el español haya adquirido del portugués europeo. No aparece en el DEU, pero el DRAE incluye una acepción marcada como uruguaya: ‘hombre difícil de complacer, especialmente respecto de las comidas’. Según Raimundo (1936:174), se trata de una voz de la lengua africana bangala, pero Pessoa de Castro (2001) asegura que proviene del quicongo, *makaaku*, plural de *kaaku* ‘*especie de macaco vermelho e cinza, de rabo muito comprido*’. En esa lengua, el chimpancé es llamado *makaaka(ta)*.

maceta. *f.* Pantorrillas robustas o deformes, especialmente de la mujer. || **2. adj.** Manos gruesas o toscas. || **3. m. y f.** Caballo con las patas deformadas por la vejez. (DEU) || **4. adj.** Manos y pies del anciano, deformadas y torpes (Guarnieri 1979). Procedente del portugués brasileiro *maceta*, es un adjetivo invariable en género que se aplica a la cabalgadura ‘*que apresenta defeito ósseo, congênito ou adquirido, na região dos boletos*’. Para Houaiss, *maceta*, del mismo significado, es regionalismo riograndense. Aurélio indica que es voz de origen rioplatense.

macuim. *m.* Artigas, Rivera, Rocha y Treinta y Tres. Bicho colorado. Ácaro de hasta 2 mm que vive en los pastizales y se introduce bajo la piel, principalmente de los pies y piernas, causando ronchas y picazón intensa que pueden durar varios días. Su nombre zoológico es *Eutrombicula alfreddugesi* (DEU). Del lusobrasileño *micuim* originado en el tupí *mukuyí* (Houaiss).

⁴² *Nuevos cuentos*. p. 120.

macumba. *f.* Culto religioso animista brasileiro de origen africano. Del lusobrasileiro *macumba*. Era el nombre en lengua quimbundo de un instrumento musical usado antiguamente en los **terreiros** (Houaiss).

mae. *f.* Sacerdotisa o jefa de un **terreiro** del culto afrobrasileiro umbanda. Del portugués *mãe* ‘madre’, con pérdida de la nasalización. Ver **pae**.

mafra. *m. y f.* Persona vinculada al hampa o de comportamiento antisocial (DEU). No encontré en la bibliografía el vocablo portugués *mafra*, indicado como étimo por el DEU, ni un vínculo posible con el nombre del pueblo de Mafra, en Portugal, cuyo gentilicio es *mafrense* (Houaiss).

magro. *m. y f.* Flaco, delgado. Este vocablo existe tanto en español como en portugués con denotaciones cercanas, algunos semas diferentes y origen común en el latín *macer*, -*cra*, -*crum*, ‘magro’, ‘enjuto’, ‘flaco’. En español se emplea más bien para aludir a las carnes o fiambres con poca grasa, mientras que en Brasil se usa principalmente como adjetivo calificativo para referirse a las personas delgadas. Esta última acepción se encuentra también en la zona fronteriza del norte y noreste del Uruguay.

José Pedro Rona, citado por Brenda V. de López (1993 [1967]), observa que ‘magro’ y ‘flaco’ figuran con iguales títulos en el DRAE, pero que en el Uruguay se usa solamente ‘flaco’, mientras que en la zona limítrofe aparece con mayor frecuencia ‘magro’. Señala que, por esa razón, “debe ser considerado un portuguesismo, a pesar de encontrarse también en el castellano ejemplar”.

majuga. *f.* Pez de mar de tamaño muy reducido. || 2. Cría de pejerrey de pocos centímetros (DEU). 3. Conjunto de personas consideradas poco importantes. Del lusobrasileiro *manjuba*, *manjubinha*, en esa lengua nombre de peces pequeños de la especie *anchoa januaria*, que se encuentran desde Venezuela hasta el sur de Brasil. Corominas (1980) cita autores españoles y portugueses del siglo XVII que llamaban *manjúa* a este pez. Según el etimólogo catalán, “en Río de Janeiro, *manjuba* o *manjuva* es un ‘pez muy pequeño’ y, además ‘comida’, ‘salario’, ‘propina’” y sostiene que “no hay duda posible” de que el étimo de la palabra portuguesa es el francés antiguo *manjue* ‘comida’, ‘alimento’. Este vocablo francés es derivado de verbal del verbo *mangier* (hoy *manger*), cuyo presente de indicativo era antiguamente *manjue*.

malandra. *m.* Persona que vive al margen de la ley (DEU). || 2. Persona astuta, ingeniosa y de mal vivir. En Brasil, *malandro* es ‘el que no trabaja, que vive de recursos ingeniosos, generalmente condenables’, ‘perezoso, indolente’, ‘ladrón, marginal’ (Houaiss). En el Río de Janeiro de comienzos de las primeras décadas del siglo XX denotaba un sujeto ‘bohemio, sensual, de clase baja, con un modo peculiar de vestirse y hablar’ (Houaiss), aproximadamente equivalente al ‘malevo’ rioplatense. La palabra proviene del italiano *malandrino*, ‘salteador, rapiñero’, formado en esa lengua a partir del latín *malus* ‘malo’

y *landrino*, en el dialecto de Módena *slandron* ‘vagabundo’, ‘ladronzuelo’ (Dizionario etimológico online)⁴³.

mancarse. *intr. prnl.* Cometer un error de escasa importancia, embarrarla (DEU). En Brasil la forma pronominal de *mancar* significa ‘*perceber a inconveniência, a impropriedade de seu próprio comportamento ou ação; convencer-se de um engano*’. Proviene del francés *manquer* ‘faltar’ (Houaiss).

mancarrón. *adj.* Caballo viejo o de poca utilidad, **matungo.** Por extensión, ‘persona vieja y venida a menos’, añade Guarnieri. *Mancarrão*, voz propia del dialecto riograndense, llegó a Brasil proveniente del español del Río de la Plata (Houaiss y Aurélio).

mandalete. *m.* Artigas, Rivera, Rocha y Treinta y Tres. Mandado de poca importancia y la persona que lo cumple (Obaldía 2006). En portugués brasileiro tiene la misma denotación y, en Río Grande do Sul, ‘individuo, generalmente niño o viejo que, en las estancias, se encarga de tareas livianas y de dar recados’. Obaldía presenta este ejemplo: *De gurí de los mandaletes a los siete años, Carmona había ascendido a muchacho de los mandaletes a los veintidós...* (Julio C. da Rosa, *Novelas cortas*). En Brasil lo encontramos en una novela de Gilson Borges Corrêa: *Indaga por que motivo e esclarece que a sua missão não é de mandalete. – A partir de hoje, você é sim, meu mandalete. (O eclipse de Sergei, 2009:39).*

mandinga. *m.* Diablo, demonio. **2.** Persona negra (Guarnieri 1979). La palabra llegó al territorio oriental con los esclavos africanos, pero no se puede ignorar la influencia de los contactos de frontera en su empleo frecuente aún hoy, en la región norte del país, o incluso en Montevideo. En Brasil significa ‘*ato ou efeito de mandingar; feitiço, feitiçaria*’. El nombre se origina en *manding*, gentilicio de un pueblo que habita en el África occidental (Houaiss). En Brasil, y también en varias regiones de Sudamérica por influencia brasileira, es el nombre de una hechicería que tiene por objeto *cerrar el cuerpo* a los actos hostiles procedentes del exterior. En las zonas rurales americanas, esta palabra se vincula a todo lo que se refiere a brujerías o influencias sobrenaturales no explicadas por la religión católica. Así, en el norte de Argentina, los fuegos fatuos o *luces malas*, que brillan en la oscuridad debido a la combustión del fósforo al entrar en contacto con el oxígeno, se llaman *farol de mandinga* o *farol del diablo*⁴⁴.

Granada (1957 [1889]) menciona, entre otras, la expresión “parece cosa ‘e Mandinga”, usada en referencia a fenómenos cuya causa no se comprende.

Eduardo Acevedo Díaz empleó la palabra en *Nativa* (2011:120 [1890]) con la denotación de ‘diablo’: *Pero, mire patrón que es más fácil romper un tronco con la calavera que amansar con rilaciones un indio... Son el mesmo mandinga para enderezar al cristiano con la picana, y sacarlo por la cola del mancarrón enterito... ¡Siff!... ¡y patas para arriba con medio costillar rompido!*

⁴³ <http://www.etimo.it>, consultado el 24/7/2012.

⁴⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Luz_mala, consultado el 15 de agosto de 2012.

mangangá. *m.* Abejorro del género *Bombus*, de hasta 3 cm de longitud, de cuerpo grueso y, en algunas especies, vellosos (DEU). El nombre, común con el brasileiro *manganga* proviene del guaraní *magangá*, según el DEU, o *mangangá*, según Houaiss. No obstante, Ildefonso Pereda Valdés (1965:185), citando a Raimundo, afirma que *mangangá* es una palabra mbunda que probablemente significa ‘avispa’. Más recientemente, Yeda Pessoa de Castro (2001) remite al quimbundo *mangangá* ‘*pessoa importante, o manda-chuva*’.

Serafín J. García emplea la flexión de número ‘mangangases’⁴⁵ en su poema “Defensa”, de *Tacuruses* (1935:45). Este plural irregular en -ses es común en el habla campera; en este mismo poema de *Tacuruses*, esta forma de plural aparece, además, en ‘sabiases’, ‘cambuises’ y ‘cuscuses’.

maopelada o **mano pelada.** *m.* Mapache de unos 80 cm de longitud, de color castaño amarillento o grisáceo pardusco; tiene cabeza ancha, orejas pequeñas, hocico puntiagudo y antifaz oscuro con franjas blancas a los lados. Pertenece a la familia de los procionídeos y a la especie *Procyon carnivorus* (DEU). Según Guarnieri (1979), si se cría desde pequeño, se domestica fácilmente. El mismo autor cuenta que “los paisanos creían que si uno de estos animales se atravesaba en su camino, su caballo iba a rodar infaliblemente, por lo que se preparaban para ello cuando era el caso”.

En Brasil se llama *mão pelada*, y también *cachorro-do-mangue* ‘perro de manglar’, *iguanara* y *jaguacinim* (Houaiss).

maracaná. *m.* Loro barranquero. Ave de unos 45 cm de longitud, de dorso pálido oliváceo, vientre amarillo con una raya roja, alas azules y cola larga y puntiaguda, que habita en montes, palmares y quebradas, perteneciente a la especie *Aratinga leucophthalmus* (DEU). Proviene del nombre de esa ave en portugués brasileiro: *periquitão-maracanã*. En Brasil, *maracanã* participa en el nombre de varias otras especies de aves de psitacídeos, entre ellas el *maracanã-guaçu*, (Houaiss) que dio su nombre al río Maracanã, en Rio de Janeiro y, en 1950, al estadio de Maracanã y al barrio del mismo nombre.⁴⁶

maracuyá. *m.* Nombre que se viene dando desde hace algunos años al mburucuyá o pasionaria, por influencia del portugués brasileiro *maracujá*, que en las regiones tropicales corresponde a la especie *Passiflora edulis*. En el Uruguay crece una especie más adecuada al clima templado, de flores azules y frutos más pequeños, llamada *Passiflora caerulea*, incluida en el (DEU) como ‘burucuyá’ o ‘mburucuyá’, pero que también fue escrita con la grafía ‘viricuyá’ por Larrañaga⁴⁷. El nombre ‘pasionaria’ le fue dado por los conquistadores españoles, quienes vieron en él un símbolo de la pasión de Jesucris-

⁴⁵ Este plural irregular en -ses es común en el habla campera; en este mismo poema de *Tacuruses*, esta forma de plural aparece, además, en ‘sabiases’, ‘cambuises’ y ‘cuscuses’.

⁴⁶ <http://pt.wikipedia.org/wiki/Maracan%C3%A3>

⁴⁷ Recogido por Coll (2012)

to, porque los cinco estambres representarían las cinco heridas que sufrió en la cruz; los tres pistilos, los clavos con que fue crucificado y los cinco pétalos y cinco sépalos, diez apóstoles —los doce, menos Judas Iscariote y san Pedro—.

margullar. *Intr. Art. Riv. Rch. Tbó. y T. y T.* Zambullirse, sumergirse en el agua y desplazarse por debajo de la superficie (DEU). Del portugués *mergulhar*, datado ya en el siglo XIII, formada a partir del latín vulgar *merguliare*, derivado de *mergulus*, -i ‘somorjujo joven’, diminutivo de *mergus* (somorjujo, biguá) (Houaiss). La metátesis de *a* por *e* puede deberse a la influencia de ‘mar’.

margullada o margullida. *f. Artigas y Treinta y Tres.* Zambullida (DEU).

margullir. *intr. Artigas y Treinta y Tres.* **margullar**

margullón. Somorjujo, **biguá.** El nombre portugués *mergulhão* corresponde a diversas especies de somorjujos (Aurélío).

marimba. Tanto en español como en portugués, esta palabra es el nombre de un instrumento de percusión, una especie de tambor usado originariamente en el sudeste de África. En el español del Uruguay, ‘dar (se) una marimba’ es ‘moverse’ o, causativamente, ‘hacer realizar a alguien trabajos intensos o pesados’, según el DEU, que no registra, sin embargo, el uso rioplatense de ‘marimba’ con el significado de ‘paliza’, ‘vapuleo’ recogido por Guarnieri (1979).

El vocablo proviene del quimbundo *marimba* ‘tambores’, formado por el prefijo de plural *-ma* seguido de *rimba* ‘tambor’ (Houaiss 2009). Con ese sentido se usó en Montevideo en el siglo XIX: En 1834, el poeta Acuña de Figueroa recuerda, en el Canto patriótico de los negros, la presencia de marimbas en el Montevideo de entonces: *Cantemo nese batuque / Con tambóle y con malinga*, lo que puesto en claro significa: “Cantemos en ese batuque, con tambores y con marimba”.⁴⁸

Asimismo, Teruggi (1978:51) observa que la denotación original se restringe semánticamente por la imagen de golpeteo para dar lugar a ‘paliza’ y señala que el italianismo del mismo significado *marianina* puede ser una “deformación fonética” de ‘marimba’.

En Rio de Janeiro se emplea coloquialmente para referirse a un piano de mala calidad. En el estado norteno de Pará, es un instrumento de percusión, también llamado *marimbau* o *berimbau*, ‘instrumento de percussão constituído por placas de madeira formando um teclado, percutidas por duas baquetas, tendo cabaças como ressoadores’ (Houaiss).

En Monegal, el vocablo aparece con el significado de ‘paliza’ en “El caso misterioso del ciego Zacarías” (*Cuentos escogidos*. 1967:107), el relato de una pelea de borrachos: *¿Y cuál fue el motivo de la trifulca, mayor? No se sabe nada. Ahí tan los causantes y habientes, dormidos de la marimba que se dieron.*

⁴⁸ Tomado por Coll (2010).

Laguarda Trías (1969:85) registra el uso de ‘marimba’ con la denotación de ‘paliza’ en la novela *Hormiga negra* del escritor argentino Eduardo Gutiérrez: *Parece increíble que en todo San Nicolás no haya habido un hombre que le sacudiera una marimba de palos.*

marraco. *m.* Ejemplar joven del llamado tiburón brasileiro, de 2,50 m de longitud, perteneciente a la especie *Carcharhinus plumbeus*. El nombre proviene del portugués *mar-raxo* (DEU). No obstante, Houaiss atribuye ese nombre a la especie *Eulalia lamia* que describe como “muy voraz y agresiva”.

masarico. *m. Lav. Rch. T. y T.* Cuervillo de cañada, ave del orden de los charadriiformes, unas 66 familias entre las que se cuenta también el chorlo y el tero (DEU). Del lusobrasileño *maçarico*, con el mismo significado, de origen desconocido.

masaroca. *f. T. y T.* Apelmazamiento causado en la pelambre de los animales por causa de abrojos y ramas espinosas que en ella se enredan. En portugués *maçaroca* es la ‘bola formada por emaranhamento nas crinas do pescoço e esp. da cauda dos cavalos’ y también ‘fio torcido e enrolado no fuso’, lo que equivale al castellano ‘mazorca’, un parentesco que Houaiss recoge. Corominas (1980) cree que tanto *maçaroca* como ‘mazorca’ provendrían del árabe ‘masora’ que, el entrar en la Península Ibérica se puede haber cruzado con alguna palabra local, como *roca* en portugués y ‘horca’ en español.

mate. *m.* Infusión de yerba preparada con las hojas del *Ilex paraguariensis* que se sorbe en pequeñas porciones de agua caliente (DEU). || **2. m.** Recipiente adecuado para tomar **mate**, que puede ser de vidrio, loza esmaltada o, más frecuentemente, de una calabaza seca. || **3. m.** Calabaza que se usa como recipiente para tomar la infusión del mismo nombre. En el portugués de Brasil —donde la infusión también se industrializa como una especie de té que se vende en Paraná, Rio de Janeiro y São Paulo, y que se consume también como refresco— corresponde solo la primera de las acepciones arriba indicadas. La calabaza es llamada en Brasil *cuia* y el mate, tal como se toma en el Uruguay, se llama *chimarrão*. El hábito de tomar mate se extiende a los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. ‘Mate’ procede de quechua *mati* ‘calabacita’ (Houaiss).

matungo. *m.* Equino que carece de buenas cualidades (DEU). En Brasil, *matungo* es un caballo de montar, sin otra connotación. Sin embargo, en los dialectos sureños se refiere a un ‘caballo común, sin raza específica’ y también a un ‘cavalo velho, ruim, sem préstimo’. En hipismo, puede ser un ‘caballo de baja calidad, que corre poco’ (Houaiss). Corominas (1980) la registra como voz propia del español argentino, derivada de ‘matar’. Nei Lopes cita al lexicógrafo Antenor Nascentes (1936) quien también afirma que *matungo* proviene del español rioplatense, hipótesis que coincide con Granada (1957 [1889]), quien la refiere en texto de Isidoro de María: “Empezaban a entrar los muchachos lecheros en sus matungos”, en *Montevideo antiguo*.

Sin embargo el DEU afirma que se forma a partir del vocablo español ‘matalón’ —registrado en el DRAE como “caballería flaca, endeble y que rara vez se halla libre de

mataduras”— y un sufijo quimbundo, *-ungo*. Esta hipótesis coincide con la de Da Cunha (1998).

micuím. V. **macuím.**

miraguaya. *f. Rch.* Entre pescadores, corvina negra de hasta 60 kg (DEU). Del portugués de Brasil, específicamente de São Paulo, *miraguaia*, ‘*peixe teleósteo, perciforme, da fam. dos cienídeos (Pogonias cromis), encontrado do Sul da Flórida até a Argentina*’. El nombre proviene del guaraní *mirokaya*, de idéntico significado (Houaiss).

mishé. *m.* Individuo explotado por una mujer y también su gigoló (Guarnieri 1979). Del portugués brasileiro *michê* ‘importe pagado a quien se prostituye’ y ‘persona que se prostituye’, así como el propio acto de prostituirse. La palabra se formó a partir del francés *michê* ‘tonto que se deja engañar’ o ‘amante que paga los favores sexuales de una mujer’; se deriva del nombre propio *Michel*, con pérdida de la consonante final (Houaiss).

miudo. *m. T. y T.* Clase de poroto de vaina larga y grano pequeño, también llamado ‘tape’ Del portugués *miúdo* ‘pequeño, diminuto’ (Obaldía 2006).

miyada. *f. Art. C.L. Slt. y T. y T.* Meada (DEU). Del portugués *mijada*, que en Brasil equivale a ‘meada’ y, además a ‘*censura severa; reprimenda*’ (Houaiss).

miyar. *intr. o trans. Art. C.L. Slt. y T. y T.* Orinar, mear. Del portugués *mijar* ‘mear’ o ‘reprender severamente’ (Houaiss).

mormazo. *m.* Tiempo pesado, debido al calor intenso, combinado con presión atmosférica baja. Del portugués *mormaço*, ‘*neblina quente e úmida, resultante de forte calor*’ o también ‘*temperatura abafada, quente*’ (Houaiss). Serafín J. García lo emplea en *Tacuruses* (1935:45) en el poema “Defensa”: *...los tábanos hambrientos, atisaos por el mormaso, se crusaban desinquietos, mesturando sus sumbidos...*

mormoso, -a. *m.* Afectado severamente a causa de una paliza. Del portugués *mormoso* ‘que padece moquillo’ (DEU), procedente, a su vez del latín vulgar *morbu* (Houaiss).

mucamo, -a. Empleado del servicio doméstico. (DEU). Granada (1957 [1889]) definía así este vocablo:

[...] persona que sirve a otra, o a una familia, en los quehaceres domésticos, como barrer, acomodar, cebar mate, hacer mandados, etc. ‘Mucamas’ se decía primitivamente a las jóvenes de raza africana que servían a las señoras y señoritas de una casa. Después se llamó en general mucamas a las sirvientas de una casa, con excepción de la cocinera. Y en el día de hoy también se da los criados el nombre de ‘mucamos’. En la provincia de Río Grande del Sur del Brasil dicen mucamos y mucamas a los sirvientes de una casa

en general, como en el Río de la Plata. Lo mismo sucede en Río de Janeiro y en otros puntos del mismo país; pero entre ellos está asimismo en uso decir mucamba y macuma a la negrilla que acompaña a la señora, y en Bahía y Pernambuco, mumbamba”.

En Brasil tuvo hasta fines del siglo XIX el significado de ‘esclava que atendía el servicio doméstico de la casa o hacía compañía a personas de la familia’. Actualmente en la región Nordeste se aplica a las personas, generalmente mujeres, que se encargan de la limpieza y arreglo de las habitaciones de hotel. La palabra se origina en el quimbundo *mukamba* ‘concubina’ (Pessoa de Castro. 2001).

mulambo. *m.* Ropa vieja, trapos. Obaldía (2006) extiende el significado a ‘útiles, muebles, a veces rotos o desgastados’, pero en los ejemplos que presenta no parece haber denotaciones diferentes de ‘ropa vieja’. Brenda V. de López (1993 [1967]) la menciona, pero lo hace citando apenas su uso en Monegal y referencias de lexicógrafos brasileiros. Palabra de origen africano, que nos llegó a través del portugués brasileiro *molambo*. Significa ‘*pedaço de pano velho, roto e sujo; farrapo*’ o ‘*roupa velha e/ou em mau estado*’. Proviene del quimbundo *mulambo* ‘pañó que se ata entre las piernas’ (Houaiss). Los personajes de José Monegal usan este vocablo en referencia a la ropa de los hombres de campo en general, muchas veces sin connotación despectiva, como en este trecho del cuento “Los que hacen fuego con leña mojada” (Cuentos. 1966: 37): *Colgá el poncho, Isidoro, sacate esos mulambos, tas ensopao*.

muleque. *m.* Niño negro o mulato (DEU). Proviene del portugués brasileiro *moleque*, del mismo significado y también ‘*menino criado à solta; menino de rua*’, ‘*garoto travesso*’, ‘*pessoa brincalhona, trocista, engraçada*’, ‘*indivíduo sem integridade, capaz de procedimentos e sentimentos vis; canalha*’. La palabra se formó en Brasil a partir del quimbundo *munleeke* ‘niño’, ‘hijo pequeño’ (Pessoa de Castro 2001). La apofonía en la sílaba inicial ocurre ya en Brasil, donde es común el cerramiento del fonema /o/ en posición átona.

Acevedo Díaz emplea esta palabra en *Ismael* (1985:62), como marca étnica: —*¡Eh, muleque! ¿Trujiste el pan bazo? ¡Mové esas tabas, muleque!*

munyinga. Ver **muyinga**.

murchar(se). *prnl.* Marchitar(se). Del portugués *murchar* ‘marchitarse’, ‘perder vitalidad, brillo, color o fuerza’. Serafín J. García lo emplea en su poema “Separación”, en *Tacuruses* (1935:49): *¿A qué porfiar? Conviene más abrirnos. Mi cerrazón es triste y aburrida, y con el riego escaso’e mi ternura se va’ murchar tu mocedá florida*.

murcho. *adj. T. y T.* Marchito. En sentido figurado, se aplica a la persona triste o enferma (Obaldía 2006). Del portugués *murcho* ‘marchito’. Vocablo empleado por Serafín J. García en ‘Franquesa’, de *Tacuruses* (1935:108): *Soy un yuyo murcho que no echa más flores*.

musurana. *f.* Culebra ovípara de hasta 140 cm de longitud, de dorso negro con bordes violáceos, vientre tornasolado y pupila vertical, habita en praderas abiertas, pedregales y bosques en el norte del país; pertenece a la especie *Trachemys dorbignyi*. Del portugués *muçurana* y este del guaraní *musurana*, cuerda con la que los indígenas ataban a sus prisioneros'. Houaiss la identifica con la especie *clelia cloelia*.

muyinga. *m. y f. despectivo.* Niño negro o mulato. Del lusobrasileiro *muxinga* 'látigo' y 'paliza', 'tunda', formado a partir del quimbundo *musinga*, 'látigo' (Pessoa de Castro 2001). Tb. **munyinga**.

nohecita. *f.* Crepúsculo vespertino. Anochecer. Equivale al portugués patrimonial y brasileiro *noitinha*. El DRAE (2001) lo marca diatópicamente como vocablo propio de Argentina, Cuba y Uruguay. La coincidencia del uso en Cuba y en la región de influencia brasileira sugiere investigar la posibilidad de un origen africano.

noyento. *adj. Art. Riv. Slt. T. y T.* Repugnante, repulsivo (DEU). Del portugués *nojento* 'que provoca nojo, repugnância; asqueroso, repulsivo, nojoso', 'que se comporta de maneira baixa, imoral, corrupta; asqueroso, revoltante, nojoso', 'que se julga o maior, metido a besta; seboso, convencido, mascarado' (Houaiss). *Nojento* viene de *nojo* 'asco', formado a partir del occitano antiguo *enojar*, procedente a su vez del latín vulgar *inodiare* 'inspirar asco, horror' (Corominas 1980), que en español adquirió la denotación de 'enfadarse'.

ñacurutú. *m.* Búho de unos 50 cm de longitud de la especie *Bubo virginianus nacurutu*. Su nombre proviene del guaraní *ñakurutú*. Granada (1957 [1889]) le atribuye una longitud de un pie y cuarto; se detiene en sus orejas *que son asquerosas* y lo describe como *muy torpe y perezoso*. Según él los guaraníes creían que el contacto este lechuzón contagiaba la pereza. Granada cita también a Azara, quien habría afirmado que el ñacurutú "dice su nombre, fuerte y narigalmente, con lo que asusta a quienes transitan de noche por los bosques elevados, que son sus palacios. En Brasil se emplea la grafía *inhacurutu*; es llamado también *corujão orelhudo* 'búho orejudo' (Houaiss).

ñapa o yapa o llapa. *f.* Pequeño agregado a la mercadería comprada, que se da como obsequio (DEU). Granada (1957 [1889]) dice que proviene del quechua *yapana*. Obaldía (2006) observa que Granada no tuvo en cuenta el brasilerismo *inhapa*. Sin embargo, tanto Houaiss como Aurélio afirman que el vocablo llegó al sur de Brasil a partir del Río de la Plata y no al contrario.

olería. *f. Este y Norte.* Fábrica artesanal de ladrillos (DEU). Del portugués *olaria* (con *i* tónica) 'lugar onde se fabricam peças de cerâmica', 'a técnica de fabricar objetos de argila; a arte do oleiro', y también un 'conjunto de artefatos de cerâmica'. Así se llama un barrio de la zona norte de Rio de Janeiro donde en el siglo XIX había varios hornos

de ladrillos. La palabra portuguesa se formó a partir de *ola* ‘pote de barro’ que a su vez proviene del latín *olla*, -ae, el mismo étimo del español ‘olla’.

orto. *m.* Trasero (DEU). Es voz vulgar y coloquial. Se corresponde con el vocablo brasileiro *lorto*, de igual denotación y de origen no establecido, también de uso vulgar, empleado principalmente en Rio de Janeiro (Aurélio).

otario. *adj. y m. y f.* Tonto, ingenuo, candidato a ser víctima de una estafa. En Brasil, *otário* equivale a ‘*indivíduo ingênuo, tolo, inexperienced*’. Es posible que no sea un brasileirismo, sino, por el contrario, un término del lunfardo rioplatense que se ha hecho común en todo Brasil, probablemente llevado por tangos como *Se acabaron los otarios* (1927), de Juan Andrés Caruso. Zimmerman (1999:287) le atribuye origen en cierto tipo de lobo marino de la Patagonia del género *Otaria*, pero no aporta ningún dato que permita corroborar esa hipótesis.

paca. *f.* Roedor nocturno de unos 70 cm de longitud. Es de pelaje corto, de color pardo rojizo, con franjas longitudinales blancas en los flancos y vientre amarillento. (DEU). Perteneció a la familia de *Cuniculidae* y su designación binaria es *Cuniculus paca* (antiguamente *Agouti paca*), Habita desde México hasta el Uruguay, generalmente cerca de ríos o arroyos. En Brasil la hembra se llama *paca* y el macho, *pacuçu* (de pronunciación aguda). La palabra proviene del tupí *paka* ‘mamífero roedor’ (Houaiss).

paco. *m.* Paquete con dinero falso, usado por estafadores para engañar a personas crédulas. || 2. Mentira (DEU). Según Gobello (1994), proviene del italiano *pacco* ‘paquete’, ‘envoltorio’. La primera acepción se confunde con el portugués de Brasil, que lo tomó del lunfardo (Aurélio) probablemente en la letra de algún tango, como *Madame Julie*, de Francisco Baldana, en cuya letra se incluye este trecho: “Ya con el *paco* en mano corrí a mi pieza y con mucho cuidado lo desaté pa' qué contarle lo que había adentro, sólo recortes de diario hallé”.

pae. *m.* Sacerdote o jefe de un **terreiro** del culto animista afrobrasileño **umbanda**. Formado a partir del portugués brasileiro *pai de santo*, con el mismo significado. La apertura del fonema /i/ ocurre en el Uruguay probablemente por cruce con la forma femenina *mãe de santo*, desnasalizada.

Allí concurren los fieles (“hijos de religión” del *pae* o *mae* que comanda la casa) y también los “clientes”, es decir, aquellos que van para pedir un “trabajo” que los favorezca y pagan por ello; son los que sostienen económicamente el culto (El País [Uruguay] 10/2/2008 en línea).⁴⁹

pandeiro. *m.* Nalgas de la mujer, especialmente cuando son abultadas (NDU 1993). || 2. Especie de pandero o tambor (Guarnieri 1979). En portugués, ‘*instrumento de percus-*

⁴⁹ http://www.elpais.com.uy/Suple/DS/08/02/10/sds_328971.asp), consultado el 14/5/2012.

são constituído de um aro de madeira, recoberto ou não por uma membrana, com aberturas no aro onde se colocam soalhas ou guizos; tambor-basco’ (Aurélio). Del portugués *pandeiro*, llegó a esa lengua a partir del español patrimonial *pandero*, no usado en el Uruguay. Según Corominas (1980), la palabra se formó a partir del latín tardío *pandorium*, de donde panduero y luego pandero. El étimo original sería el griego *pandura*, que era una especie de laúd de tres cuerdas.

pasoca. *f.* *Artigas y Treinta y Tres.* Comida recocida, convertida en una pasta desagradable, sancocho. **2.** Maraña de cerdas que forman una masa. || **3.** Cabello enredado (DEU). Del portugués brasileiro *paçoca* ‘harina resultante de varios granos diferentes molidos juntos en el mortero’. También existe un dulce hecho con maní molido con azúcar y harina de trigo. El nombre proviene del tupí *pasoka*, que a su vez de formó de *po-çoc* ‘deshacer con la mano’ (Houaiss).

pastiche o pasticho. *m.* Texto confuso. La palabra nos puede haber llegado desde el portugués *pasticho* o directamente desde el francés, lengua en la cual *pastiche* se refiere a una obra literaria o artística que es ‘imitación servil de otra de autor diferente’ (*Trésor*)⁵⁰, el mismo significado que tiene en Brasil. En libros franceses del siglo XVIII, *pastiche* significaba ‘falsificación de una pintura’ y también ‘obra cuyo autor imita el estilo de otro’. En el Uruguay se refiere, además, a una ‘comida que no presenta buena apariencia’. Meo Zilio (1965) sugiere que el vocablo procede del italiano *pasticcio* ‘confusión, desorden, revoltijo’, coincidiendo en este punto con Aurélio. Sin embargo, Houaiss señala como étimo el francés *pastiche*.

pedregullo. *m.* Grava o granito triturado en diversos tamaños, que se usa para elaborar hormigón (DEU). Del portugués *pedregulho* ‘quantidade de pedras pequenas’ (Houaiss).

pelarse. *trans. pron.* Salto, Cerro Largo, Tacuarembó y T. y T. Desnudarse. (DEU) || **2.** Estar a una temperatura capaz de sacar la piel. La primera acepción coincide con la que *pelar* tiene en portugués por lo menos desde el siglo XVI, procedente del antiguo *pilare* ‘sacar el pelo’ que, según Corominas (1980), es ‘general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente’. La incluyo en este vocabulario porque sus marcas diatópica sugieren influencia brasileira.

pelego. *m.* Cojinillo. Cuero de ovino, sobado, que se coloca sobre el recado para dar blandura al asiento del jinete (DEU). Del portugués brasileiro *pelego*, datado en 1877, no es otro que el ‘pellejo’ español, con cambio fonético y resemantización, empleado en el Brasil para denominar el cuero de oveja con lana, ya sea usada como arreo de cabalgadura o como tapete rústico de piel. En efecto, el DEU le atribuye origen brasileiro, mientras que Houaiss y Aurélio le adjudican estirpe española y el diccionario lusoeuropeo *Priberam* sostiene que se trata de un vocablo brasileiro.

⁵⁰ <http://atilf.atilf.fr>. Consultado el 12/05/2012

Pelego se aplica también en Brasil a los agentes del gobierno infiltrados en los sindicatos y a los trabajadores que no se adhieren a las huelgas declaradas por los gremios. Puede haber alguna vinculación semántica con ‘carnero’ (el trabajador que no participa en una huelga) o el verbo ‘carnerear’ (ir a trabajar cuando hay huelga), pero no hallé datos al respecto.

penca *f.* Carrera de caballos con no más de cinco participantes, que corren en sendas rectas de no más de 500 m. || 2. Sistema de apuestas sobre un partido o campeonato de fútbol (DEU). La primera acepción es en Brasil un regionalismo de Rio Grande do Sul, aunque con el significado de ‘*conjunto ou esgalho de frutos ou flores*’ está registrado en portugués desde el siglo XVI (Houaiss). Sin embargo, Corominas (1980) sugiere que la denotación de ‘carrera de caballos’ sería procedente de la Argentina, a partir del nombre del rebenque de los jinetes en Chile. Si esto es correcto, ‘penca’, con ese significado, no sería un brasileirismo sino un vocablo rioplatense que se incorporó a la variante meridional de la lengua brasileira.

pereba *f.* Protuberancia en la piel o cicatriz con relieve (DEU). En el portugués brasileiro *pereba* denota ‘*lesão cutânea indefinida, ger. de mau aspecto*’ e, informalmente, también ‘sarna’. En forma metafórica se aplica en Brasil a las personas mediocres, que no se destacan en nada (Houaiss). Obaldía (2006) afirma que en Corrientes se llama así a las cicatrices, del guaraní *pereb*; según Houaiss, del tupí *perewa* (herida). Ambas etimologías pueden ser verdaderas y corresponder a diferentes variedades del guaraní.

petiso *m.* Caballo pequeño, de poca alzada. || 2. Persona de escasa estatura (DEU). Voz tal vez oriunda del francés *petit*. En Rio Grande do Sul, *petiço*, con los mismos significados.

picaña *f.* Tapa de cuadril. En Brasil, *picanha*, que alude a la misma pieza de carne y también al churrasco hecho con esa parte del vacuno. Según Nascentes, citado por Houaiss, puede provenir del verbo *picar*, ‘cortar en pequeños pedazos’ con un sufijo *-anha*. En el Uruguay se popularizó este corte en los últimos años debido a la demanda del mercado turístico y la conveniencia, para los restaurantes, de emplear un nombre conocido por los visitantes brasileiros.

pichincha *f.* Compra de un objeto a un precio muy ventajoso. Del portugués brasileiro *pechincha* ‘interés o ventaja material considerable’, ‘cualquier cosa de precio muy bajo’ (Houaiss).

pichote *m.* Cuña cilíndrica de los picapedreros, que se incrusta, en hilera con otras, para dividir bloques de piedra. Del portugués brasileiro *pinchote* ‘bastoncillo’, ‘cuña’ (Houaiss).

pichulín. *m.* Pene de los niños. Del portugués brasileiro *pichuleta*, del mismo significado (DEU).

pilcha. *f.* Prenda de vestir o también prenda de la montura de un caballo. Palabra procedente de *pulcha*, ‘arruga’ en mapudungun, la lengua de los indios mapuches de Chile (DEU). Tanto en el CREA como en el CORDE⁵¹ solo aparecen casos de Argentina. La palabra ingresó sin alteraciones al léxico riograndense con varias denotaciones: ‘prenda del vestuario gauchesco’, ‘adorno’ o ‘alhaja’, ‘objetos de valor’, incluyendo ‘ropa o arreos de animal’ y también ‘dinero’ (Bossle 2003).

pinga. *f.* Copa de aguardiente de caña. || 2. Pene (DEU). Proviene del portugués *pinga*, formado a partir del verbo *pingar* ‘gotear’ datado en esa lengua desde el siglo XV con ese significado y también el de ‘llover suavemente’. No encontré en textos de Brasil la segunda acepción que presenta el DEU para el español del Uruguay pero, como el vocablo tiene etimología en el latín *pendicare*, del clásico *pendere* ‘estar suspendido, colgado’ (Houaiss) puede denotar, la primera acepción, a una gota antes de caer y la segunda, a un pene.

pingar. *tr. Art. Lav. Slt.* Chispear, lloviznar (DEU). Del portugués *pingar* ‘llover suavemente’. V. **pinga**.

pingo. *m. y f.* Caballo de montar de excelentes condiciones || 2. *m.* Caballo de carreras. || *m. f.* Persona solidaria, servicial. || 4. *f.* Mujer experimentada, principalmente en cuestiones de amor (DEU). En Brasil *pingo* es un regionalismo de Rio Grande do Sul, con el significado de ‘caballo de calidad, bonito y veloz’. Houaiss, Aurélio y Da Cunha (1997) coinciden en que el vocablo es oriundo del Río de la Plata.

pinico. *m.* Escupidera (DEU). En Brasil, *penico*, registrado desde el siglo XIX, de etimología desconocida (Houaiss), puede haber sido en su origen una forma usada para dirigirse a niños pequeños, quizá vinculada al italiano *penneccchio*, diminutivo de ‘pene’.⁵²

pintar. *intr. coloq.* Darse, presentarse, ocurrir algo. || 2. Llegar o aparecer una persona (DEU). En el portugués de Brasil, ‘pintar’ figura con 32 acepciones, dos de las cuales se corresponden con las indicadas arriba (Aurélio).

pipoca. *f.* Maíz en rosetas estallado con el uso del calor, con sal o acaramelado (DEU). En Brasil *pipoca* tiene el mismo sentido que entre nosotros, pero es mucho más frecuente. En esa lengua, ha dado lugar también al verbo *pipocar* ‘estallar como pipoca’, ‘sonar como pipoca que estalla’. Proviene del tupí *pipoca*, de igual significado. V. **pororó** y **pororoca**.

⁵¹ Consultados el 15/8/2012.

⁵² <http://www.etimo.it>, consultado el 29/1/2012.

pirarse. *intr. prnl.* Perder la razón, enloquecer. || 2. Extralimitarse, como extensión de la acepción anterior. || 3. Arrebatarse, extasiarse (DEU). La acepción más frecuente en portugués es ‘salir discretamente’ y, como pronominal, ‘fugarse’, ‘evadirse’ de una situación de privación de libertad. El significado de ‘enloquecerse’ es propio del portugués de Brasil y no del de Portugal (Houaiss).

pirón. *m.* Pasta de fariña cocida con caldo, que se emplea principalmente para comer con puchero (DEU), información semejante a la que proporciona Granada (1957 [1889]). En Brasil *pirão* tiene el mismo significado, pero se puede extender a pastas semejantes hechas no solo con **fariña** sino con cualquier otro tipo de harina. En forma coloquial y jocosa, *pirão* alude a una ‘*mulher fisicamente desejável*’ (Houaiss). Según Adolfo Berro García, citado por Brenda V. de López (1993), es un “brasileñismo incorporado al léxico lusitano, pero de evidente origen guaraní. En efecto, en esta hermosa y sonora lengua la dicción *pirog* es el verbo descortezar o despellejar, que es la operación que se realiza para extraer de la raíz la yuca, la harina con que se hace el pirón”.

pirú. *m.* Norte, *Rch*, *T.* y *T.* Pavo (DEU). En el portugués de Brasil, el sustantivo *peru* se emplea para referirse al pavo (*Meleagris gallopavo*) y, por extensión, a las personas presumidas o entrometidas. La pronunciación es aguda y en la mayor parte del país se realiza con cerramiento de la *e*, de modo que, fonéticamente, equivale a [*pirú*].

Da Cunha (1997), Houaiss y Aurélio coinciden en que la etimología es probablemente Perú, país desde donde habrían llegado a la región occidental del Brasil los primeros pavos. Sin embargo, Berro García, citado por Brenda V. de López (1993 [1967]), propone la raíz guaraní *mbir* o *pir*, que designa la piel, observando que ‘pirú’ significa flaco, descarnado, seco, semas que se aplicarían al pavo por el cuello largo, estirado y descarnado que lo caracteriza.

En el DEU, ‘pirú’ aparece con el significado de pavo, con marcas diatópicas *N.*, *Rch.* y *T.* y se presenta la expresión ‘llevado como pirú para el mercado’ (llevar al alguien a algún lugar, en forma ajena a su voluntad, para lucirlo), también presente en el portugués de Brasil (*Levar como peru pro mercado*), según Fischer y Abreu (2004:182). Aunque estos autores citan la expresión como propia de Rio Grande do Sul, ella se emplea también en Rio de Janeiro y São Paulo, según las informantes nativas mencionadas en la introducción.

piscoria. *m. y f.* Persona con la que se flirtea (DEU). Registrado también como ‘piscoira’ por Guarnieri (1979). Formada a partir del portugués *piscar* ‘guiñar un ojo’ o ‘pestañear’.

pispar. *tr.* **pispear.** || 2. Sorprender (DEU). Del portugués bispar ‘desempenhar as funções de bispo’ y, metonímicamente, ‘*ver ou perceber, esp. de longe; entrever, vislumbrar*’ Houaiss)

pispear. *tr.* Mirar con disimulo. Variante de **pispar** (DEU).

pororó. *m.* Rosetas de maíz estallado y acaramelado. Lo mismo que **pipoca**. Formado a partir del tupí *pororoka* ‘estruendo’. En Brasil, *pororoca* significa ‘*grande onda de alguns metros de altura que ocorre, em certas épocas, em rios muito volumosos, esp. o Amazonas, perto da sua foz, e que destrói tudo que encontra à sua passagem, causando grande estrondo e formando atrás de si ondas menores; mupororoca*’. Se usa también para denominar a las rosetas de maíz en alusión al ruido que producen al estallar, aunque *pipoca* es más usado (Houaiss).

portera. *f.* Portón ancho, no muy alto, que cierra la entrada de estancias y chacras. Del portugués *porteira*, con el mismo significado (Houaiss).

pronto. *adj.* Acabado, terminado, listo (DEU). Ej.: *La cena está pronta. Estoy pronto para salir*. Estas acepciones ya estaban en el español antiguo, por lo menos hasta Cervantes (2004:46 [1605]), como vemos en *Todo se lo creyó Don Quijote, que él estava allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese*. Aunque esta acepción se pueda constituir un arcaísmo preservado en el Uruguay, no es de desdeñar la influencia que pueda haber ejercido el uso de *pronto* en Brasil. El vocablo, oriundo en ambas lenguas peninsulares del latín *promptus*, *-a*, *-um* evolucionó con algunas denotaciones diferentes en cada una.

punga. *m.* Carterista. *Tb.* ‘punguista’. || 2. Robo de poca monta. (DEU) || 3. Robo practicado por un carterista. Voz de origen lunfardo, proveniente del italiano meridional *pung-a* ‘bolsillo’ (Gobello 1994), registrada en el léxico brasileiro desde mediados del siglo XX (Houaiss). No se trata de un brasilerismo sino de un platinismo incorporado al portugués de Brasil (Aurélio) probablemente por vía de algún tango, como, por ejemplo, ‘Araca corazón’, de Vacarezza y Delfino: *Así cantaba un pobre punga que a la gayola por culpa de ella fue a descansar* (Argüello 2004:50).

pusuca. *m. y f.* Artigas y Salto. Avaro (DEU). Del dialecto riograndense *puçuca* ‘pedigüeño’. También *puçuqueador, possuca y pussuca* (Cardoso Nunes 1990).

putear. *trans.* Maldecir, insultar llamando ‘puta’ a la madre del interlocutor. La palabra ingresó al vocabulario gaúcho con una denotación semejante: ‘Insultar con palabras obscenas, en general ofensivas para la madre de la víctima’ (Aurélio 2009).

quebrallona *adj.* Mujer que conoce sus encantos y sabe lucirlos para atraer a los hombres” Guarnieri (1979). Según Houaiss, *quebralhão* (forma masculina del mismo sustantivo) se dice del ‘*caballo que ou o que é muito arisco e manhoso*’ y, en Río Grande do Sul, de ‘*pessoas ou animais muito maus*’.

quibebe. *m.* Baile suburbano, reyerta, confusión. En el NDU (1993), figura como ‘situación en la que imperan la confusión y el desorden. En el DEU es definido, también, como un ‘guiso de zapallo deshecho, con grasa, cebolla, morrón, tomate, pimienta y queso’.

Pereda Valdés (1965) dice que en el Río de la Plata significaba lo mismo que ‘quilombo’. En Brasil refiere a un *‘prato feito de abóbora em forma de purê, a que se pode acrescentar leite de coco’* y, en Río de Janeiro, a un *‘purê de banana con gofio’*. La palabra proviene del quimbundo *quibebe* ‘caldo espeso’ (Houaiss).

quilombo. *m.* Bullicio, alboroto. || 2. Reyerta, pendencia. || 3. Desorden. || 4. Guiso de zapallo deshecho. || 5. Prostíbulo (DEU). Palabra proveniente del quimbundo *quilombo*, ‘aldea’ (Pessoa de Castro 2001). En Brasil y en la Banda Oriental se dio ese nombre a las poblaciones, a veces fortificadas, de esclavos negros que habían logrado huir del cautiverio. Laguarda Trías (1969: 95) afirma que hacia fines del siglo XVIII la palabra era empleada como denominación del almacén donde se ponían en venta los negros esclavos recién llegados al país. Esa denotación de ‘casa de venta’ habría llevado a la acepción de ‘burdel’. La afirmación de Corominas (1980) en el sentido de que la voz procede de Brasil no parece suficientemente fundada, puesto que bien puede haber llegado simultáneamente del quimbundo al Brasil y a la Banda Oriental. En la historia brasileira es emblemático el *Quilombo dos Palmares*, formado en el siglo XVII por esclavos fugitivos en el estado nororiental de Alagoas.

quindim. *m.* Postre elaborado con yemas de huevo, coco rallado fresco y manteca. || 2. *Artigas*. Flan de coco rallado (DEU). Del brasileiro *quindim*, con el mismo significado, proveniente del quicongo (*ki*)*ntinti* ‘delicadeza’, ‘ternura’ (Pessoa de Castro 2001).

quitanda. *f.* *Cerro Largo*. Contrabando a pie de mercaderías procedentes del Brasil. 2. Puesto ambulante instalado en carpas, en zonas rurales, donde se vendían comidas, bebidas y golosinas (DEU). En Rio Grande do Sul *quitanda* denota ‘*doces, guloseimas, biscoitos*’ y también ‘*bolicho ambulante, que está sempre presente em festas e carreiras*’ (Bossle 2003). Se aplica asimismo a ‘*conjunto de iguarias doces e salgadas feitas com massa de farinha; pastelaria*’, así como a ‘*essa pastelaria apresentada em tabuleiros apropriados*’. Formado a partir del quimbundo *kitanda*, ‘*tabuleiro onde os vendedores ambulantes expõem a sua mercadoria*’ (Pessoa de Castro 2001).

quitandera. *f.* Mujer encargada de una quitanda. || 2. Prostituta ambulante, que recorría la campaña junto con otras, en carretas, estableciéndose temporariamente en carpas. 3. C.L. Mujer que hace contrabando en pequeña escala (DEU). Del lusobrasileiro *quitandeira* ‘*proprietária ou empregada de quitanda*’, ‘*vendedora ambulante de hortaliças etc.*’ y ‘*mulher grosseira, sem educação*’ (Houaiss).

quitutes. *m. T. y T.* Comidas especiales para fiestas, postres (Obaldía 2006). Del portugués brasileiro *quitute*, del mismo significado y, por extensión ‘o que agrada, atrai, deslumbra; encanto, meiguice, sedução’. El vocablo brasileiro proviene del quimbundo *kitutu* ‘*indigestão*’ (Houaiss) o del quicongo (*ki*)*lute* (Pessoa de Castro 2001).

rapadura. *f.* Dulce de consistencia sólida en forma de bloque, elaborado con melaza de caña de azúcar, envuelta en chala de maíz (DEU). Es una de las golosinas favoritas de la gente humilde de la región de frontera con Brasil, donde tiene el mismo nombre (Houaiss). En portugués europeo, *rapadura* denota, en cambio, *restos de comida que ficam aderentes aos tachos e panelas* (Priberam 2011).

rebenque. *m.* Látigo de mango corto para estimular la cabalgadura, consistente en una tira ancha de cuero unos 30 cm de largo unida a un mango corto (DEU). Tiene el mismo significado en el portugués de Brasil, sin marca diatópica (Aurélio). El vocablo se origina en el francés *raban* ‘linha grossa trançada que serve para amarrar, prender’.

rebulicio. *m.* *Treinta y Tres.* Bullicio, alboroto. || **2.** *Artigas, Salto y Treinta y Tres.* Desorden (DEU). Proviene del español estándar ‘rebullicio’ probablemente con influencia del portugués *rebuliço* ‘gran barullo o bullicio’, ‘agitación’, ‘confusión’, ‘desorden’, ‘gente agitada’ Aurélio y posible cruce con ‘bullicio’. Figura en el DRAE marcado como venezolanismo.

refugo. *m.* Resto de un grupo de animales o cosas del que se ha separado lo mejor. || **2.** Lo que queda de cualquier cosa después de separado lo mejor. || **3.** Persona de malos hábitos (DEU). || **4.** Personas que quedan después de haber separado a las mejores por sus talentos, virtudes o belleza. Proviene del portugués, participio pasivo del verbo *refugar* ‘pôr de parte, não aceitar; rejeitar’, ‘separar, apartar (o gado etc.)’ (Houaiss).

relacionamiento. *m.* Relación, pero solo cuando se trata de personas, organizaciones, sistemas o países, es decir relación entre seres humanos o entidades dirigidas por seres humanos. No hallamos ningún caso de ‘relacionamiento’ referido a animales, pero se podría emplear en narrativa cuando estos son referidos como personas. Tampoco sustituye a ‘relación’ en los sintagmas ‘en relación con’ ni ‘con relación a’.

‘Relacionamiento’ se originó en el vocablo portugués *relacionamento*, que aproximadamente tiene la misma extensión semántica: ni en portugués ni en español se podría hablar, por ejemplo, del *relacionamento* / *relacionamiento* entre los números primos ni entre los términos de una ecuación. Lo vemos en este ejemplo de prensa⁵³: [...] *los dichos de Conde escapan claramente a las reglas que deben regir el relacionamiento entre los países.*

En el portugués de Brasil, no en el de Portugal, esta voz es de uso cotidiano, pero con la denotación de ‘relación entre personas’ se sitúa diacrónicamente en el siglo XX (Houaiss). Veamos este trecho en portugués tomado de O Globo: *Cinco anos de namoro depois, eles se casaram e do relacionamento nasceram Livia e Thiago*⁵⁴.

⁵³ Últimas Noticias. 27 de enero de 2011, consultado en línea en elcastellano.org/corpus el 13/10/2012.

⁵⁴ O Globo online. <http://oglobo.globo.com/niteroi/casais-empreeendem-juntos-sem-afetar-relacionamento-5154369>, publicado el 12 de enero de 2012 y consultado el 22 de octubre de 2012.

En español, en el corpus diacrónico de la academia española (CORDE) aparece un único caso de *relacionamiento*, fechado en 1903, que descarté por su aislamiento en la diacronía⁵⁵.

En el corpus sincrónico (CREA), en el que aparecen ocurrencias de los últimos veinte años, figuran muy pocas ocurrencias de ‘relacionamiento’ excepto en Paraguay (27), y Uruguay (21)⁵⁶.

Gráfico del uso de relacionamiento en Google Books (<http://books.google.com/ngrams>)

rengo. *adj. m. y f.* Cojo. Vocablo tomado del español patrimonial ‘renco’, que a su vez proviene del germánico *wrankjan* ‘torcer’, según Corominas (1980). El DRAE lo vincula con *ren*, -is ‘riñón’. En el sur de Brasil se tomó esta palabra del Río de la Plata y se dice ‘do animal ou da pessoa que manca de uma das pernas’ (Bossle 2003).

rente. *adv.* Al ras. Probablemente del portugués *rente*, del mismo significado, aunque el DEU informa que el vocablo también está presente en el gallego. Téngase en cuenta que el gallego y el portugués eran una sola lengua hasta fines del siglo XIV. Da Cunha (1997) ve una posible etimología latina en *radente* ‘que raspa’.

resmungar. *tr.* Rezongar entre dientes, murmurar con enojo. || 2. *intr.* Hablar en voz baja y con mal humor (Obaldía 2006). Del portugués *resmungar*, con el mismo significado. *Me dentro de repente com’una tristesa y otra vez p’adentro me voy, resmungando* (Serafín J. García, “Memorias”, en *Tacuruses* [1935:104]). La voz portuguesa proviene del latín *remussicare* ‘roznar’ (Houaiss).

revientacaballos. *m.* Yua. Arbusto solanáceo espinoso y tóxico que crece hasta un 1,5 m de altura, identificado por el DEU y por Guarnieri como *Solanum sisymbriifolium*. En Brasil es conocido como *arrebenta-cavalo*, pero tanto Houaiss como Aurélio identifican este vegetal como *Solanum aculeatissimum*.

‘Yua’ proviene del guaraní *juá*, considerado en esa lengua como nombre común de varias plantas de la familia de las solanáceas, entre ellas el *juazeiro*, en la nomenclatura binaria, *Ziziphus joazeiro*.

⁵⁵ Consultado el 13/08/2011.

⁵⁶ Ibidem.

rolo. *m.* Trozo cilíndrico de madera, de unos 40 cm de largo, que se vende como leña (DEU). Del portugués *rolo* ‘cualquier objeto cilíndrico’, del latín *rotulus* ‘cilindro’ (Houaiss).

rombo. *m. T. y T.* Agujero grande abierto con violencia. || 2. Gasto o perjuicio que se ocasiona a alguien (Obaldía 2006). Equivalente al portugués *rombo* ‘agujero grande’, ‘apertura por la fuerza, con violencia’ y, en sentido figurado, ‘pérdida pecuniaria, desfalco’ y también ‘déficit contable’ (Houaiss). ‘Rombo’ viene tal vez del latín *rhombus*, y este del griego *rhombos*, que designan objetos de forma romboide (Da Cunha 1997), aunque Corominas (1980) lo vincula con ‘rumbo’.

roncear. *intr.* Rondar disimuladamente en busca de algo (DEU). En portugués, *roncear* es ‘moverse con lentitud, sin diligencia o indolentemente’ (Houaiss).

rucanco. *Adj.* Artigas, Rocha, Tacuarembó, Treinta y Tres. Dicho de una persona o de un animal: doblegado por la vejez (DEU). Dicho de una cosa: desgastado, deslucido. Proviene del verbo portugués *ruçar* ‘descolorir’, ‘encanecer’ y, por extensión, ‘envejecer’.

sabiá. *m.* Pájaro de unos 24 cm de longitud, de dorso, alas y cola de color pardo oliváceo, garganta blanca con estrías pardas, vientre ceniciento y pico amarillo y negruzco; tiene canto fuerte y muy melodioso. Perteneció a la especie *Turdus leucomelas* (DEU). Del portugués brasileiro *sabiá* ‘nombre común de las aves paseriformes de la familia de los muscicapídeos, subfamilia de los turdídeos, muy apreciada por la belleza de su canto’. El nombre proviene del guaraní *sawia* ‘pájaro de la familia de los turdídeos’ (Houaiss).

sapecar. *trans.* Tostar ligeramente las hojas de la yerba mate cuando están recién arrancadas (DEU). Del portugués brasileiro *sapecar* ‘secar para conservar las hojas de hierba mate o la carne’, ‘chamuscarse’, ‘aplicar un golpe’, ‘disparar un tiro’. Vocablo formado a partir del tupí *sapek* ‘quemar’, ‘chamuscarse’ (Houaiss).

sarapantado, -a. *adj. T. y T.* Asustado, sorprendido. (DEU). Del portugués *sarapantado* o *assarapantado* ‘aturdido’, ‘perplejo ante una situación inesperada’.

sariema. *f.* Ave zancuda de unos 80 cm de altura, de dorso ocre grisáceo y vientre amarillento; tiene un penacho ralo, largo y eréctil. Se alimenta de pequeños animales como pichones, reptiles y huevos. Perteneció a la especie *Cariama cristata* (DEU). Del portugués brasileiro *sariema* o *seriema* y se la puede encontrar en los campos y matorrales de las planicies en Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y centro y este de Brasil (Houaiss).

sela. *f. Art.* Montura. Silla de montar sin cabezadas que se utiliza en hipismo, consistente en un asiento de suela con estribos y cincha, que se coloca sobre una jerga en el lomo de la cabalgadura (DEU). Del portugués patrimonial *sela*, de igual significado, derivado del latín *sella*, *-ae* ‘silla, asiento’ (Houaiss).

seriema. *f. sariema.*

shomería. *adj.* Pobre, sin ningún valor. Guarnieri representa con *sh* el fonema palatal sordo equivalente a igual grafía del inglés o al francés *ch*. Tal vez inversión silábica lunfarda (‘vesre’) del portugués brasileiro *mixaria* [mišaría], del mismo significado, originado en el guaraní *mixí* ‘pequeño’, ‘poco’ (Houaiss). V. **chuminga**.

simarrita. *f. cimarrita.*

simpatía. *f.* Práctica popular de curación mediante oraciones o manipulación de determinados objetos según el mal que se trate (DEU). Es una de las acepciones de *simpatia* en Brasil. Del latín *sympathia* ‘afinidad’, ‘analogía’ y este del griego *sympatheia* ‘participación en, o sensibilidad ante el sufrimiento de otro’, ‘compasión’ (Houaiss). V. **ben-cedura**.

sirí. *m.* Cangrejo de mar de unos 20 cm de ancho y 10 cm de largo, de caparazón convexo con borde dentado, de color azur verdoso con reflejos metálicos en el dorso. Habita en aguas turbias y poco salinas de bahías, lagunas costeras y barras; su carne es muy apreciada (DEU). Su nombre, equivalente al portugués *siri*, proviene del guaraní *sirí*, del mismo significado (Houaiss). No es necesariamente un brasileirismo; puede formar parte de la herencia indígena común.

sirigote. *m.* Recado con arzones en arco vertical (DEU). Del portugués del sur de Brasil *serigote* ‘tipo de apero’, formado a partir del alemán *sehr gut* ‘muy bueno’ (Houaiss).

sirirí. *m.* Pato nocturno de unos 45 cm de longitud, de color negro, de cara blanca, emite silbos de una nota reiterada; es muy gregario y habita en bañados, terrenos anegadizos y espejos de agua de poca profundidad. Es objeto de caza. El DEU identifica para el Uruguay la especie *Dendrocygna viduata*, mientras que en Brasil, según Houaiss, se llama con ese nombre —*siriri* o *suiriri*— a la especie migratoria *Tyrannus melancholicus* (que tiene la mitad del tamaño de la *Dendrocygna viduata*) y la *Satrapa icterophrys*, aun menor, de no más de 16,5 cm.

sismar. *tr. cismar*

solito. *m.* En portugués existe la misma ambigüedad que tenemos en español con el adverbio/adjetivo *solo*. En efecto, *só*, palabra registrada en esa lengua desde el siglo XIII, equivalente a nuestro *solo*, de modo que tanto puede ser adjetivo (*O João está só*), como

adverbio (*Eu só quero dormir*). En castellano, a veces resolvemos la cuestión con el adverbio en *-mente* o, hasta la aparición de la *Ortografía* de 2010, con una tilde en *solo* usado como adverbio.

En portugués también existe el recurso de la sufijación en *-mente* para el adverbio (*somente*), pero para el adjetivo se puede emplear también el sufijo diminutivo *-inho* precedido por la consonante protética *-z-* para formar *sozinho*. *O João está só* es perfectamente equivalente a *O João está sozinho*. No obstante, es preciso tener en cuenta que, en este caso, la sufijación en *-inho* no tiene valor de diminutivo; *sozinho* significa lo mismo que *só* con función adjetival, pero ocurre que los hablantes de español en contacto con el portugués suelen ver allí un diminutivo y, en lugar de ‘estar solo’ dicen ‘estar solito’.⁵⁷

Monegal recoge este calco semántico en el protagonista de su cuento “Trifón Menchaca”, incluido en *Nuevos cuentos* (1967:78):

Sus compañeros habían caído en llamarlo Trifón Solito pues este solito no se le zafaba de la jeta. ¡Déjenme solito, no me encalabren! Solito me lambo mejor, como el güey... Con par me despintan las cosas, déjenme recorrer solito, patrón.

sombra de toro. Ver **congorosa**.

sorete. *m. vulgar.* Porción sólida de excremento humano y también por extensión, persona autoritaria o que actúa con malicia, mala persona. Aurélio incluye esta palabra en el léxico riograndense definiéndola como ‘las heces, cuando son expelidas en pedazos secos y duros’.

sucará. *m.* Plumerillo, arbusto de hasta 3 m de altura; de hojas pinnadas, flores en cabezuelas con estambres largos, en forma de abanico, de color rosado, rojo brillante o rosado y blanco. Crece en los montes ribereños, se emplea como ornamento (DEU). Este diccionario identifica el vocablo como nombre común de tres especies: *Calliandra parvifolia*, *Calliandra brevipes*, y *Calliandra tweedii*. Guarnieri (1979), no obstante, lo nombra como *Myrrhinium loranthoides* y observa que El Viejo Pancho, José Alonso y Trelles, lo escribía con *z* inicial en *Paja Brava: Tocá, chiruza, tocá, / mientras yo alegre los ojos / viendo tus labios más rojos / que penacho e zucará; / Este instante aprovechá*. En Houaiss, el sucará se identifica con dos especies diferentes: *Xylosma nitidum* y la llamada *espinho-de-agulha*, *Chuquiraga paniculata*, mientras que Aurélio lo identifica con el llamado *espinho-de-santo-antônio*. El vocablo es probablemente de origen indígena, como indica Houaiss, citando a Nascentes.

suco. *m. Art. Riv. Rch. Tbó. y T. y T.* Jugo de frutas o de otros vegetales. || **2. Art. y T. y T.** Lo más sabroso o esencial de algo (DEU). Palabra registrada en portugués desde el

⁵⁷ El profesor Juan Justino Da Rosa me comentó con acierto el uso en Uruguay del sufijo *-ito* “con connotaciones de encarecimiento o ponderación (mansito, quietito, peinado, etc.)”. Esta observación cuenta con amplio respaldo en la literatura nacional, pero en mi opinión no es ese el caso de ‘solito’ usado por hispanohablantes en contacto con el portugués.

siglo XVII, introducida en nuestro país a través de la frontera con Brasil. En portugués alude al ‘líquido nutritivo que se extrai de matéria animal ou vegetal (carne, legumes, frutas) por meio de pressão, sucção ou outro processo; sumo’. Se refiere también ‘o que há de aproveitável, de útil, de mais substancial num livro, numa doutrina etc. Proviene del latín *sucus* ‘humedad de la tierra’, ‘savia’ (Houaiss).

sunga. *f.* Traje de baño de licra, ajustado al cuerpo y sin perneras (DEU). Formado a partir del portugués brasileiro *sunga*, del mismo significado, y este de *sungar* ‘sostener bien alta la pretina de los pantalones’, del quimbundo *sunga* ‘*puxar*’ (Houaiss). Pessoa de Castro (2001) afirma que *sunga* significa ‘*calção de criança*’ en quicongo.

surubí. *m.* Bagre grande, sin espinas, de piel cenicienta con manchas, algo atigrada, y carne amarilla, gustosa, en la definición de Granada (1957 [1889]), que emplea la grafía *zurubí*, al igual que Guarnieri (1979). El DEU añade que mide hasta dos metros, habita en los grandes ríos de la cuenca del Plata, se alimenta de peces y es objeto de pesca comercial y deportiva. En la nomenclatura binaria zoológica, se distinguen dos especies: *Pseudoplatistoma fasciatum* *Pseudoplatistoma coruscans*. En Brasil es el nombre común de varias especies, entre las que se cuentan las ya citadas y, en el Nordeste, *Steindachneridion parahybae*, también conocido como *bagre-surubim*. El nombre del surubí se originó en el tupí *suruwí* ‘especie de pez’, que se adaptó a la lengua brasileira como *sorubí*, *suribi*, *sorubim*, *surubim*, *surumbi*, según Houaiss, que lo encuentra atestiguado desde el siglo XVI.

taipa. *f.* Muro de tierra que se construye a fin de contener el agua en los cultivos de arroz (DEU). La palabra proviene del portugués *taipa*, registrado en esa lengua ya en el siglo XIII, para referirse al muro ya citado o al proceso de su construcción. Por metonimia, también el barro usado como argamasa en ese proceso. El vocablo se formó a partir del árabe hispánico *tabyya* ‘pared’ (Houaiss).

taipero. *m. y f.* Persona encargada de construir y mantener las **taipas** en buenas condiciones. || **2. f.** La máquina diseñada y equipada para construir las taipas de tierra (DEU). La palabra viene del portugués *taipeiro*, ‘*aquele que trabalha com taipa*’ y también, en el Nordeste de Brasil, ‘*prato demasiadamente cheio de comida*’ (Houaiss).

tamandúa. *m.* Oso hormiguero arborícola, de hasta 85 cm de longitud y 55 cm de cola; tiene pelaje denso, amarillento, con una mancha marrón semejante a un chaleco; habita en bosques del norte y noreste del Uruguay (DEU). Pertenece a la especie *Tamandua tetradáctila*, procedente del guaraní *tamanduá* ‘tipo de mamífero desdentado’; tal vez haya llegado a nosotros a través del portugués brasileiro *tamanduá*, que lo atestigua desde 1560. En el sur de Brasil significa también ‘persona muy apegada al dinero’, ‘avaro’ (Houaiss).

tamango. *m.* Calzado. || **2.** Calzado rústico de cuero o goma, de una sola pieza, que se ajusta con piolas o tientos. || **3.** Calzado viejo y deformado (DEU). Granada (1957 [1889]) afirmaba que “descendientes de brasileños los improvisaban con cueros o pieles

de corderitos”. En portugués es equivalente a ‘calzado con suela de madera o de corcho’ y también ‘calzado típico de los campesinos holandeses, tallado en un único bloque de madera’ (Houaiss). Teruggi (1979) recuerda que en lunfardo es equivalente a ‘zapato’ y Gobello (1994) menciona el tango “Yira, yira”, dado a conocer en 1929 por Enrique Santos Discépolo: “Cuando rajés los tamangos, buscando ese mango que te haga morfar...”. Corominas (1980) encuentra la palabra en Argentina y Chile, “tomada del portugués o del leonés *tamanco*’, de origen incierto, probablemente emparentado con el mozárabe *aminq* ‘especie de zapato’ y quizá con el mozárabe *amanka* ‘especie de alubia’, que pueden ser de origen prerromano”. Puede no habernos llegado desde Brasil, como sugiere el uso leonés del vocablo, que el DRAE marca diatópicamente como de uso en Argentina, Paraguay y Uruguay. La ocurrencia más antigua de esta palabra en el NTLLE es el diccionario de Alemany y Bolufer (1917), que la incluye como “el cuero de oveja en que envuelven los pies y las piernas los viajeros que cruzan los Andes”; en el DRAE, aparece a partir de 1925.

tangará. *m.* Pájaro de unos 12 cm de longitud, que habita en bosques y se alimenta de frutos e insectos; es inmigrante regional. El nombre es común a varias especies de la familia de las *Emberacidae* (DEU). En Brasil el nombre es idéntico y tiene un significado similar, aunque se refiere a especies de la familia de los *Pipídeos*, encontradas en toda Sudamérica. El nombre procede del tupí *tangará* ‘tipo de pássaro’ (Houaiss), aunque es posible que no lo hayamos recibido del portugués sino de la herencia indígena común.

tararira. *f.* Pez de agua dulce de hasta 80 cm de longitud, de cuerpo alargado, casi cilíndrico, dorso azulado, vientre claro, aletas redondeadas, que habita en ríos, arroyos, lagunas y represas y, en invierno, se aletarga en fondos barrosos. Perteneció a la familia de los eritrinídeos: *Hoplias malabaricus* y *Hoploerithrynus unitaeniatus* (DEU). En Brasil se lo conoce también como *tararira*, *taraíra*, *traíra*, *tarira*, *cipó-de-viúva*, *dormedorme*, *jeju*, *maturaqué*, *peixe preto*, *robafo*, *taraíra* y *tarira*. La palabra proviene del guaraní *traíra* de modo que es posible que no la hayamos recibido de Brasil.

tarasca. *f.* Niño propenso a las riñas. || 2. *Slt.* Cometa rústica (DEU). || 3. Mujer agresiva, que suele golpear a sus hijos (Obaldía 2006). En portugués se aplica a una ‘*mulher irascível e muito feia*’ y a un ‘*corpo deformado; aberração*’, según Houaiss, que data en el siglo xv los primeros registros de *tarasca*, y señala como origen el francés *tarasque*, pasando por el provenzal *tarasco* ‘*animal lendário monstruoso que se dizia habitar as margens do rio Ródano, na França*’, cerca de la ciudad de Tarascón.

tareco. *m.* Utensilio de uso personal. Se usa con más frecuencia en plural (DEU). Del portugués *tareco* y, más comúnmente, *treco* ‘*objeto de menor valor*’ se aplica en esa lengua también a ‘*aquele que não fica parado (diz-se ger. de criança); irrequieto, agitado*’ (Houaiss). Del árabe *tarayk* ‘*cosa de poco valor*’.

tarimba. *f.* Artigas, Rocha, Tacuarembó y Treinta y Tres. Tarima o cama elemental usada en los cuarteles. || 2. Experiencia que permite el uso de mañas o engañifas. Serafín J. García (1935:57) la usa en la segunda acepción su poema *Hembra*: “Pa dentarme’ nel alma juiste artera y mañosa. M’engrampastes a juersa de tarimba y carpeta”.

En portugués tiene acepción coincidente con la primera de Uruguay y, por extensión, cualquier cama dura e incómoda, como asimismo, por metonimia, la vida de soldado. Además, experiencia consumada en alguna profesión o arte. Dio lugar a la formación del verbo *tarimbar* ‘hacer el servicio militar’.

tatú. *m.* Varias especies de armadillos de entre 40 y 58 cm de largo, de carne comestible. Habita en cuevas que cava en montes, sierras o praderas. El DEU diferencia dos especies: *Dasypus novemcinctus* y *Euphractus sexcinctus*. Según Aurélio, hay once especies que se distribuyen en seis géneros. El animal tiene también en Brasil ese nombre, que comparte con cierto árbol del sur. En ese país, *tatu* es asimismo la denominación de una danza de ronda, practicada en algunos estados sureños, en la que uno de los participantes narra, en su canto, una cacería de tatús. El nombre *tatu* es el mismo que le dieron los indígenas guaraníes a ese armadillo.

tayuyá. *m.* Planta trepadora, perenne, de tallos ramificados y gruesos, de hasta 12 cm de largo; con hojas acorazonadas y en forma de campana. En la nomenclatura botánica está clasificada como *Cayaponia bonariensis* (DEU). En Brasil se usan los nombres *tajujá* (con palatal sonora) y *taiuiá*, referidas a especies que pueden no ser idénticas *Cayaponia tayuya* y *Cayaponia vedanta* (Houaiss).

tembleque. *adj.* Que tiembla o temblequea. Esta palabra ingresó al vocabulario gaúcho con dos significados: ‘*que se encontra adoentado ou enfraquecido; bambo, enclenque, fraco, trêmulo*’ y, en todo Brasil, refiere a la ‘*doença do gado provocada pela ingestão de fungos tóxicos*’.

tempero. *m.* T. y T. Adobo para mejorar el sabor de la carne o de otras comidas (Obaldía 2006). Del portugués *tempero* que en Brasil se aplica a ‘*qualquer substância us. para condimentar a comida*’ y también al ‘*aguardente de cana, cachaça*’. Viene del antiguo verbo *temperar*, procedente del latino *temperare* (Houaiss), el mismo que dio en español el verbo ‘templar’.

tero, terutero, teruteru. *m.* Ave zancuda de unos 50 cm de longitud, de dorso verde bronceado, alas con una mancha metalizada de color morado y otra blanca. Clasificado como *Vanellus chilensis*. Granada (1957 [1889]) afirma que el terutero se domestica fácilmente y, “suelto en los patios de las casas, hace el oficio de centinela, siempre alerta; pues no ocurre novedad que no anuncie inmediatamente con sus repetidos clamores”. También cita Granada a Félix de Azara, quien afirma que “canta de noche, si oye rumor, y por eso dicen que es enemigo de los contrabandistas”. Da Cunha (1997) le atribuye origen en el nombre del ave en guaraní *teõ-teõ*.

En Brasil es conocido como *tero-tero*, *quero-quero*, *terém-terém*, *teréu-teréu*, *tetéu* y *téu-téu*. El nombre *tetéu* se emplea también en el Paraguay. Es el ave símbolo del estado de Rio Grande do Sul (Houaiss).

terreiro. *m.* Lugar donde se celebran cultos animistas brasileiros de origen africano. En portugués, *terreiro* es un área de piso de tierra; se llaman así los pequeños terrenos en viviendas de los pueblos de interior, donde hay fiestas de canto, baile y diversiones. En Brasil se pasó a llamar así a los lugares donde se celebran ritos de origen africano como la umbanda. Así se refería César di Candia a un terreiro en El País (5/5/2005, en línea)⁵⁸.

No se pueden mencionar determinados caminos a seguir, porque cada terreiro es una isla con sus propias soluciones. Existen paes o maes a los cuales les gusta salir en los medios, hacer carreras políticas, ostentar joyas y vestimentas caras y tener autos lujosos.

ticholo. *m.* Ladrillo de base cuadrada, de unos 23 cm de lado, con huecos y tabiques interiores. || 2. Golosina brasileira hecha con dulce seco de banana o de guayaba, con la forma de un paralelepípedo de aproximadamente 5 cm de largo (DEU). Según Granada (1957 [1889]), solía estar envuelto en hojas de plátano o de chala.

Del portugués *tijolo* ‘ladrillo’ (Aurélío). Es una golosina muy apreciada en toda la región norte y noreste del Uruguay y actualmente se la encuentra incluso en la capital.

Según Da Cunha (1997) tiene origen en el español *tejuelo*, registrado desde el siglo XIV, inicialmente bajo las formas *tigello*, *tegelo* y *teiolo*. Una consulta a *Autoridades* permite suponer que se refiere más probablemente a ‘tejuela’, que está allí definida como ‘teja pequeña o casco de teja’ y ‘otros pedazos de barro quebrado, aunque no sean de teja’.

V. rapadura

tira. *m.* Agente policial no uniformado. Según Gobello (1994), proviene de un italiano jergal *tira* que significa ‘espía de la policía’. En Brasil, *tira* pierde el rasgo de agente más o menos encubierto o vestido de civil y se aplica a cualquier policía, uniformado o no. Es muy probable que haya llegado a Brasil proveniente del Río de la Plata.

tití. *m. y f.* Forma de tratamiento empleada como vocativo para dirigirse al propio tío (DEU). Probablemente del portugués brasileiro *titio* o *titia*, registrado en esa variedad desde fines del siglo XIX (Aurélío).

tobiano. V. tubiano

toco. *m.* Residuo pequeño de algo con forma alargada (DEU). Del portugués *toco* ‘parte do tronco que permanece presa ao solo depois de cortado o vegetal’, ‘pau curto, cacetete’ y también, ‘resto de algo que se quebrou ou consumiu; ponta, coto’. El DRAE que lo registra diatópicamente en Perú y Bolivia, le atribuye un origen quechua en *tuqu*, mien-

⁵⁸ Consultado el 12/08/12.

tras que Aurélio propone una estirpe prerromana, probablemente con base en Corominas (1980).

torear. *tr.* Provocar, desafiar a alguien (Da Rosa 2008:265). Es una palabra peninsular (*torear/tourear*) procedente de la tauromaquia, que en el Uruguay se especializó en denotar las actitudes definidas arriba. Houaiss incluye las acepciones taurinas europeas pero también, con marca de *figurado* y diatopía *Sur de Brasil*, ‘lanzar provocaciones o desafíos a alguien’ o ‘engañar al marido’. Romaguera Correa (1898) definía este verbo así:

Desafiar, provocar a alguien haciéndole amagos o dirigiéndole insultos o burlas. Coruja (1852) da esta palabra como sinónimo de ‘cortejar’, sin embargo suponemos esto solo ocurre en el norte del estado (de Rio Grande do Sul); en la campaña, no.

Houaiss también recoge la denotación registrada por Coruja: ‘Tratar de inspirarle amor a alguien, cortejar’.

tratoría. *f.* Fonda, restaurante italiano rústico (Meo Zilio 1965). En Brasil, por extensión, se aplica también a restaurantes caracterizados por una atmósfera familiar (Houaiss), aunque en las últimas décadas viene siendo empleado como nombre propio por restaurantes italianos más refinados. La palabra llegó probablemente por vía de la inmigración al Río de la Plata y al sur y sureste de Brasil; es vocablo compartido, pero casi seguramente no por contacto de frontera.

tubiano, -a. *adj.* Caballo o yegua con grandes manchas blancas irregulares, de bordes nítidos, generalmente en el cuello, la cruz y el anca, en capas rojizas, amarillentas u oscuras (DEU). Según Granada (1957 [1889]), el vocablo se formó a partir del “nombre de un jefe revolucionario (cuentan) de la provincia de Rio Grande do Sul conocido vulgarmente por Tubías, quien, derrotado en 1842, pasó a incorporarse con los riograndenses, montados él y los pocos soldados que le acompañaban en caballos de la casta y pelo indicados en la definición; a los cuales caballos, por esa circunstancia, llamaron ‘tubianos’, denominación que se generalizó después en el Río de la Plata”. Aurélio presenta una historia muy parecida, aunque con datos más precisos: se trataría del nombre del “(Brigadeiro Rafael) Tobias (de Aguiar) (1795-1857), que em 1842 se reuniu aos partidários do revolucionário farroupilha Bento Gonçalves e presenteou um cidadão de Cruz Alta (RS) com animais de pelo desta natureza”.

tucura. *f.* Langosta sedentaria de hasta 37 mm de largo, de color pardo o negro, que puede ser plaga de cultivos. El DEU precisa que ese nombre incluye tres especies de la familia *Acrididae*: *Borellia spp.*, *Baeacris spp.* y *Dichroplus spp.*, pero Houaiss identifica también el *Rhammstocerus conspersus*. En Brasil se emplean más bien los nombres genéricos *gafanhoto* y *potó*, mientras que *tucura* es un regionalismo limitado a los estados de Amazonia y Rio Grande do Sul (V. **cafañote**).

tutano. *m. N. Pdú. Rch, T. y T.* Tuétano (DEU). Del portugués *tutano*, registrado en esa lengua desde 1580 (Houaiss), pero que provenía del español *tútano*, con el mismo significado, y ya en desuso. En portugués significa también, metafóricamente, ‘*parte central, essencial, mais substancial de; cerne, âmagô*’. Según Corominas (1980), la palabra española parece pertenecer a un grupo de vocablos de la lengua de Oc y del gascón que aluden a cosas como ‘tubo’, ‘cuello de botella’ y ‘cuerno de pastor’. La marca diatópica arriba indicada sugiere que llegó al Uruguay a partir del portugués de Brasil.

umbanda. Religión nacida en Río de Janeiro, entre fines del siglo xix y comienzos del xx, que congregaba elementos espiritistas y bantúes, más tarde influenciada por elementos católicos, indígenas, esotéricos, etc., según la definición de Houaiss. El vocablo no figura en fuentes lexicográficas uruguayas, pero en la página uruguaya Web Umbanda⁵⁹, se alude a la influencia en este credo del espiritista francés Hippolyte Léon Denizard Rivail, más conocido por su seudónimo Allan Kardec. Según Pessoa de Castro (2001), *umbanda* proviene del quicongo y quimbundo *mbanda* ‘tabú’, ‘cosa sagrada’.

urutaú. *m.* Ave de unos 40 cm de longitud, de color pardo moteado de negro, garganta blanquecina y cola larga, escalonada, con franjas pardas y grises, de la familia de las nictibiídeas y de la especie *Nyctibius griseus* (DEU), encontrada desde Costa Rica hasta Bolivia, en todo Brasil, en la Argentina y en el Uruguay (Houaiss). La palabra proviene del tupí *urutagwí*, también adaptado en portugués brasileiro como *jurutau* y *urutago*. Según Granada (1957 [1889]) “particularízalo su modo de gritar entre mofador y melancólico; prolongado y lúgubre clamor, que termina semejando una carcajada”. En cuanto a los hábitos del urutaú, el mismo autor dice que “permanece, mientras el astro del día alumbra, oculto; sale de noche, sin apartarse de la orilla del río o arroyo en cuyos montes o barrancas tiene su vivienda”. Con respecto a las creencias sobre el urutaú, Granada afirma que “la gente campesina le atribuye excelencias y virtudes extraordinarias, como la de afianzar contra las seducciones la pureza de las doncellas”.

varal. *m.* Armazón de cañas o palos en la que se tiende, al aire libre, carne para secar. || 2. Baranda de protección colocada en bordes altos de una edificación para evitar accidentes durante su construcción. (DEU). En portugués, *varal* es ‘*nos veículos puxados por animal, cada uma das duas varas grossas entre as quais ele é atrelado*’, ‘*nas liteiras, andores, cadeirinhas, esquifes, cada uma das varas grossas em que pegam os carregadores*’ y también ‘*la cuerda en la que se cuelga la ropa lavada para secar*’ (Houaiss). Además, en algunas ciudades brasileiras, se llama *varal* a una rejilla de aluminio, de aproximadamente 60 x 80 cm que se cuelga dentro de los apartamentos para tender ropa.

Obaldía, quien incluyó este vocablo en la primera edición de *El habla del pago* (1988) como brasileirismo, más tarde corrigió esa hipótesis por considerar más probable que se haya implantado antes en la Banda Oriental, una “meca de la ganadería”, de donde los

⁵⁹ <http://aumbanda.webcindario.com/index2.htm>

abigeos brasileiros que charqueaban ganado cimarrón la habrían llevado al Brasil⁶⁰. De acuerdo con esto, ‘varal’ sería un vocablo oriental⁶¹.

vencedura. V. **bencedura.**

viadero, -a. *adj.* C.L. T. y T. Perro de caza, más fornido que el galgo y de menor altura, empleado en la caza de zorros y jabalíes (DEU). La palabra proviene del portugués *veadeiro*, adjetivo que se aplica a los perros entrenados para la caza de venados (*veados*), según Houaiss.

vichar. *intr. / tr.* Observar furtivamente. || 2. Cuidar, vigilar con la mirada. || 3. Mirar mercaderías expuestas para la venta. || 4. Ojear un texto. Del portugués *vigiar* ‘vigilar’.

vichará. *adj.* Poncho rústico de lana gruesa, generalmente a rayas blancas y negras (DEU). En Rio Grande do Sul se denomina *bichará* un ‘*tecido de lã grossa, longitudinalmente listrado de branco e preto*’ y también un ‘*poncho ou cobertor feito desse tecido*’. El origen de la palabra no aparece en los diccionarios consultados. Da Cunha (1997) registra su empleo por lo menos desde 1899, pero coincide con Houaiss en que es voz “*de origem obscura*”, aunque creo que puede estar vinculado con el guaraní *chara* (lana).⁶²

Todo parece indicar que, tras cruzar la frontera, se dio preferencia a la grafía con *v*, grafema que en español comparte con la *b* la representación del fonema bilabial sonoro. Es probable que en el cambio ortográfico haya influido la proximidad con ‘vichar’ y sus derivados, que provienen del portugués *vigiar* (vigilar).

Guarnieri (1979) y Granada (1957 [1889]) optan por la grafía original, ‘bichará’ y señalan el origen brasileiro, pero el DEU mantiene la preferencia por *vichará*, la misma que Eduardo Acevedo Díaz (1985:27 [1888]) había mostrado a fines del siglo XIX.

viviente. *m. y f.* Persona. No lo encontré registrado en obras lexicográficas uruguayas. En el portugués de Rio Grande do Sul el adjetivo deverbal *vivente* tiene la denotación de ‘*indivíduo, pessoa*’, acepción que figura en Houaiss con marca diatópica riograndense. En el lenguaje rural de los personajes de José Monegal la palabra ‘viviente’ aparece con mucha frecuencia con ese significado. En el cuento “Ética de los velorios”, en *El tropero macabro y otros cuentos* (1967:18), el fingido difunto Juan Solano se levanta del cajón en que lo estaban velando para increpar a los presentes, que murmuraban de él: “¡Yo te viá dar estar mintiendo, matungo e barril, lengua sin freno! Ni de muerto se les escapa un viviente, cruceras de pajonal sucio!”.

⁶⁰ *Voces de la vaquería*, Boletín de la Academia Nacional de Letras Nro. 3 (1998), consultado el 31 de agosto de 2012 en <http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/Boletines/03/Obaldia.htm>.

⁶¹ Esta corrección no figura en la 3ª edición ampliada de *El habla del pago* (2006).

⁶² *Ñe'êndy: Dicionario guarani interactivo* <http://www.uni-mainz.de/cgi-bin/guarani2/diccionario.pl>, consultado el 10 de agosto de 2012.

viuva o viuvá. *m.* Pájaro de unos 20 cm de longitud, con máscara negra, dorso y cola de color azul oscuro, cabeza celeste y región ventral amarillenta. Habita en bosques abiertos y se alimenta de frutos e insectos. Pertenece a la especie *Pipraideia melanonota*. Su nombre nos llegó del portugués *viúva* ‘viuda’ (DEU).

yaguané. *m. y f.* Mofeta o zorrillo. 2. Pelaje de un equino o vacuno rojizo con una o dos franjas blancas en el lomo (DEU). Del portugués brasileiro *jaguané* y este del guaraní *yaguaré*.

La segunda acepción la emplea Sansón Carrasco (1953:333) en su artículo *Una acampada*: [...] *remendado en el centro de la cumbrera con un cuero de vaca yaguané, que parecía un animal extraño, de ojos hundidos y patas cortas, que se asomaba por entre el rancho para mirarnos.*

yaguareté. Más conocido en Brasil como *onça pintada*, el *jaguareté* o *Panthera onca*, toma su nombre del tupí *yaguareté*, formado por *yagwuara* ‘jaguar’ y *eté* ‘verdadero’. En español es conocido como ‘jaguar’⁶³, ‘yaguareté’, ‘onza’ o ‘tigre americano’. Azara, citado por Granada (1957 [1889]), comentaba: “No hay (en las regiones del Plata) animal tan feroz, terrible y formidable como el yaguareté”.

yapa. V. ñapa.

yeito. *T. y T. m.* Manera particular y habilidosa de realizar algo. || 2. Capacidad natural y espontánea que permite superar inconvenientes o carencias circunstanciales (DEU). || 3. Forma particular, manera, modo. Del portugués *jeito*, con el mismo significado y también ‘manera de ser’. En Brasil significa asimismo ‘solución’, ‘remedio’; *dar jeito* es ‘arreglar’, ‘solucionar’. La palabra portuguesa proviene del latín clásico *jactus*, ‘lanzamiento, tiro, chorro fuerte’, etimología compartida con los equivalentes de ‘chorro’ en inglés (*jet*) y en portugués (*jato*) (Houaiss).

yerra. *f.* Operación de marcar el ganado, que se hace junto con la capación (castración), en otoño o a veces también en primavera, siempre en luna menguante, cuenta Bouton ((2009:242-3 [1961])), quien explica que *la yerra es la fiesta campera por excelencia en la cual toman parte todos los peones del establecimiento, los vecinos y hasta los amigos que aun viviendo lejos no desperdician el convite*. La palabra entró al vocabulario gaúcho, con la grafía *jerra*, y una alteración semántica: significa ‘picnic’. Este vocablo rioplatense, compartido con Bolivia, proviene del español patrimonial *hierra*, según el DEU.

yimbo. En el español del Uruguay, ‘yimbo’ equivale a **muleque**, que a su vez significa niño ‘negro o mulato’ (DEU). En el portugués de Brasil, *moleque* viene perdiendo la connotación étnica que, aun así, todavía aparece en algunos casos.

⁶³ El uso del fonema /x/ en jaguar se debe a una españolización del fonema /ʒ/ del portugués o del francés, lenguas que lo tomaron del guaraní.

No obstante, no hallamos registro de la homonimia *jimbo/moleque* en diccionarios brasileros, en los que *jimbo* o *zimbo* equivale siempre a dinero.

Jimbo o *zimbo* proviene del quimbundo *njimbu* ‘bucio’ que es el nombre de un marisco cuya concha fue utilizada alguna vez como moneda en el antiguo reino del Congo (Houaiss) o en Angola (Da Cunha 1997).

Sin embargo, Ortiz Oderigo, en Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata (1974), mencionado por Coll (2010) supone que no sería ese el origen del *yimbo* rioplatense, sino que este provendría del quimbundo *jimbo*, que significa ‘pequeño’, y habría sido aplicado a los niños negros en el Río de la Plata. Laguarda Trías (1969), por su parte, analiza ‘yimbo’ en la novela *Juan María*, de José María Delgado y en *Nativa*, de Eduardo Acevedo Díaz, en este último caso, bajo la forma ‘chumbo’, que estima equivalente. Este investigador, que considera *yimbo* un auténtico afronegrismo rioplatense, sugiere la hipótesis de que provenga de **munyinga**, aunque admite que, si ese proceso ocurrió, no ha dejado rastro alguno.

Creo que vale la pena considerar, por su proximidad fonética, el regionalismo riograndense *ximbo* [šimbo], que significa ‘*cavalo de dono desconhecido*’ o ‘*indivíduo que evita o trabalho, vago*’ (Houaiss).

yiráu. *m.* Artigas, Cerro Largo, Rivera, Treinta y Tres. Plataforma rústica de palos separados con patas o colgantes, para colocar encima útiles, objetos o bultos (DEU). En Brasil, además denota una armazón de madera sobre la cual se construye una casa, de manera de evitar el agua y la humedad. También se llama así un entrepiso construido a media altura en un recinto, del cual cubre parcialmente el área. Si se trata de un comercio, se llamará *sobreloja*. Registrado desde el siglo XVI, proviene del tupí *yurá* ‘plataforma’ (Houaiss).

yua. *m.* Revientacaballos.

yunta. *f.* Coyuntura (DEU), en su denotación de articulación de dos huesos. Del vocablo polisémico portugués *junta*, del mismo significado en esta acepción (Aurélio).

yuruminga. *m. y f.* Artigas y Treinta y Tres. Niño llorón (DEU). Del portugués *choramingas*, ‘*aquele que tem o costume de choramingar*’ registrado en esa lengua desde el siglo XVII.

yurumingar. *intr.* Artigas y Treinta y Tres. Lloriquear, especialmente un niño. Viene del portugués *choramingar* ‘*chorar sem convicção, repetidamente e com poucas lágrimas*’, ‘*chorar baixinho*’, ‘*fingir chorar para obter alguma coisa*’ y, como transitivo, ‘*descrever, contar com palavras chorosas*’ (Houaiss). Palabra formada a partir del verbo *chorar* ‘llorar’.

zucará. *V.* **sucará.**

zuzú. m. Ver **chuchú.**

Consideraciones finales

Me he esforzado por dejar aquí una muestra somera del vasto territorio a ser explorado en el siglo XXI por los lexicógrafos uruguayos y brasileiros que aspiren a abocarse al estudio de la intersección de isoglosas del español del Uruguay con el portugués de Brasil. Se trata de un terreno que viene siendo desmatado desde hace un siglo y medio a partir de los trabajos pioneros desarrollados en Rio Grande do Sul principalmente por Antonio Alvares Pereira Coruja (1852) y José Romaguera Correa (1898). En el Uruguay, ya había menciones a los vocablos de Brasil en el *Vocabulario* de Daniel Granada (1957 [1889]), pero el primero que se dedicó de lleno al estudio del portugués de frontera y su influencia sobre el español del Uruguay fue el lingüista José Pedro Rona, seguido por los estudios sobre contacto de lenguas de Adolfo Elizaincín y, desde las últimas

décadas del siglo pasado, de una pléyade de investigadores del Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y de la Academia Nacional de Letras.

En esos trabajos se ha demostrado que nuestra variedad incluye numerosos vocablos provenientes del portugués y, a la inversa, un rico repertorio de *platinismos* forma parte del acervo léxico del portugués de Rio Grande do Sul, aunque muchos de ellos se extendieron por todo Brasil, especialmente aquellos que son oriundos del lunfardo. Por otra parte, es preciso tener en cuenta aportes del África negra y del legado indígena común que no se transmitieron necesariamente a través de la frontera, puesto que en muchos casos constituyen un patrimonio compartido desde antes del trazado de esa línea, inexistente en el Coloniaje. En el caso de los africanismos, cabe observar que muchas palabras aparecen simultáneamente en Cuba y en el Cono Sur, a veces con alguna diferencia morfofonológica, sin que haya habido contacto significativo entre estas regiones. Podemos suponer, pues, aunque hoy no sea posible demostrarlo, que algunas voces africanas hayan surgido en forma independiente y con morfología casi idéntica en Brasil y en el territorio oriental. Quizá ese sea el caso de vocablos tan populares como el nombre del *candombe* que sacude los carnavales orientales, rituales religiosos importados de Brasil como la *macumba* y el *candomblé*, el bullicioso *batuque*, y la *cachimba* y el *cachimbo*, estos últimos con denotaciones invertidas en Cuba y en el Cono Sur.

Por otra parte, vemos que la herencia indígena no se limita a los topónimos, a la flora y a la fauna sino que también está presente en palabras de uso general, como *caracú* y *bacaray*, o de empleo predominantemente rural, como *pirón*, *bichará*, *tacuruses*. Desde el remoto Virreinato del Alto Perú, la lengua quechua, más prestigiosa que el guaraní en la sociedad colonial, nos ha legado voces como la que hoy denomina el *chiripá* de los bebés, la que califica el carácter *chúcaro* de algunas cabalgaduras o la que identifica la *yapa* que a veces dan los comerciantes, pero no —como se ha creído—, el *charque*, ya conocido en Portugal antes del Descubrimiento, como nos enseña Corominas.

Hay palabras del léxico común ibérico que cambiaron de sentido probablemente en Brasil e ingresaron, resemantizadas y en algunos casos con cambios fonéticos o morfológicos, al español del Uruguay, como *ardil*, *buraco*, *alarife*, *boliche* e *imbornal*.

Dadas las dimensiones de este trabajo monográfico no me fue posible abordar el medio millar de vocablos marcados como platinismos en las dos obras más abarcales de la lexicografía brasilera: los diccionarios de Antônio Houaiss (2009) y Aurélio Buarque de Hollanda (2010), cuyas versiones digitales consulté. Sin embargo, tanto en esos trabajos como en los varios diccionarios riograndenses que se ofrecen hoy en el mercado, se

observa un variopinto repertorio de palabras oriundas del Río de la Plata que enriquecen el dialecto del sur de Brasil, principalmente en el estado de Rio Grande do Sul.

La interacción de nuestra lengua con el portugués brasileiro es, para los lingüistas de Uruguay y de Brasil, un terreno promisorio y fértil, ya fecundado por más de un siglo de laboriosas investigaciones, pero todavía pletórico de instigantes incógnitas.

Bibliografía

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé. 2008

ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS. *Diccionario del español del Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental. 2011

ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS. *Mil dichos, refranes, locuciones y frases del español del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 2003

ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS. *Mil palabras del español del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 1998.

ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS. *Diccionario del español del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 2011.

ACEVEDO DÍAZ, Eduardo. *Ismael*. Buenos Aires. Technibook. (1985 [1888]).

— — *Nativa*. Buenos Aires: Technibook (2011:120[1890])

ALBERTI, Eugenia B. de; BERRO, Mercedes R. de; MIERES, Celia y MIRANDA, Élica. *Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorim, Espínola, Más de Ayala, Porta (DDVU)*. Montevideo: Universidad de la República. 1971.

ALENCAR, José de. *O gaúcho*. Edições de Ouro. Rio de Janeiro. 1966 [1870].

ALONSO, Amado. *Estudios Lingüísticos*. Madrid: Gredos. 1976 (Consultado en el CORDE el 2 de enero de 2012).

AMORIM, Enrique, *La carreta*. Madrid: Fernando Aínsa (editor). 1997 [1929].

AMORIM, Enrique. *Horizontes y bocacalles*. Sociedad de Publicaciones El Inca. Buenos Aires, 1926.

ARGÜELLO, Javier. *El día que me quieras: Antología de tangos*. Barcelona: Lumen. 2004.

BARNHART, Robert K. (editor). *Dictionary of Etymology*. Nueva York: Barnhart 2006-[1988].

BECHIS, Martha. *Piezas de etnohistoria del sur americano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2008).

BORGES CORRÊA, Gilson. *O eclipse de Serguei*. São Paulo: Editora 24 Horas. 2009.

BOSLE, Batista. *Dicionário gaúcho brasileiro*. Porto Alegre: Artes e Ofícios. 2003.

BOUTON, Roberto J. *La vida rural en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. (2009:242 [1958-61])

BRANDÃO, Junito - *Dicionário Mítico-Etimológico*. Petrópolis: Vozes. 1997.

BRIGGS, Patricia (ed.). *Giant book of the dog*. Edison. N.J.: Chartwell Books. 1998.

BUARQUE DE HOLANDA, Aurélio. *Nuevo dicionário eletrônico Aurélio. Versión 7.0*. Curitiba: Positivo Informática Ltda. 2010.

CABRERA, Leonel. *Patrimonio y arqueología en la región platense*. Montevideo: UCUR⁶⁴. 2011.

CARRASCO, Sansón. *Artículos*. Recopilación de artículos publicados en 1884-85 en *La Razón*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Colección Clásicos Uruguayos. 1953.

CENTRAL LANERA URUGUAYA. *Memoria*. Montevideo. 2008. En línea. <http://www3.bcu.gub.uy/autoriza/ggmvr/centrallanera/mvr/mem310710.pdf>.

Centre National de la Recherche Scientifique. *Trésor de la langue française informatisé*. <http://atilf.atilf.fr>.

CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. San Pablo: Alfaguara. 2004.

CHUCHUY, Claudio et al. *Nuevo diccionario de argentinismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1993.

⁶⁴ Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.

COLL, Magdalena. *El habla de los esclavos africanos y sus descendientes en Montevideo en los siglos XVIII y XIX: representación y realidad*. Montevideo: Ediciones. Banda Oriental. 2010.

COLL, MAGDALENA. “Léxico de origen indígena y africano en dos escritores montevidianos de principios del siglo XIX: la mirada de Pérez Castellano y Dámaso A. Larrañaga”. En la revista del *Institute of Latin American Studies*. Stockholm University. No. 8. 2012

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 T.). Madrid: Gredos. 1980.

CORUJA, Antônio Álvares Pereira de Coruja. *Coleção de vocábulos na província do Rio Grande do Sul*. 1964 [1852].

DA CUNHA, Antônio Geraldo. *Dicionário etimológico*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira. 1997.

DA ROSA, Juan Justino. “Préstamos iniciales de dos lenguas en contacto: dos caras una misma moneda”. En *Español y portugués: um (velho) Novo Mundo de fronteiras e contatos*, pp. 235-299. Organizado por Jorge Espiga y Adolfo Elizaincín. Pelotas: Educat. 2008.

DA ROSA, Julio C. *Novelas cortas*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental. 1977.

DA SILVA, Deonísio. *De onde vêm as palavras II*. São Paulo: Mandarim. 1998.

Dicionário Priberam da Língua Portuguesa. Lisboa: Editora Priberam. 2011. Edición digital.

DUBOIS, Jean; MITTERAND, Henri; DAUZAT, Albert. *Dictionnaire d'Etymologie*. París: Larousse / VUEF. 2001.

FISCHER, Luis Augusto y ABREU, Iuri. *Gauderías: a sabedoria gaúcha em frases definitivas*. Porto Alegre: Artes e Ofícios. 2004.

FONSECA, Roberto. *História do Rio Grande do Sul para Jovens*. Porto Alegre: Editora AGE. 2002.

GARCÍA, Serafin J. *Tacuruses*. Montevideo: Arca. 1990[1936].

— — *Burbujas*. Montevideo: Editorial Tacuruses, 1947.

— — *Las aventuras de Juan el Zorro*. Montevideo: Gama. 1956.

GOBELLO, José. *Nuevo diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor. 1994 [1990].

- GRANADA, Daniel. *Vocabulario rioplatense razonado*. Montevideo: Biblioteca Artigas. 1957 [1889].
- GRIMAL, Pierre. *Dicionário da mitologia grega*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 1997.
- GUARNIERI, Juan Carlos. *Diccionario del lenguaje rioplatense*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 1979.
- HENRIQUES FIGUEIRA, José. *Un buen amigo. Libro tercero de lectura*. Montevideo: Dornaleche y Reyes. 1900
- HOUAISS, Antonio. *Houaiss 2009*. Rio de Janeiro: Objetiva. 2009 (en CD-ROM)
- Instituto Teológico del Uruguay. *La Iglesia en el Uruguay*. Montevideo. 1978.
- JAURETCHE, Arturo. *Los profetas del odio*. Buenos Aires: Trafac. 1957.
- KÜHL DE MONES, Úrsula. *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1993.
- LAGUARDA TRÍAS, Rolando. “Afronegrismos rioplatenses”. En separata del *Boletín de la RAE* Tomo XLIX. CUADERNO CLXXXVI. Madrid: Enero-abril 1969.
- LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos. 1981[1942].
- LODY, Raul. *Dicionário de arte sacra & técnicas afro-brasileiras*. Rio de Janeiro: Pallas. 2003.
- LOPES, Nei. *Novo dicionário banto do Brasil*. Rio de Janeiro: Pallas (2003).
- LÓPEZ, Brenda V. de. *Lenguaje fronterizo*. Montevideo: Nordan Comunidad. 1993 [1967].
- LÓPEZ BLANQUET, Marina. *Uruguayismos*. Montevideo: A. Monteverde y Cia. S.A. 1992.
- MEO ZILIO, Giovanni. “Genovesismos en el español rioplatense” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. T. XVII. Núms. 3-4, pp. 245-263. 1963-64.
- MEO ZILIO, Giovanni. “Italianismos generales en el español rioplatense”. Università degli Studi di Firenze. En *Thesaurus*. Tomo XX. N° 1, pp. 68-119. (1965).
- MIERES, Celia, Miranda, Élide; ALBERTI, Eugenia B. de, BERRO, Mercedes R. de y MIRANDA, Élide. *Diccionario uruguayo documentado (DUD)*. Montevideo: Academia Nacional de Letras. 1966.

- MONEGAL, José. *Cuentos*. Montevideo: Librería Blundi. 1966.
- *Nuevos cuentos*. Montevideo: Alfa. 1967.
- *Cuentos escogidos*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1967.
- MONSALVE, Jaime Andrés. *El tango en sus propias palabras*. Bogotá: Icono Editorial Ltda. 2006.
- OBALDÍA, José María. *El habla del pago*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 3ª ed ampliada. 2006.
- OBALDÍA, José María. *Voces de la vaquería*. Boletín de la Academia Nacional de Letras de enero-junio de 1998. [http:// www.mec.gub.uy /academiadeletras/ MarcoPrincipal.htm](http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/MarcoPrincipal.htm)
- OLIVERI, Marcelo. *Antología de tangos lunfardos*. Buenos Aires: Ediciones Libertador. 2006
- PARTRIDGE, Eric. *Origins*. Nueva York: Greenwich House, 1966
- PEIXOTO DA FONSECA, Fernando Venâncio. *Noções de história da língua portuguesa*. Lisboa: Livraria Clássica Editora. 1959
- PEREDA VALDÉS, Ildefonso. *El negro en el Uruguay, pasado y presente*. Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, pp. 167-185. 1965.
- PIMIENTA, Reinaldo J. *A casa da mãe Joana*. Rio de Janeiro: Campus, 2002.
- PODESTÁ, José J. *Medio siglo de farándula*. Buenos Aires: Galerna-Instituto del Teatro. (2003[1930]).
- QUIROGA, Horacio. *Cuentos de la selva*. México: Editorial Lectorum. (2003 [1918])
- RAIMUNDO, Jacques. *O negro brasileiro*. Rio de Janeiro: Record. 1936.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis. *Contacto hispano-portugués en la Romania Nova: aproximación a la influencia portuguesa en el español uruguayo del siglo XIX*. En *Res Diachronicae Digital*, 4: El contacto de lenguas (monográfico coordinado por A. García Lenza y A. Rodríguez Barreiro) pp. 115-132. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2005, pp. 115-132.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. 2001.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa. 1999. En DVD.

- REYLES, Carlos. *El gaucho Florido*. Buenos Aires: Espasa-Calpe (1944 [1932]).
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Eladio. *Diccionario enciclopédico gallego castellano*. Vigo: Editorial Galaxia. 2000.
- ROMAGUERA CORREA, José. *Vocabulário Sul-Rio-Grandense*. Rio de Janeiro: Editora Globo. 1964[1898].
- SÁBATO, Ernesto. *Abaddón, el exterminador*. Seix Barral. 2002 [1974]
- SARAIVA, F. R. dos Santos. *Novíssimo dicionário latino-português*. Rio de Janeiro: Livraria Garnier. 2000.
- SARELI, Jorge. *El tango a través del tiempo*. México: Editorial Diana. 1992.
- SIMÕES, José Ferreira. *Retrato mutante*. Brasília: Gráfica Distrital. 1999.
- SUEYRO, Manuel. *El sitio de Breda*. Amberes. 1627.
- TERUGGI, Mario E. *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires: Sudamericana. 1979.
- URSE, Juan C. *et al.* “Primera entrega : aceben, acebén o cola de zorro”, en *Revista de la Academia Nacional de Letras*. Montevideo: Octubre de 2006, pp. 145-165.
- Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*. Lisboa: Editora Priberam. Edición digital. 2011.
- WATKINS, Calvert (ed.). *American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*. Boston, Nueva York: Houghton Mifflin. 2000.
- ZIMMERMAN, Héctor. *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Buenos Aires: Aguilar. 1999.